

Question

PRECIO DEL EJEMPLAR EN VENEZUELA: Bs. 5,00

AÑO 7- NÚMERO 66 - ABRIL DE 2009+ PUBLICACIÓN MENSUAL, EDITADA POR ALIA2

Cumbre de las Américas: ¿el fin del Ministerio de Colonias?

VÍSTEME DESPACIO QUE TENGO PRISA



LAS VENAS DE AMÉRICA LATINA SIGUEN ABIERTAS

Colaboran en este número:

ARAM AHARONIAN, ALBERTO ACOSTA, ALBERTO GRAZÓN ESPINOZA, BEA TUTO WEHRLE, BJÖRK, ENRIQUE DANS, FRANÇOIS HOUTART, GUSTAVO DUCH GUILLOT, GUILLERMO ALMEYRA, HUGO MORENO, IMMANUEL WALLERSTEIN, JOSÉ STEINLEGER, JUÁN TORRES LÓPEZ, JAVIER BIARDEAU R, JAVIER CIURLIZZA, J.M. PASQUINI DURÁN JUAN E. MÉNDEZ, LEONARDO BOFF, MARCOS ROITMAN, MARGARET CHAN, MORELIS GONZALO, MARIO LÓPEZ, MARCELO COLUSSI, MIGUEL A. PÉREZ PIRELA, NOAM CHOMSKY, PABLO RAMOS, PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, PAUL WALDER, RAÚL ZIBECHI, RAÚL CAZAL, SILVIA RIBEIRO, SERGIO FERRARI, TARIQ ALÍ, RUBÉN ARMENDÁRIZ, ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA, TULIO MONSALVE.



**El necesario
debate
ideológico**

El necesario debate ideológico

Los izquierdistas-progresistas-revolucionarios latinoamericanos hemos recitado durante unas tres décadas epítetos contra el neoliberalismo, en general cayendo en la trampa de asumir que sólo se trata de políticas económicas. Pero, realmente es una ideología aún imperante como forma de estructuración del pensamiento, como cultura y como forma de vida, que se ha hecho demasiado peligrosa por su imposición como si fuera objetiva, pseudo neutral, una no-ideología.

Y, lamentablemente, seguimos repitiendo que la que se nos impone desde el Norte es la única forma civilizada de convivencia para hombre y mujeres modernos en un mundo globalizado. Sigue siendo la ideología hegemónica, con la que nos bombardean diariamente a través de los medios masivos (y comerciales) de comunicación social, los documentos de centros académicos de las metrópolis, la publicidad y la cultura de masas o entretenimiento.

Porque vivíamos ¿felices? sabiendo que nuestra meta era consumir, que había llegado el fin de la historia y de las ideologías y de las metrópolis pensaban por nosotros, que el 12 de octubre había que celebrar el descubrimiento de América.

Por eso no debiera llamar la atención que las soluciones que se buscan —por ejemplo para enfrentar la crisis financiera— vengan del propio neoliberalismo, obviando el hecho real de que la crisis es del



Max Beckmann, *The Prodigal Son*

capitalismo, es de la ideología neoliberal.

Y es cuando ese aparato de propaganda califica, precisamente, de “ideología” a toda propuesta diferente, alternativa, al modelo capitalista, a su forma de estructuración del pensamiento único, a su cultura, a su modus vivendi, a su sistema de dominación.

Manipulación de paradigmas

Hay que terminar con los viejos paradigmas impuestos por las elites intelectuales

y económicas y comenzar a comprender que todo hecho periodístico pertenece al escenario del debate y de la puja en torno al poder, porque lo defiende, lo avala, lo sustenta o lo justifica, o porque lo cuestiona y hasta trabaja para su destrucción, para su reemplazo o para su modificación sustancial.

La práctica periodística pertenece al terreno de la disputa por el poder y del poder, y eso ya lo decía Lenin, al referirse a la naturaleza, el rol y la organización de la prensa y la propaganda revolucionarias.

El discurso académico y periodístico del bloque de poder es expresado por los grandes medios corporativos y los grandes centros de estudios, en especial estadounidenses, con sus *think tanks* y sus usinas de *papers*— y sus repetidoras locales. Seguramente ellos lo negarán y se horrorizarán, pero el periodismo forma parte del concepto genérico de propaganda, y se define por una metodología y un conjunto de técnicas propias.

Es propaganda objetiva, basada en hechos susceptibles de ser constatados y confirmados en su objetividad y veracidad por las llamadas fuentes, sean éstas directas, indirectas, testimoniales o documentales. La dicotomía objetividad-subjetividad, no solo es insuficiente sino errónea.

El periodismo no tiene otra alternativa que ser objetivo, en el sentido de referencia; es decir, basado en hechos susceptibles de ser confirmados y constatados a través de fuentes directas o indirectas, testimoniales o documentales. El periodismo subjetivo simplemente no es periodismo, sino que pertenece a la propaganda en sentido

Question

Número 66, Abril de 2009

DIRECTOR FUNDADOR:

ARAM AHARONIAN

ASESOR EDITORIAL:

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

COLABORADORES:

ALBERTO ACOSTA, ALBERTO GRAZÓN ESPINOZA, BEA TUTO WEHRLE, BJÖRK, ENRIQUE DANS, FRANÇOIS HOUTART, GUSTAVO DUCH GUILLOT, GUILLERMO ALMEYRA, HUGO MORENO, INMANUEL WALLERSTEIN, JUAN CARLOS MONEDER, JOSÉ STEINLEGUER, JUAN TORRES LÓPEZ, JAVIER BIARDEAU R, JAVIER CIURLIZZA, J.M. PASQUINI DURÁN, JUAN E. MÉNDEZ, LEONARDO BOFF, MARCOS ROITMAN ROSENMAN, MARGARET CHAN, MORELIS GONZALO, MARIO LÓPEZ, MARCELO COLUSSI, MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PIRELA, NOAM CHOMSKY, PABLO RAMOS, PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, PAUL WALDER, PEDRO CALZADA, RAUL ZIBECCHI, RUBÉN ARMEDÁRIZ, ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA, TULIO MONSALVE, RAÚL CAZAL, SILVIA RIBEIRO, SERGIO FERRARI, TARIQ ALÍ.

ARTE: JOAQUÍN ALMANDÓZ

QUESTION ES UNA PUBLICACIÓN DE LA AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS-DOS (ALIA2)
DIRECCIÓN EDITORIAL: FINITO DURÁN CHUECOS, RICARDO FONT CARVALLO, ARAM AHARONIAN
 MARCA REGISTRADA ©. ©ALIA2 C.A.
 DEPÓSITO LEGAL N° PP200201CS526.
 ISSN: 1690-0952 **QUESTION**

TIRADA DE LA EDICIÓN DE MARZO: 7.233 EJEMPLARES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, PUBLICIDAD, SUSCRIPCIONES: AV. VENEZUELA, TORRE AMÉRICA, PISO 4, OFICINA 408, EL RECREO, CARACAS
 TEL:(212) 762.52.61

E-MAIL: ALIADOS@CANTV.NET

COMERCIALIZACIÓN: ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.

DISTRIBUCIÓN: DISTRIBUIDORA CONTINENTAL, CARRETERA NACIONAL GUARENAS - GUATIRE, SECTOR EL INGENIO, ESTADO MIRANDA,
 TEL:(212) 406.4300

IMPRESIÓN: FUNDACIÓN IMPRENTA MINISTERIO DE LA CULTURA

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS, EN CUALQUIER FORMATO O SOPORTE, SALVO ACUERDO PREVIO CON ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.

para consolidar el proceso

amplio.

Así como la objetividad es un componente del hecho periodístico, éste será necesariamente parcial, como lo es toda actividad humana desde el punto de vista cultural antropológico, y entendida esa parcialidad como asunción de una posición propia del periodista y/o del medio, ante el complejo y multifacético entramado de hechos sobre los que trabaja la práctica periodística.

El hecho periodístico debe ser necesariamente objetivo y es necesariamente parcial, y sostiene que el periodismo y la práctica periodística forman parte de la puja por el poder, ya sea para construirlo o defenderlo, ya sea para modificarlo en su tipo o naturaleza. En esa dialéctica se apoya el discurso periodístico del bloque de poder neoliberal para incurrir entonces en un “error” deliberado —en un alejamiento del concepto de objetividad respecto de su necesaria referencia a hechos comprobables—, al convertir su parcialidad en objetividad, al convertir su propia parcialidad (discurso de clase o de grupo) en objetividad (en discurso universal).

Si no entendemos esto, seguiremos trabajando junto al enemigo, con el enemigo. Y así el imaginario colectivo seguirá siendo alimentando por las usinas de la desinformación del enemigo.

El debate ideológico

Miguel Pérez Pirela señala que “lo grave no está, como suelen decir nuestros intelectuales de izquierda, en que se están invirtiendo sumas astronómicas para salvar a los culpables de la crisis neoliberal. Lo grave está en que el mundo se cae financieramente y, al mismo tiempo, sigue fuerte la ideología que, en forma de cultura, educación, arte, política, deporte, belleza, y pare usted de contar, nos trajo hasta este despeñadero. Por ello es urgente preguntarse: ¿qué se está haciendo en la Venezuela de hoy día para cambiar dicha ideología dominante?”

No es de extrañar que la ideología neoliberal siga trabajando, siga alienando a través no solo de los medios de comunicación comerciales, sino también a veces de los medios públicos que no entendieron que se trata, ante todo, de una guerra ideológica, y siguen copiando los modelos y formatos, del enemigo. O sea que mientras la ideología neoliberal sigue trabajando en todos los terrenos y con todos los medios, las formas alternativas de pensamientos, los que profesan (no los que declaman)



Maruja Mallo, *La verbena*

otras ideologías no hacen su labor.

Da lástima ver cómo se anuncia, hasta con orgullo, que la crisis no nos ha tocado, pues seguimos consumiendo. No, lamentablemente el neoliberalismo, como forma de pensamiento, como cultura, como modus vivendi, como ideología, sigue incólume en Venezuela.

Eleazar Díaz Rangel, director de Últimas Noticias, señalaba que no era nada bueno que la discusión previa al congreso ideológico del Psuv —pautado para agosto— se desarrollara en silencio, que sus documentos y propuestas no fueran divulgados. ¿Por qué tanto silencio si son cuestiones de interés que trascienden las filas organizativas de ese partido? Importa demasiado conocer cuál será la ideología del instrumento político fundamental de este proceso, indicaba el veterano periodista y docente. Debíamos estar transitando en una batalla de ideas, en una guerra cultural. La declamamos, pero no la transitamos. Ni se discute sobre ideología entre las tantas corrientes de pensamiento de izquierda y/o progresistas —y el pueblo que milita en los batallones, en las bases— que hay en el país y que reclaman a voz en cuello ser partícipes de la discusión. Hace ya casi siete años, Question comenzó a ser plataforma del debate político e ideológico de una fuerza, de un proceso que se iba alimentando en la marcha. Hoy son varios los medios gráficos, cibernéticos, radiales (Temas, El Militante,

Debate Socialista, radio Arsenal FM 98.1, Topo Obrero, el Grupo Patriótico Cagigal, Marea Socialista, Aporrea), hay diversas líneas dentro del sindicalismo y existen diversas tendencias con divergencias ideológicas, que no encuentran foros de debate de las ideas. Obviamente, se debieran encauzar las discusiones hasta el congreso ideológico, sobre todo cuando los diversos sondeos realizados muestran divergencias grandes entre gente que se define o partiría del Psuv o del chavismo. Más que divergencias, quizá, haya falta de coherencia, al decir de Díaz Rangel.

Uno de los temas de mayor divergencia es el de la propiedad privada de los medios de producción. Quienes se definen como marxistas consideran que en el socialismo sólo puede existir propiedad social, mientras otros hablan de la coexistencia de diversas formas (el proyecto frustrado de reforma constitucional garantizaba cinco formas de propiedad, incluida la privada), que no existían en los países socialistas del siglo pasado, pero que coexisten hoy en las “comunistas” China y Vietnam.

Hoy hablamos de democracia participativa, que no es lo mismo que decir le participo que esto es una democracia. Es necesario colectivizar la decisión sobre cuál será la ideología del instrumento fundamental de la Revolución Bolivariana, abrirse al debate de las ideas para poder participar en la guerra cultural contra el bloque hegemónico, contra el pensamiento único, contra el capitalismo. ■

Los muertos están cada día más indóciles

La exposición Bodies Revealed tantea los límites de la ética, incluso para quienes no creemos en las religiones que avalan campos santos y predicán la Resurrección de la Carne.

El ser humano es el único animal que entierra sus muertos, porque también es el único que sabe que morirá. Por eso unos bufones en la Roma antigua gritaban detrás de los héroes en desfile triunfal, para que no se endiosaran: *Memento mori!*, ‘¡recuerda que morirás!’. Antonio Machado dijo para siempre:

Un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio.

En Nápoles hay una capilla creada en el siglo XVIII por Raimondo di Sangro, VII Príncipe de Sansevero, aristócrata que descendía de grandes de España y dicen que de Alejandro Magno, guerrero, científico, masón, alquimista, excomulgado. Este librepensador de leyendas tumultuosas puso allí esculturas bastante decadentes, manieristas, magistrales, como un mármol yacente de Cristo bajo el Manto de la Verónica, obra del virtuoso escultor Giuseppe Sanmartino. El cuerpo se entrevé bajo un velo bastante tenue, incluso el Divino Rostro retorcido por el martirio.(1)

Hay más: tres esqueletos humanos, naturales, lo que tal vez no parecería exorbitante para muchos si no fuera porque hay un feto, hoy robado, y porque muestran entretejido el sistema circulatorio completo, venas, arterias, bazo, corazón, disecados por el esotérico Sangro, la ciencia no sabe aún cómo. Infero que esos no fueron los únicos cuerpos que preservó, sino que hubo de probar con varios. ¿Cuántos? ¿Quiénes? ¿Estaban vivos durante una hipotética inyección de mercurio? Los morbosos especulan que uno de los esqueletos es el del propio Raimondo.(2)

Los cadáveres dejan de impresionar en proporción de su antigüedad, como por ejemplo una momia bastante egipcia ella. Y hay cadáveres para uso pedagógico en las facultades de medicina. Todo depende.

Bodies Revealed es un homenaje a la necrofilia, pero no desde la rebeldía, entre otras cosas contra un gobierno criminal, como el Homenaje a la Necrofilia del médico surrealista Carlos Contramaestre, en 1962(3). O como el loco antropófago aquel,



apodado “El Comegente”(4) Ahora una empresa se lucra con restos mortales que una vez sudaron.

En el Monte Ávila, frente a Caracas, existió en el siglo XIX un médico alemán, suerte de Sangro germano-venezolano, de quien se decía que mantenía prácticas esotéricas, rodeadas de consejas a veces horripilantes. Para el imaginario colectivo era una suerte de Dr. Frankenstein o de Bruja Blair. Dicen que desarrolló un líquido, hoy desconocido, que permitía la conservación de los cadáveres. Aún perduran las ruinas de la vivienda que se construyó él mismo, saqueada por la gente y por el tiempo. Se llamaba Gottfried Knoche y los venezolanos le decían Kanoche o Canoche(5) Es una muestra más de cuánta inquietud causa el manejo no ortodoxo de cuerpos muertos. No es un manejo trivial.

En el caso de Bodies Revealed se introduce valor de cambio. Todos los otros casos que he mencionado implicaban solo valor de uso, pero cuando interviene el valor de cambio se trata de comercio, plusvalía, explotación, alienación o como se llame. Es lo mismo que pasa con la llamada pornografía, es decir, la explotación comercial del deseo sexual, como en la prostitución, que se llama así precisamente porque prostituye el recto y correcto valor de uso del sexo y lo convierte en valor de cambio. Bodies Revealed introduce ese elemento perturbador, incómodo, por más que los neoliberales proclamen el lucro como la única normalidad humana, como paradigma, es decir, como horizonte

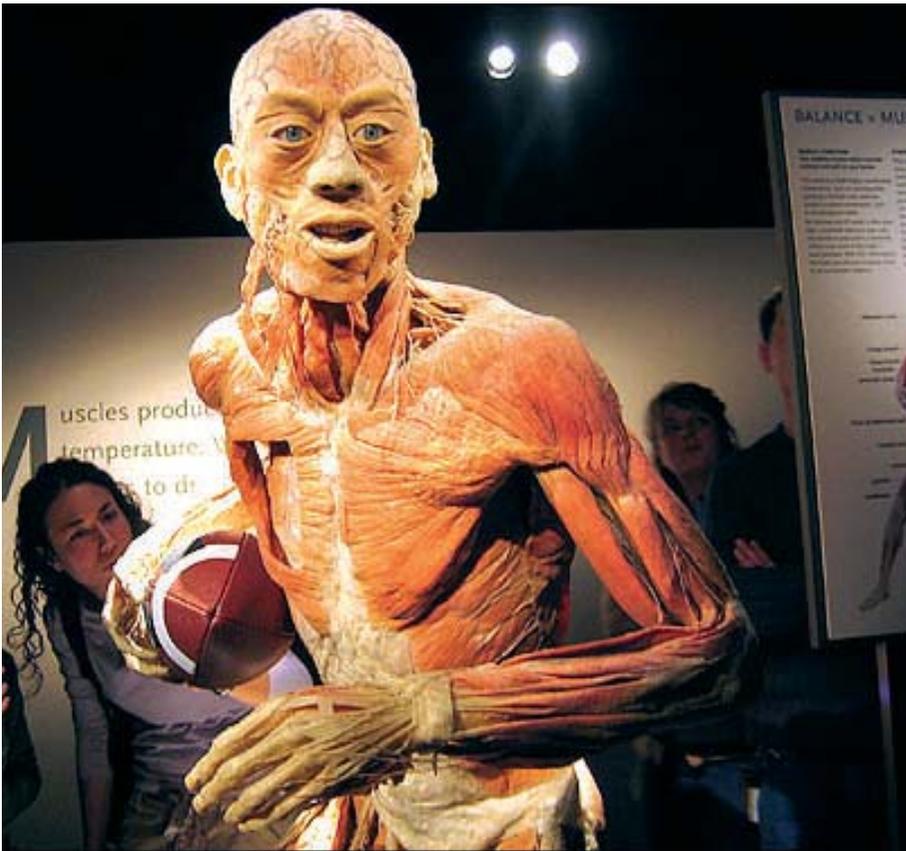
de lo concebible. Ya Cristóbal Colón decía que una de las muestras de salvajismo de los indios era que no tenían propiedad privada y que por eso todo lo compartían sin obtener ganancia(6) Hoy puede parecer cómico, ...bueno, porque es cómico, pero no hay que ir hasta Colón para ver ridiculez, porque la constatamos en los discursos de la oposición y del neoliberalismo cuando denuncian la amenaza a la propiedad privada, la patria potestad y otras formas de primado de la intimidad sobre lo público. Para ellos los bolivarianos son “chaburros” justamente porque desdennan el lucro.

No son pocos los casos de necrofilia en Venezuela. Ocurrió con los restos de Rafael de Nogales Méndez luego de un periplo fulgurante por Europa, América y el Medio Oriente durante años. Colaboró con Sandino, obtuvo el título de Bey en el Imperio Otomano y es uno de los testigos del genocidio de los armenios. Nadie reclamó su cadáver cuando lo regresaron a Venezuela y se mantuvo en un depósito aduanero en La Guaira, como pasó con los restos del Libertador Simón Bolívar, que anduvieron rodando también y aún no hay seguridad plena de que lo que hay en el Panteón sean verdaderamente sus restos.

El prócer venezolano Tomás Lander estuvo disecado por Knoche, pluma en mano ante su escritorio, exhibido durante 40 años por su orgullosa familia, con las ventanas abiertas de la sala de su casa de la Esquina de la Pedrera en Caracas.

No debemos pasar por alto la célebre

*LICENCIADO EN LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



canción *Boda macabra*, en la que “el viejo enterrador de la comarca” cuenta cómo un enamorado desenterró el cadáver de su amada y se lo llevó al tálamo, donde “ató con cintas sus desnudos huesos,/el yerto cráneo coronó de flores,/la horrible boca la cubrió de besos/y le contó sonriendo sus amores”. Y “para siempre se quedó dormido/al rígido esqueleto abrazado”. Atribuyen esta letra a Pedro Flores, aunque el doctor José Izquierdo la imputa a monseñor Carlos Borges, elocuente orador de la dictadura de Juan Vicente Gómez y eminente pornógrafo venezolano.

Como los restos de Evita Perón, que fueron profanados y llevados y traídos hasta que al fin pudo descansar en paz. En cierta época se disputaron cadáveres en la política argentina, como el de Pedro Eugenio Aramburu, que fue secuestrado en 1974 por los Montoneros, que ya lo habían ajusticiado en 1970 precisamente para negociar el cadáver de Evita. Con este lóbrego secuestro del cadáver de Aramburu se proponían volver a presionar la repatriación del cuerpo de Evita, que andaba entonces por España, luego de su travesía por Milán. Ese cadáver recorrió varios lugares y hasta deambuló por las calles argentinas en una camioneta. Fue profanado sexualmente bajo el gobierno de Aramburu, precisamente. Como dice el novelista Fernando Medina Ferrada, los muertos están cada día más indóciles. Sobre todo cuando son cadáveres incómodos y que por eso no encuentran la paz eterna en los rituales fúnebres habituales.

Hay dos tesis paralelas e igualmente convincentes que demuestran que Cristóbal Colón está enterrado tanto en Sevilla como en Santo Domingo. Me hallé frente a esos restos, porque estuve en los dos lugares, pero ¿cómo saber en cuál me vi de verdad frente a ellos?

El cristianismo ha sido pletórico en la apoteosis de cadáveres. Sabemos de la disposición “artística” de osamentas en las diversas catacumbas y de la exhibición morbosa de toda clase de restos mortales, desde la mano de San Marcos en la Catedral de Venecia hasta las monjitas halladas intactas en sus tumbas, señal que produjo Dios para significar que ellas son de los suyos, etc. Aunque no sé cómo sabían que estaban intactas antes de que las exhumasen. Para el cristianismo los cadáveres hablan con elocuencia, aunque no siempre con elegancia.

De todos modos la Iglesia perdonó a unos sobrevivientes que se comieron a sus compañeros de viaje, ya muertos, para sobrevivir a la tragedia aérea ocurrida en Los Andes en 1972 (7).

Pero no ha sido sola la Iglesia la que ha practicado la necrofilia. Desde su muerte en 1924, Vladimir Lenin está embalsamado y exhibido en un Mausoleo que dura aún en la Plaza Roja, luego de la caída de la Unión Soviética que el ruso creó. Y ello a pesar de su solicitud explícita de ser enterrado al lado de su madre, junto a su familia. No corrió el mismo destino José Stalin, cuyo cadáver embalsamado pasó poco tiempo expuesto al lado del de Lenin. De todos modos Stalin

está enterrado cabe las murallas del Kremlin. La muerte causa tanta reverencia que nadie, por anticomunista que sea, se ha atrevido a tocar el Mausoleo de Lenin(8).

La necrofilia propiamente, es decir, la actividad sexual con muertos, está prohibida en casi todas las legislaciones y no se conoce comunidad humana alguna que la autorice. Pero ello no impide que haya monumentos a la muerte, desde las pirámides hasta los mausoleos, pasando por la tumba de San Pedro en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, cuya cúpula es obra de Miguel Ángel.

Personalmente evito la contemplación de personas muertas, sobre todo si han sido seres queridos. Prefiero que sea su imagen viviente la que pueble mi memoria.

Prohibida en otros países, la oposición venezolana apoya Bodies Revealed solo para aburrir al gobierno, la misma mirada políticamente heredera del fariseísmo que repudió a Contramaestre hace 47 años. Igual que los aplausos apátridas a la paliza del equipo de béisbol de los Estados Unidos a la Vino Tinto Venezolana o los abucheos a Maglio Ordóñez. Hinchán siempre contra Venezuela en nombre de luchar contra Chávez. Se alegran por la baja en los precios del petróleo, anhelan que nos arruine la crisis mundial provocada por las políticas neoliberales que aplauden maniáticamente y contra toda evidencia científica, lo que certifica que es una religión, aunque sin poesía. Así es la voluntad de muerte de esta oposición, con su “luto activo”, sus atuendos negros, sus desfiles nocturnos con antorchas y cirios, su apoyo a la pesca de arrastre y exterminio, así como al acaparamiento y especulación de los precios de los alimentos, su explotación política e hipócrita de la violencia delictiva nacida cuando mandaban y porque mandaban y demás manifestaciones fúnebres. Entre *eros* ‘amor’ y *thánatos* ‘muerte’ prefieren a *thánatos*.

Conjeturo mejores razones para apoyar la exposición Bodies Revealed, pero como que es demasiado pedir, pues parece que oponerse a Chávez embrutece(9). ■

1 <http://www.museosansevero.it/cappellasanseverocristovato.html> Sobre Sangro ver noticia de la Wikipedia en

http://es.wikipedia.org/wiki/Raimondo_di_Sangro

2 Ver un vídeo de la capilla en

<http://www.napolitudine.com/Video/documentari/CappellaSansevero.htm>

Ver los esqueletos con el sistema circulatorio diseccionado en

<http://www.museosansevero.it/cappellasansevero/cavea.html>

3 http://www.arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_Contramaestre.html

4 <http://leinstein.wordpress.com/2007/08/11/el-comegente-del-tachira/>

5 Ver información sobre Gottfried Knoche en http://es.wikipedia.org/wiki/Gottfried_Knoche

6 <http://www.esnips.com/doc/4b7dda3d-0e29-4b08-ba9a-088587e7c774/%5BCristobal-Colon%5D-Diario-de-abord-Secondo-al-cuarto-viaje>

7 <http://www.us.terra.com/terramagazine/interna/0,,011926009-E19838,00.html>

8 <http://www.aha.ru/~mausoleu/index.htm>

9 Ver información de responsables de la exposición Bodies Revealed en <http://www.bodiesrevealed.com/index-home.html>

El fin del Ministerio de colonias

Yo no sé muchas cosas, es verdad, pero me han dormido con todos los cuentos...y sé todos los cuentos”

León Felipe

Cambios en la foto de familia

Acostumbrado a encontrar la posibilidad de la transformación social en tiempos difíciles, y siempre confrontado, por su formación marxista, con la necesidad de encontrar una estrategia política que aunara las potencialidades de los nuevos actores y las limitaciones de las estructuras tradicionales, Antonio Gramsci pidió enfrentar al “pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad”. El análisis, en tiempos oscuros, siempre tiende a la decepción. La decepción, cuando se ancla en las conciencias, genera conservadurismo y, en breve, desemboca en posiciones reaccionarias. El *buenismo* (o, como diría Atilio Borón, el budismo político) no suele llevar a ningún puerto emancipador. Nada más estructuralmente violento, por sus logros, que la no violencia de Gandhi. Enfrente, el optimismo hueco, el creer que vivimos, como ya dijo Voltaire cuestionando una idea lineal de progreso, en “el mejor de los mundos posibles”, deja el campo libre a los seguidores de la mera violencia. En ningún sitio es más cierto que en las relaciones internacionales actuales, signadas por la expansión del capitalismo, aquello que dijo Hobbes de que la ley sin la espada no tiene ningún efecto. Pero esto no hace cierto lo contrario. La confrontación por la confrontación sólo desemboca en el agotamiento de las fuerzas y el desentendimiento de las masas. Una mentalidad de guerra termina creando una sociedad de guerra. Y el ser humano, por naturaleza, quiere la tranquilidad cuando puede escogerla. Valga todo esto para celebrar que el mensaje que la V Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago ha lanzado al mundo haya sido la foto de Hugo Chávez y Barack Obama mirándose, primero de reojo, luego de frente, y apretando sus manos hasta que sus pieles oscuras se confundieron.

Pero, a ambos extremos del escenario, había gente haciendo votos para que en la Cumbre hubiera más calor que luz. La derecha ha sido la gran decepcionada. Pasado el encuentro, sólo a la derecha clásica del Norte y del Sur les ha molestado el



saludo sincero de los Presidentes Chávez y Obama.(1) Saludo sincero, como sólo podía ocurrir en personas que no están donde están por casualidad. Sincero en la posibilidad de estrechar sus manos llevando cada uno en su mochila sus credenciales: la primera presidencia negra de un país racista y el discurso remozado que necesita superar la era Bush; el rescate de su presidencia por el pueblo un 13 de abril y la primera integración regional alternativa y llena de propuestas que recuerda la historia. Saludo sincero, en ese instante –pronto vendrán las obligaciones, limitaciones o compromisos de cada cual– en el convencimiento de que pertenecen a momentos y lugares diferentes. Ambos de piel oscura, cruzando en sus ojos en ese instante tanta historia, cada cual en su solapa la bandera de los países que representan, símbolos, a su vez, de tantas otras cosas en el concierto y el desconcierto mundial. Del puño de hierro de Bush al apretón de manos de Obama hay un gran salto. E igualmente fue impresionante ver al Presidente de los Estados Unidos escuchando la lista de la infamia gringa tras un siglo de inmoralidades (Bush se marchó en la anterior Cumbre negándose a escuchar tantas verdades). Un siglo de invasiones, humillaciones, presencia militar, pago de una deuda odiosa e inmoral, transferencia neta de capital del Sur al Norte, financiamiento y asesoría de guerras, chantajes, masacres en Chile, en Argentina, en Brasil, en Guatemala, en El Salvador, en Colombia, en Perú, en Paraguay ¡Cien años de responsabilidad! Y Obama, con la piel de esclavitud pegada al cuerpo y el traje de Washington tapando la memoria, escuchando el cuaderno de quejas del continente sólo para sus oídos.

Durante la campaña electoral norteamericana se repitieron argumentos que decían que un negro nunca podría ganar la Presidencia de los Estados Unidos, que los medios iban a impedir su victoria, que si ganaba iban a matarlo...Pero ganó. Decir ahora que es igual que hubiera ganado McCain es frívolo. Obama no es McCain, aunque los Estados Unidos sigan siendo los Estados Unidos. Será el tiempo el que los empate. Hacerlo ahora es querer enturbiar las aguas para que parezcan más profundas. Han hecho falta 500 años para que esa foto sea posible. Lo correcto era el saludo. Hugo Chávez ha salido triunfador de la Cumbre por la humildad de saludar al representante del Imperio. Que sea ahora él quien eche por tierra las promesas. América Latina, una vez más, ha sido amable. Pero no hay espacio para el engaño: ahora tiene la memoria activada.

Lo que no difícilmente puede cambiar: un juego de suma cero

Sabemos que la política norteamericana está signada, en el discurso teórico, por la mano invisible, y en la práctica por la promesa de un apretón de manos siempre y cuando no se perjudiquen los intereses del poder. En ese momento, entrará en escena el puño de hierro.

La hostilidad de las diferentes administraciones norteamericanas con los países de la izquierda latinoamericana no se debe a que Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras o Paraguay –por citar los vinculados al ALBA– caigan fuera de los parámetros *oficiales* que le permiten señalar a un país como “canalla”. No hay allí bombas nucleares, no se

*CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID/CENTRO INTERNACIONAL MIRANDA

apoya al terrorismo y son profundamente eficaces en la lucha contra el narcotráfico (Todo lo contrario de los Estados Unidos, que tendría que condenarse, en buena ley, a sí mismo; pero ya sabemos que si en Norteamérica no ha habido nunca un golpe de Estado es porque allí no hay embajada de los Estados Unidos). La hostilidad es ideológica, y lo que ha buscado siempre ha sido evitar el fenómeno “contagio” que impidiera cualquier forma neocolonial o paleocolonial en su patio trasero. Pero no hay “cordones sanitarios” para el virus de la soberanía. Tensaron mucho la cuerda y se rompió. América Latina fue el continente que mejor hizo los deberes del FMI. A la receta neoliberal se la llamó *Consenso de Washington* porque, después de acabar con el Chile de Allende y tras Plan Cóndor, todo fueron buenas maneras por parte de los equipos económicos latinoamericanos para con las exigencias del Norte. Cuba aguantó el tipo. Venezuela se echó a la calle en febrero de 1989, al tiempo que en Europa se caía el Muro de Berlín. Hoy la izquierda es hegemónica en los gobiernos latinoamericanos. Es muy difícil que la OEA siga siendo, como denunció el Che, el Ministerio de colonias norteamericano. De hecho, la OEA, que era un zombie desde la Cumbre del Mar del Plata, hoy es un cadáver. Y es mejor concebir nuevas criaturas antes que andar resucitando muertos.

Entonces ¿un “nuevo comienzo”?

Eso es lo que reclamó el Presidente Obama antes de la Cumbre y lo reiteró en su primera intervención. De entrada ¿quién puede estar en contra? Pero ni la palabra perro muerde ni la palabra fuego quema. Y tampoco la palabra *amabilidad* cura. América Latina —el mundo gracias a la globalización— es un juego de suma cero. Lo que se ponga en un lado hay que quitarlo en otro. De ahí que arreglar el mundo no permita augurar escenarios tranquilos.

El Presidente Obama ha sido votado por el pueblo que más se beneficia en el planeta de la desigualdad —en consumo, contaminación, tráfico de drogas, presencia militar, etc.—, ayudado en ese esfuerzo por las principales empresas de ese país. Nadie nunca en la historia ha cedido un privilegio que no haya sido arrancado. La pregunta correcta no es cómo va a cambiar América Latina con la elección de Obama, sino cómo tiene que cambiar Estados Unidos con la nueva realidad de América Latina. La reunión del ALBA (como ayer ocurrió con la puesta en marcha del euro) que habilitó el SUCRE, lleva a que cada unidad de compensación (cada sucre) sea un dólar que va a dejar de obrar esa magia



de cambiar bienes por un papelito verde sin ningún respaldo detrás. La recuperación de América Latina perjudica en el corto plazo a los Estados Unidos. Repetimos: se trata de un juego de suma cero. Y no hay que perder de vista cómo ha obrado ese país cada vez que se le han tocado sus privilegios.

“Tenemos que aprender de la historia, pero no dejar que nos atrape”, ha dicho Obama en la Cumbre de las Américas. Kennedy dijo lo contrario. Los pueblos que no aprenden de la historia están condenados a repetirla. Una mirada rápida al siglo XX nos demuestra que los pueblos que se han liberado son los que no han creído a la administración norteamericana de turno. Vale para Francia y vale para Sudáfrica. También lo tuvo bien claro Jomeini después de tantas traiciones inglesas y norteamericanas durante el siglo XX. Por eso en Irán no han podido hacer lo que han hecho en Irak. Carter también era un buen tipo. Al menos, mejor que Nixon y Ford. Daniel Ortega dice que le dio la mano, antes que a Obama, a tres Presidentes norteamericanos. Hoy sabemos que hizo mal en confiar en ellos.

Siempre es saludable sospechar del poder. Obama es simpático y elegante, y después del nefasto Bush, parece un baño de aire fresco. Pero, cuando llega el momento de la estrategia, la recomendación es clara: no nos engañemos. Obama es lo más funcional para el papel dominante de unos Estados Unidos que estaban ya en la frontera de la rebelión mundial contra su hegemonía. Como decíamos, no se trata

de hacer un análisis a posteriori. Todos pudimos leer críticas que decían que Obama estaba sólo ahí para legitimar las elecciones, que un negro no podía estar sentado en el despacho oval si no era para limpiarlo, que iba a durar muy poco... Obama ganó y fue una sorpresa bienvenida. Bien podía haber ganado McCain —sólo los diferenció un 7% de los votos— y Estados Unidos hubiera ahondado en la dirección suicida de Bush. De ahí que, bienvenida la elección de Obama. Pero sigue siendo el Presidente de los Estados Unidos. El poder imperial del mundo. El país emisor de la moneda de reserva mundial. El país responsable de la crisis económica que afecta a todo el planeta. Bajar la guardia porque Obama es negro, intelectual, buena gente o nuevo demócrata (esa es la ideología que él ha dicho profesar, bien lejos de cualquier asomo de socialismo), no es un análisis político. Es el Presidente del país que sigue pretendiendo tener la hegemonía mundial y la influencia propia de los gendarmes planetarios. Ni Obamafobia ni Obamafilia. Se ha visto en la Cumbre que no son pocos los que padecen el síndrome de Estocolmo que lleva a amar a quien te domina. Pero los pueblos que no crecen, como las personas que no crecen, están siempre tutelados. Pero no entreguemos victorias al enemigo que aún no ha ganado. Acertemos el análisis y confrontemos la realidad con ellos. Nada, de entrada, contra Obama. Todo, de entrada, contra lo que representa. ¿Acaso es que ya se acabó el capitalismo? Cuidado. El imperialismo, como el neoliberalismo, es más peligro

muerto que vivo: vivo por lo menos se le ve venir.

Buenas palabras, menos hechos y algunos preocupantes:

Cuba como cortina de humo Obama ha traído muchas buenas palabras por el continente latinoamericano. Menos gestos. Esa fue la crítica general de la prensa mexicana tras la visita previa al Presidente Calderón, el penúltimo bastión de la derecha en el continente. Otro tanto ocurre con las medidas hacia Cuba aprobadas antes de la Cumbre –facilitar el envío de reservas y permitir los viajes a la isla-. Gestos baratos, pero poco más. Estaría bueno. La OEA ya no es la de años atrás. ¿Qué credibilidad tendría Obama frente a Chávez, Kirchner, Lugo, Ortega, Zelaya, Morales, Da Silva, Correa o, incluso, Bachelet, si pretendiera seguir repartiendo en el continente las etiquetas de quién es o deja de ser demócrata? ¿Qué sentido mantener la exclusión de Cuba de la OEA cuando de facto ya pertenece gracias a las relaciones con todos los países latinoamericanos? El verdadero gesto hubiera sido ir a Trinidad con el levantamiento del bloqueo. Muy al contrario, Obama se atreve a pedir “gestos” a un país soberano para que Estados Unidos termine con una política criminal. Guantánamo, recordemos, sigue sin soltarse.

Los cubanos de Miami ya no tienen tanta influencia en Washington. Tienen más los que están pensando en negocios turísticos y de telecomunicaciones en este rincón del Caribe. Ahora, piensan, se trata de tumbar a la isla con la contaminación ideológica capitalista. Quizá alguno ha pensado desde los Estados Unidos en la cínica frase de Deng Xiao Ping (en China, quien practica bien el capitalismo se enriquece y quien habla bien de él es fusilado). Cuba le dirá al mundo, después de varios decenios de ejemplo de solidaridad, cómo es su participación en el socialismo del siglo XXI.

El abuso del discurso: cuando se ve la intención, la lágrima ya no es fácil

En esta Cumbre se ha visto demasiado a su equipo redactor de discursos. Y, al igual que ocurre en el cine, cuando se ve la cámara o el micrófono, la emoción decae y la lágrima se resiste. Cansan los fuegos de artificio de los discursos de Obama. Y preocupan porque narcotizan. Y retira de la pelea a gente cansada de tanta pugna. Una pulsión ideológica de muerte. Además, el análisis de fondo deja muchos flecos sueltos

El objetivo central del discurso era:



miremos para adelante, que en el pasado no hay lecciones que valgan ahora. Un exceso. ¿Qué justificación es esa usada por Obama afirmando que también Estados Unidos viene de ser colonia? ¿Como si España hubiera justificado la conquista de América diciendo que también ella fue ocupada por los árabes desde el siglo VIII! Igual de intolerable que cuando trazó puntos equidistantes entre la tarea de los paramilitares y la insurgencia de izquierda, entre los logros sociales y el cumplimiento de la democracia formal. No ha entendido nada. Cuando se han levantado guerrillas en América Latina ha sido en nombre de la democracia ausente; los paramilitares lo hacen en nombre del privilegio. No los ponga en la misma balanza. Y no compare falsas democracias donde se compra el voto (¿cuándo seremos honrados los politólogos y diremos que si el voto se compra no se puede hablar de democracia?) con el esfuerzo social que ha hecho Cuba desde que la revolución habitó en la isla. Estos deslices son una señal clara de que las posiciones sobre Cuba eran mera táctica. Richard Lugar, senador republicano del Comité de asuntos internacionales, le ha recordado recientemente a Obama que la cuestión cubana puede entorpecer objetivos mayores y a más largo plazo en el hemisferio. El bloque a Cuba no ha fracasado porque en la isla “no haya libertad”, como ha afirmado Obama, sino porque nunca Cuba ha tenido tanto apoyo en América Latina. El fracaso de unos es el éxito de otros. Obama puede creer sinceramente que tiene mucho que aprender, que quiere cambiar las relaciones con América Latina, pero, al tiempo, leer este discurso contradictorio y vacío. El Presidente Chávez exageró al regalarle

Las venas abiertas de América Latina en español. Obama, no tiene toda la culpa, sigue hablando inglés.

La verdadera discusión sobre la integración americana

La V Cumbre de las Américas ha firmado la defunción de un tipo de Cumbre que, al igual que ha ocurrido con otras –recordemos las Cumbres Iberoamericanas– estaban diseñadas para otras cosas y con otros actores. La verdadera discusión sobre la integración americana es la que tuvo lugar en la Cumbre extraordinaria del Alba, y no el remedo de reinención de una suerte de keynesianismo global que se pretende desde los últimos bastiones del sistema. En la Cumbre del ALBA en Cumaná no hubo ni fuegos artificiales ni necesidad alguna de impostar la voz para que pareciera menos discordante. Su lectura es clara: la actual crisis no es una crisis *en* el capitalismo sino *del* capitalismo.

Cuatro han sido las posibles respuestas por parte del Estado a la crisis económica que empezó a golpear al mundo a partir de 2007. En primer lugar, no hacer nada, esperando que el tiempo decantase las respuestas. El creciente número de desempleados, las quiebras de empresas y los gritos afectados del mundo financiero no parecían aconsejar esa salida, aunque fue la que primó en 2007 y 2008. La elección de Obama necesitaba también dar la sensación de que algo nuevo iba a suceder. En segundo lugar, pauta rápidamente esgrimida por el *establishment* económico superada la parálisis inicial, consistía en insistir de manera desnuda en las soluciones neoliberales, a lo sumo acompañada de momentáneas

socializaciones de las pérdidas. El reflotamiento del FMI aprobado por el G-20 está afincado en esta opción. La tercera posibilidad traía de regreso a casa la regulación keynesiana, aunque al operar desde un suelo fuertemente neoliberal, tenía necesariamente que coexistir con aquello que la había convocado. Era la salida más mentirosa y es la representada en la reunión de Londres del G-20 y la ofertada por Obama para la región en la V Cumbre de las Américas. La cuarta opción pasaba por inventar nuevas soluciones que superasen los callejones sin salida del capitalismo y rompieran con la dictadura de la alianza Estado-finanzas-complejo militar-industrial. Que diera una respuesta radical a la destrucción de la naturaleza impulsada por el capitalismo. Que finalizara el intercambio desigual, la dominación financiera del Sur por el Norte, la liberalización para unos y la protección para otros. Es la propuesta que ya presentó Evo Morales en la Cumbre de la UNASUR en 2006. Es la propuesta que lleva ofreciendo Venezuela al hemisferio desde 2005. Es la propuesta de la Cumbre extraordinaria del ALBA. Es el futuro. Es el socialismo.

Más de lo mismo con otro formato: la sonrisa del joker

La opción preferida por Obama –al igual que la socialdemocracia europea, con Zapatero o Gordon Brown coincidiendo con Sarkozy, Merkel o Berlusconi– ha sido una mezcla de ahondamiento neoliberal –concentración en los aspectos bancarios tradicionales, reforzamiento del FMI y confianza en que el mercado se encargaría de reubicar los buenos y malos activos financieros– y de falso regreso a la edad de oro de la regulación estatal, bajo la igualmente falsa suposición de que el colapso del keynesianismo en los años setenta se debió a algún tipo de locura cometida por *malas personas* y no a la explosión de un sistema que creó sus propios sepultureros.

Las épocas de crisis generan turbación, y es muy fácil mirar al pasado con indulgencia y nostalgia. El keynesianismo no se hundió porque llegaron los terribles neoliberales con su carga de maldad en la mochila de Harvard, sino debido a que el capitalismo necesitó exceder el ámbito nacional para mantener su tasa de ganancia –la lógica que anima todo su funcionamiento–. Los Estados nacionales, cargados de referencias de izquierda tras la derrota de la derecha en la Segunda Guerra Mundial, se habían convertido, desaparecido el peligro soviético, en un rígido corsé que molestaba para el logro

de ese fin. La respuesta política a las presiones del capital fue permitir que la pasta dentífrica se saliera del tubo. Después, nada más inútil que intentar meterla de nuevo dentro. Mera distracción mediática para aparentar decisión política. Para una tarea tan titánica hacía falta el concurso de mucha ciudadanía en muchos países, algo que, de momento, no estaba en el recibidor. Sin olvidar que el incremento constante del déficit para solventar los recurrentes problemas del capitalismo generaba una igualmente creciente dependencia del principal financiador del mismo, esto es, China, que con un *silencioso estruendo* ya estaba cambiando el eje de la geopolítica mundial. El intento desesperado de Obama de recuperar la influencia en América Latina es la contracara de la pérdida de influencia mundial motivada por la estabilidad del euro, el poderío chino y el nuevo multilateralismo latinoamericano. El *joker* sonriendo desde los tejados de Ciudad Gótica.

Bienvenidas sean las buenas palabras del Presidente Obama, que van a permitir rebajar las energías puestas en discutir la anterior hostilidad, que quitan argumentos a las diferentes derechas nacionales que se han apoyado en Estados Unidos para intentar desestabilizar a los gobiernos de izquierda (¡Cuidado con seguir hostigando a Bolivia, Presidente Obama! ¿O también tiene que enseñarle los dientes con más fuerza para que la dejen en paz?). Bienvenidos los gestos de distensión y las promesas de abrir un escenario futuro en pie de igualdad. Pero América Latina ha hecho, por vez primera, sus propios deberes como continente. Se llama la propuesta del ALBA. Quizá pueda empezar el Presidente Obama a discutirla. Si para unos la solución es el capitalismo y para otros el socialismo, difícil va a ser el entendimiento. Conocemos las propuestas capitalistas. Falta que los capitalistas nos demuestren que han entendido las nuestras.

Vísteme despacio que tengo prisa: nos encontraremos solamente en la fase de transición. Seguiremos empujando en la dirección correcta: la que presenta ese programa de máximos que se llama socialismo. ■

1 A alguien sí: a la derecha latinoamericana. "Vergüenzas de la Cumbre" llamó el Canal Globovisión a un programa de análisis del encuentro de Trinidad-Tobago. En su discurso, la vergüenza de que Chávez le regalara a Obama el imprescindible libro de Galeano (un opositor al Presidente Chávez lamentaba el hecho, "como venezolano", profundamente); la vergüenza de que la Cumbre discurren pacíficamente; la vergüenza de que Obama tuvo que ceder para no quedar, como le ocurrió a Bush en 2005, en solitario; la vergüenza de que todos los medios de comunicación norteamericanos recogieran la foto del saludo; la vergüenza de que un discurso al que se quería relegar al olvido como "del pasado", volvió a convertirse en actual y regresó a la agenda política.

La cumbre Obama-Chávez

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA*

La revolución no tiene derecho a estar más confundida con Obama que la oposición.

Si de algo me sirven más de 40 años de observación de la política de EUA es para entender que la conducta de Obama no es mera hipocresía. No es que Obama me engañó a mí también. Es que hay que escuchar cuando habla la fuerza de las cosas.

En EUA las palabras tienen un efecto más simple que entre nosotros. Y Obama rebasó varios Rubicones verbales: acudió para "aprender y escuchar"; quiere recomenzar con Cuba; fue él quien se acercó a Chávez; y lo más espectacular: la solidaridad médica ha dado a Cuba más influencia que el poderío militar al Imperio. Ya sé: las palabras no bastan y habrá que seguir con la guardia alta. Porque si Nuestra América no fuera otra ¿Obama sería otro?

Por mucho menos que eso mataron a John Kennedy, a pesar de que asumió Bahía de Cochinos.

Como dije hace tres artículos, Obama objetivamente no puede ser como Bush. Aun suponiendo, como muchos de mis hermanos revolucionarios, que es un impostor.

Por algo la ultraderecha gringa lo reprende y la de aquí profiere más bolserías que lo habitual, porque no tiene el cerebro cableado para entender nada.

Después de Trinidad el futuro no es lo que era, porque el capitalismo ya no tiene la misma fuerza. La maquinaria militar tampoco.

Michael Moore dice que nunca pensó que viviría para ver a un Presidente de los EUA despedir al de la insignia del Imperio: la General Motors. No es mero hecho simbólico ("lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos") sino que esa empresa es uno de los principales contratistas del Aparato Industrial-Militar que denunció Dwight Eisenhower. Por cierto, da la impresión de que Obama negoció entregar Afganistán a ese Aparato como quien lanza un hueso a los perros de la guerra que lo asedian. Las cosas son complejas, dice Edgar Morin. Total, nadie parece llorar a Afganistán...

El presidente Chávez dijo el domingo dos cosas para meditar: las ideas de la Revolución Bolivariana tienen eco en el Norte y Obama pidió tiempo. Porque ¿como pedir cuerdamente a Obama que sea como el Che? Las dos sugieren qué se habló a puertas cerradas.

La oposición no entiende nada; nosotros sí, ¿verdad? ■

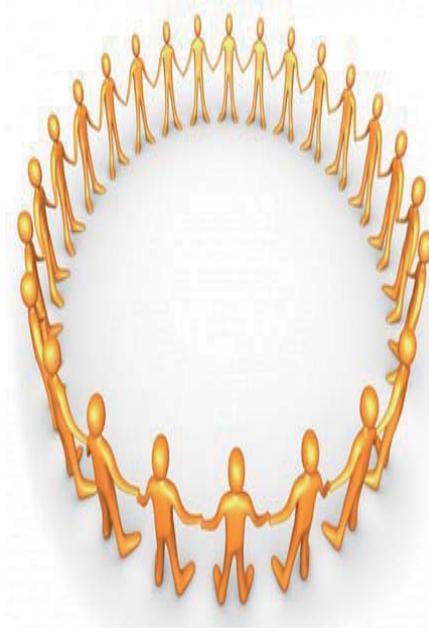
Ecopolítica y crítica radical

El debate modernidad-posmodernidad cruza la posibilidad de repensar y renovar el ideario socialista, transformando el paisaje del vocabulario del progreso, modernización y desarrollo. Nuevo socialismo implica escapar de las trampas del desarrollismo. El imaginario socialista vive una profunda des-fundamentación, que impide pensar desde algún lugar epistemológicamente privilegiado, sentenciar las “leyes de la historia” en nombre de “el” socialismo “moderno”.

Ni Engels, ni Kaustky, ni Lenin, pueden servir ya para asegurar que algún estrato de intelectuales es epistemológicamente privilegiado para acceder el curso de un “proceso natural” de la Historia. Algún día se dispararán las premisas darwinistas en la propia mecánica de voluntades ciegas del socialismo científico. La “verdad objetiva” y las “leyes de la historia” no acompañan ya al proletariado en la marcha triunfal sobre el capitalismo, liberando las “fuerzas productivas” de las trabas de las vetustas “relaciones de producción”, de todas las inercias de una caduca “superestructura jurídico-política”, con sus correspondientes “formas ideológicas”. Silencio absoluto sobre las “fuerzas destructivas” del Capital. Tampoco el “progreso”, ni la “verdad”, ni el cógito cartesiano ni el a priori kantiano, ni la distinción “hecho/valor”, ni el “individuo soberano”, ni la “epistemología neopositivista”, ni una sacrosanta “tecnociencia”, ni el “libre mercado”, acompañan ya al proyecto capitalista.

El capitalismo mundial de las corporaciones y de sus grandes Estados de control social, no viven de estas ilusiones. Sabe muy bien lo que significa el ejercicio del poder-saber, tanto del suave y aparentemente refinado, como del duro y brutal dominio. Saben lo que significa guerra por “recursos”, por la “escasez manufacturada”. (Cuando a la ONU en Palestina le echan bombas de fósforo en racimo, no hay que perder tiempo en cursitos para jugar a ser miembro de la diplomacia internacional). Los meta-relatos de legitimación del “socialismo” y del “capitalismo” en clave moderna, productivista y consumista, han hecho aguas. ¿Socialismos posmodernos? ¿transmodernos? ¿post-materialismo? Quizás. Como nos sugiere Rigoberto Lanz, las lógicas de sentido dinamizan los tejidos intersubjetivos donde se juega lo que **deviene** en prácticas (políticas, económicas, culturales, etc.), donde se afinan los contenidos que caracterizan a una sociedad concreta.

El pensamiento socialista burocrático de tipo soviético hundió todo un ideario re-



volucionario que había sido acumulado en las experiencias de lucha del pensamiento libertario, de los movimientos radicales que desfilaron las lógicas de la dominación. El “dominio de la naturaleza” no es ajeno al Socialismo burocrático, a su “ingeniería del alma”. Son palpables las causas profundas de los desastres del socialismo burocrático como para seguir haciéndole morisquetas especulares a esta racionalidad laminada del progreso. No hay posibilidad de estafar a las sociedades con una presentación publi-propagandística del “socialismo del siglo XXI”. No hay espacio para manuales desempolvados, para vitrinas de capitalismo de estado, para devociones cavernícolas ni a partidos únicos ni a grandes timoneles. Wilhelm Reich definió el fascismo como una emoción revolucionaria soldada a conceptos reaccionarios. ¿Que ocurre cuando el entusiasmo revolucionario se queda sin ideas, sin conceptos, sin categorías? Hay que tomarse en serio lo que significa construir alternativas a la barbarie capitalista, a su “realismo y pragmatismo político”, a su “principio de rendimiento” (llamar racional a esta época plagada de cinismo y de irracionalidad es parte de la destructividad mundializada). La necesaria recuperación teórica e histórica de las mejores prácticas de las luchas revolucionarias en todo el mundo no debe hacerle concesión alguna al despotismo burocrático, ni a su matriz anti-ecológica de pensamiento. De campañas de “reeducción de intelectuales”, de “control de incidentes sociales”, de “vigilancia de disidentes”, esta empedrado el colectivismo despótico. No hay geometría correcta del socialismo, como no la hay del

mundo natural.

Si no hay creación de multitudes que vibren en resonancia con la posibilidad de vivir con plena existencia sensorial, afectiva, estética, no habrá revolución. No cuestionar estas pequeñas tiranías del espíritu, sería permitir que cualquier variedad del “marxismo soviético” sea el verdadero “virus gusano” que se empodere de las estrategias de emancipación. Está en juego la posibilidad misma de la crítica radical en el pensamiento de la revolución, sin la cual, solo habrá monótona melodía de justificación a cualquier “nueva clase” en el poder. No nos hagamos los locos, producto de las urgencias que surgen en la administración del conflicto entre gobierno y oposición. El asunto es que nadie discute lo importante (¿Cuál socialismo? ¿Cuál desarrollo? ¿Cuál democracia? ¿Cuál calidad de vida?), ni asume el debate de fondo con consecuencias políticas concretas. Si lo importante es construir alternativas contra-sistémicas, darle consistencia a un debate socialista, (actualmente no es ni debate ni socialista), sin hacerse mascarada al capitalismo de Estado, al desarrollismo con muecas de izquierda, al mismo productivismo, consumismo y patrón de valores que aniquila la vida del planeta, sin hacerle juego a la malnutrición y engorde de la nueva clase de funcionarios-empresarios del Estado, entonces habrá chance para la crítica radical.

Allá aquellos que encallen en una “crítica revolucionaria”, concertada con las instrucciones apegadas a la subcultura de la línea y la cadena de mando. No habrá derrumbe alguno del capitalismo, ni triunfo más o menos inevitable del proletariado, ni desmantelamiento de todos los dogmatismos en el terreno estético, cognitivo y ético-moral si no hay crítica radical, si cada quién no se hace cargo del pesado fardo del “sentido común”, de las congeladas “creencias compartidas” que amenazan la vida del planeta. No habrá ninguna posibilidad de hacer avanzar la caracterización de un proyecto socialista utilizando los viejos conceptos que quedaron estampados en los manuales de un marxismo escatológico. No habrá crítica radical, desconociendo la polémica entre modernidad-posmodernidad-transmodernidad.

No habrá nuevo socialismo, sin asumir una revolución epistemológica, estética, ética, afectiva que sacuda los cimientos espirituales de una civilización en ruinas. Sin asumir la eco-política que sacude la ego-política.

Si vale la pena alguna devoción, no es a la encarnación de la voluntad de dominio, sino al esplendor de la naturaleza y su voluntad de vivir. ■

*SOCIOLOGO. PROFESOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Las regresiones progresistas

La reciente creación del Consejo de Defensa (ver página 28) de la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur) representa un salto cualitativo en la creciente autonomía de la región de cualquier injerencia extracontinental. El ataque de Colombia a un campamento de las FARC en suelo ecuatoriano, hace justo un año, desató una crisis regional que aceleró la creación del organismo coordinador y de cooperación entre las fuerzas armadas de los 12 países sudamericanos. De esa forma, no sólo se atajan futuras crisis sino que se coloca una valla a la expansión del militarismo, que es la estrategia que persigue el Plan Colombia.

Sin embargo, los pasos positivos que se vienen dando son a menudo ensombrecidos por acciones de esos mismos gobiernos que contradicen su declarada vocación progresista. Algo de esto ha sucedido en Paraguay y en Ecuador en las últimas semanas. El gobierno de Fernando Lugo militarizó dos departamentos que se caracterizaron por la potencia del movimiento campesino, en tanto Rafael Correa reprimió la jornada de movilización contra la minería del 20 de enero y luego retiró el permiso a la organización ambientalista Acción Ecológica, que se había destacado en la crítica a la Ley de Minería.

La militarización de Concepción y San Pedro, donde Lugo fue obispo y acompañó a los campesinos, fue una sorpresa mayor. Además de soyeros y campesinos organizados, en esos departamentos compiten las mafias que cultivan y trafican mariguana, cuestión que otorga a los conflictos sociales una buena dosis de complejidad y dramatismo. El 31 de diciembre fue incendiado un pequeño puesto militar en tierras de hacendados en San Pedro. El gobierno de Lugo decidió enviar tropas y policías, la Fuerza de Tarea Conjunta, encargada de la vigilancia, control de carreteras y acciones contra narcotraficantes y presuntos guerrilleros.

En los días siguientes, dirigentes campesinos aliados del gobierno, como Belarmino Balbuena, del Movimiento Campesino Paraguayo, dijeron que no existen guerrilleros en el país y que se trata de una excusa para reprimir. El obispo de Concepción, monseñor Zacarías Ortiz, denunció que los militares torturaron a campesinos, y el comandante de las fuerzas armadas, Cibar Benítez, reconoció que el objetivo del *operativo* es una causa nacional por la necesidad que se tiene de instalar el Estado (ABC, 14/1/09).

Lo cierto es que ya se produjeron tres muertes de dirigentes campesinos, al parecer asesinados por las mafias aprovechando el



Martial Raysse, *A propos de New York en peinture*

operativo militar-policial, ya que los movimientos campesinos son un obstáculo para los negocios ilícitos, por más que los conservadores medios de Asunción están empeñados en adosarles inexistentes alianzas con los *narcos*.

Una delegación de la Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay y del Serpaj realizó una visita a la zona militarizada, donde recogió testimonios de víctimas y de organizaciones sociales. El abogado Juan Maertens denunció que desde el día que se instalaron (los militares) están cometiendo abusos y atemorizando a la población. Afirma que el *operativo* está fuera de control del gobierno y que es muy difícil que con las mismas autoridades militares y judiciales de siempre se llegue a descubrir la verdad.

Esta misma semana el presidente decidió levantar el *operativo* luego de inaugurar dos destacamentos militares en San Pedro. Lugo dijo que servirán de soporte social para que en la zona se sienta la presencia del Estado, muy ausente durante muchos años. Una filosofía idéntica a la del Plan Colombia.

En Ecuador la aprobación de la Ley de Minería, a mediados de enero, fue respondida por los movimientos indígenas y ecologistas con una masiva jornada de protesta realizada el 20 de enero. Marchas, cortes de carreteras, ocupaciones de edificios públicos y huelgas de hambre en todo el país fueron reprimidos con gases lacrimógenos, balas, bastones y decenas de detenidos y heridos. La represión fue similar a la que practicaban los gobiernos de derecha, pero ahora fue llevada adelante por un gobierno que dice defender el socialismo del siglo XXI y proclama una revolución ciudadana, pero defiende una ley abiertamente neoliberal que promueve la gran minería a cielo abierto, que viene contaminando las

aguas de las comunidades de toda la región.

La Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), principal organización social del país y una de las más importantes de América Latina, elevó una carta abierta al Foro Social Mundial realizado en Belém en enero, en la que rechazó la presencia de Correa en un espacio donde históricamente se construyen alternativas y garantías a los derechos de los pueblos y por la vida y no puede ser tribuna para un presidente con posiciones impregnadas de racismo, machismo, paternalismo, discriminatorias, sexistas y violentas. La carta asegura que la larga noche neoliberal está presente en Ecuador.

Esta semana el Ministerio de Salud le retiró el permiso a Acción Ecológica. Según Correa, muchas ONG hacen lo que se les da la gana y se inmiscuyen en política. Cientos de organizaciones y de activistas rechazaron la decisión y exigieron a Correa dar marcha atrás. El escritor Eduardo Galeano y el Nobel Adolfo Pérez Esquivel, en la misma actitud valiente y coherente de siempre, se sumaron al pedido. Tres días después el Ministerio del Ambiente decidió devolver la personería a Acción Ecológica. Parece evidente que se intentó acallar una de las voces más críticas con la minería, convertida en uno de los ejes de la política de desarrollo de Correa.

Ambos casos revelan que las proclamadas rupturas con el modelo neoliberal no son consistentes. Para los movimientos ha comenzado un periodo de gran complejidad. Los gobiernos de Lugo y Correa forman parte de un nuevo tiempo político, en cuyo advenimiento los movimientos han jugado un papel activo y decisivo. Todo indica que sin la presión y la movilización social los gobiernos progresistas seguirán atados a un modelo que dicen querer superar. ■

Obama: más de cien días, una sola crisis

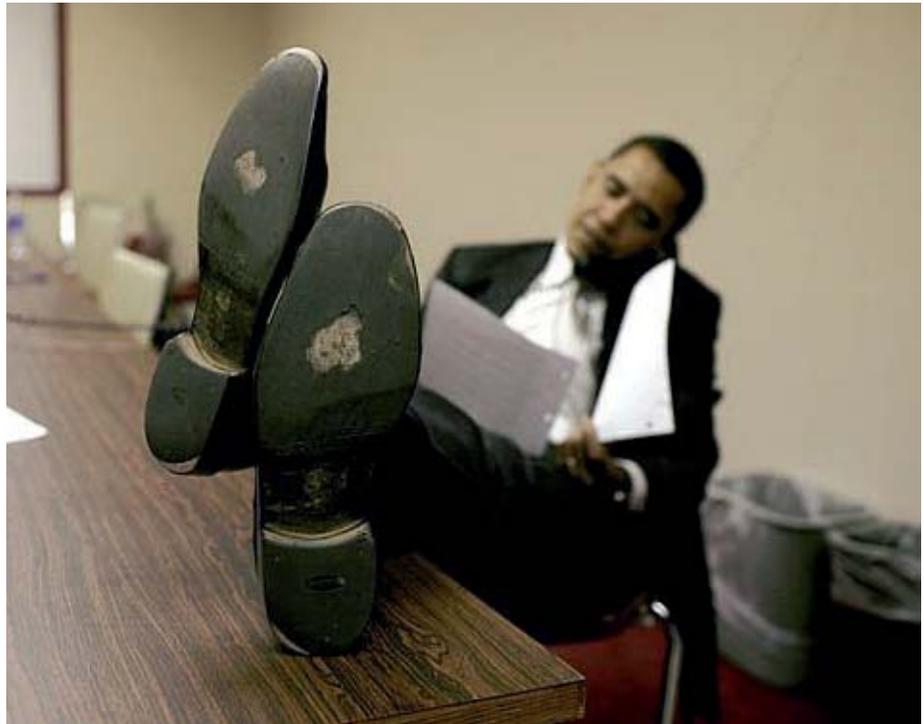
Por fin la inteligencia dominante logró producir un engendro que nos toca y aqueja por igual a todos. Eso es democracia. Por fin fuimos incluidos. Aleluya, llegó la crisis. La bancaria por lo menos.

Aunque en verdad, la real y no superada crisis nativa tiene orígenes diferentes al estrictamente financiero. Nosotros como república hemos superado hartas crisis. Grave fue nuestra crisis por recuperar la dignidad que deberíamos exhibir como pueblo y nos había sido negada. Crisis por no haber logrado traspasar el complejo de mirarnos como indigentes y aceptar ser castigados por el color de la cápsula epidérmica que nos identifica, ergo piel.

Crisis por no lograr reconocimiento por ser sociedades producidas por cruces genéticos indeseables según el rasero racista. Crisis por ser mestizos y no blanco/blancos. Crisis por no poder rebatir la tesis que fija esta condición como causa de los pocos frutos que nos han tocado en el reparto de la "riqueza de las naciones" como diría el Sr. Adam Smith. Crisis de pundonor por no haber logrado darle una patada por el trasero a los racistas que han santificado -y nosotros comulgado- con sus interpretaciones primitivas e insensatas sobre nuestras desdichas históricas. Crisis por soportar el racismo como única ideología y causa que explica la gran crisis de esta República.

Otra crisis nos la crearon al imponernos en cuarenta años la sola ley, triste doctrina, que gobernó con el único consentimiento de una burguesía, adornada apenas con su vasta incultura, salvo algunas excepciones que sin duda existieron y existen. Pero así fue nuestra historia hasta hace poco. Con crisis socio-antropológicas sobrevenidas y otras aún en proceso de superación. Sin embargo y pesar de los patrones que la realidad virtual ha parido, las hemos superado.

Pero la crisis que hoy azota al capitalismo no es para nada nueva. Desde la fundación de los Estados Unidos en 1776 se hizo palpable que la especie de los banqueros sería para siempre su peor amenaza y fuente de muchas de sus penurias. Terroristas de la usura, barones de la hipoteca,



la fianza y el embargo, fueron factores que amenazaron la estabilidad de la nueva nación desde su misma independencia. Su diabólico plan de constituirse en la industria que maneja todas las industrias fue esperanto que asoló la incipiente república que soñó Washington. Un drama aún vigente.

Una sociedad cuyo primer dilema y crisis fue determinar el responsable por emitir la moneda nacional y de allí hacerlo patrón de su respiración financiera. Esta circunstancia había sido la causa para que la burguesía nacida en las colonias de la Nueva Inglaterra, apresurase su independencia debido a que el imperio inglés les impedía emitir su propia moneda. Al final negociaron la fundación de ese engendro llamado el Banco Federal de Reserva. Lo terrible es que esta competencia para la emisión de papel moneda de la República se lo acreditan a los grandes capitales bancarios. ¿Canonja? ¿Pago a favores brindados por los banqueros a los políticos y militares en la época de la independencia? ¿Poder?

Práctica que sigue siendo estafalaria y que deja en manos privadas, como hasta hoy, la emisión de dinero de la nación, sin duda *germen de la crisis actual*. Es tan terrible lo que se percibe con la fuerza que adquieren los privados sobre el Estado, que el tercer Presidente de los Estados Unidos,

Thomas Jefferson, en 1802 se vio obligado a declarar: "Yo creo que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que los ejércitos en pie. Si el pueblo estadounidense permite alguna vez que los bancos privados controlen el tema de su moneda, primero por inflación, luego por deflación, los bancos y las corporaciones que crecerán alrededor de los bancos privarán al pueblo de toda propiedad hasta que sus hijos se despierten sin hogar en el continente que sus padres conquistaron". *Doscientos siete -207- años después, hay que reconocerlo: nunca frase alguna fue tan dramáticamente certera.*

Una evidencia del efecto histórico de esta advertencia de Jefferson la encontramos fotografiada en las interioridades de la toma de posesión de Barack Obama. La parafernalia mediática fue el mejor indicador de que las corporaciones bancarias tenían algo que celebrar: ¡sencillamente habían tomado el poder! Más objetiva que esta apreciación la constituye el dato de la composición del gabinete de Obama, cadena que remata con un gol de bandera, el invento de la Comisión de Recuperación de la crisis financiera por parte del Presidente negro con el alma blanca. Fue faena en que se lució Obama. Entregarle el dinero para resolver la crisis a quienes la causaron es acto injustificable e inconsciente. Por qué no, coherente con los antecedentes. ■

Garantizar en el mediano plazo un nuevo sistema que sea mejor, no peor

Las enseñanzas de Brasil

IMMANUEL WALLERSTEIN*

Me parece que estamos ante dos ocasiones que requieren dos planes para la izquierda mundial, y en particular para la izquierda estadounidense. La primera ocasión es el corto plazo. El mundo se encuentra en una profunda depresión, que únicamente habrá de empeorar, por lo menos en el próximo o en los próximos dos años.



Pablo Ruiz Picasso, *Bañistas en la playa*

El corto plazo inmediato es lo que le concierne a la mayoría de la gente que enfrenta el desempleo, un ingreso seriamente disminuido y en muchos casos el no contar con un lugar donde vivir. Si los movimientos de izquierda no cuentan con un plan para este corto plazo, no pueden conectarse en ningún modo significativo con la mayoría de la gente.

La segunda ocasión es la crisis estructural del capitalismo como sistema-mundo, que encara, en mi opinión, su defunción cierta en los próximos 20 o 40 años. Éste es el mediano plazo. Si la izquierda no cuenta con un plan para este mediano plazo, lo que remplace al capitalismo como sistema-mundo será algo peor, probablemente mucho peor que el terrible sistema en el que hemos vivido durante los cinco siglos previos.

Las dos ocasiones requieren tácticas diferentes, pero combinadas. ¿Cuál es nuestra situación en el corto plazo? Estados Unidos ha elegido a un presidente centrista, cuyas inclinaciones se hallan algo a la izquierda del centro. La izquierda, o la mayor parte de ella, votó por él por dos razones. La alternativa era peor —de hecho, mucho peor. Así que votamos por el mal menor. La segunda razón es que pensábamos que la elección de Obama le abriría espacio a los movimientos sociales de izquierda.

El problema que enfrenta la izquierda no es nuevo. Tales situaciones son la cuota estándar. Roosevelt en 1933, Attlee en 1945, Mitterrand en 1981, Mandela en 1994, Lula en 2002, fueron todos los Obama de su tiempo y lugar. Y la lista podría expandirse al infinito. ¿Qué hace la izquierda cuando estas figuras decepcionan, como casi todas lo hacen, ya que todas son centristas, aunque sean de centroizquierda?

Desde mi punto de vista la única actitud sensata es aquella asumida por el enorme, poderoso y militante Movimiento de los sin Tierra (MST) en Brasil. El MST respaldó a Lula en 2002, y pese a que no cumplió lo que

había prometido, respaldaron su reelección en 2006. Lo hicieron con pleno conocimiento de las limitaciones de su gobierno porque la alternativa era, claramente, peor. Sin embargo, lo que también hicieron, fue mantener una presión constante sobre el gobierno —reuniéndose con él, denunciándolo públicamente cuando lo merecía y organizándose en el terreno contra sus fallas.

El MST sería un buen modelo para la izquierda estadounidense si tuviéramos algo comparable en términos de un movimiento social fuerte. No lo tenemos, pero eso no debería frenarnos de intentar confeccionar uno a partir de varios retazos, del mejor modo que podamos, como lo hace el MST —y presionar a Obama abierta, pública y duramente todo el tiempo, y por supuesto alabarlos cuando hace lo correcto. Lo que queremos de Obama no es la transformación social. Él tampoco quiere eso, ni está en posibilidad de ofrecernos eso. De él queremos medidas que minimicen el dolor y el sufrimiento de la mayoría de las personas, ahora. Eso sí lo puede hacer, y es ahí donde ejercer presión sobre él hace una diferencia.

El mediano plazo es bastante diferente. y aquí Obama es irrelevante, como son todos los otros gobiernos de centroizquierda. Lo que ocurre es la desintegración del capitalismo como sistema-mundo, no porque no pueda garantizar el bienestar de la vasta mayoría (nunca ha podido hacer eso) sino porque ya no puede asegurar que los capitalistas tengan la incesante acumulación de capital que es su *raison d'être*. Hemos arribado a un momento en que ni siquiera los capitalistas con mirada de más alcance ni sus oponentes (nosotros) estamos intentando preservar el sistema. Ambos intentamos establecer un nuevo sistema, pero por supuesto nosotros tenemos ideas muy diferentes, de hecho radicalmente opuestas, acerca de la naturaleza de un sistema así.

Dado que el sistema se ha apartado mucho de su equilibrio, se volvió caótico. Vemos

alocadas fluctuaciones en todos los indicadores económicos usuales —los precios de las mercancías, el valor relativo de las divisas, los niveles impositivos reales, la cantidad de artículos producidos y comerciados. Debido a que nadie sabe dónde cambiarán estos indicadores, prácticamente de día a día, nada se puede planear con sensatez.

En tal situación, nadie está seguro de qué medidas serán mejores, no importa cuál sea su política. Esta confusión intelectual práctica se presta a que exista una demagogia desatada de todas clases. El sistema se está bifurcando, lo que significa que en 20 o 40 años habrá algún nuevo sistema, que creará orden a partir del caos, pero no sabremos qué sistema será éste.

¿Qué podemos hacer? Primero que nada, debemos estar claros de qué batalla se trata. Es una batalla entre el espíritu de Davos (en pos de un nuevo sistema que no es capitalismo pero que sin embargo es jerárquico, explotador y polarizante) y el espíritu de Porto Alegre (un nuevo sistema relativamente democrático y relativamente igualitario). No hay mal menor aquí. Es uno o el otro.

¿Qué nos queda hacer? Promover una claridad intelectual acerca de la opción fundamental. Luego organizarnos en miles de niveles y miles de modos para impulsar las cosas en la dirección correcta. El punto primordial es impulsar una desmercantilización de todo lo que podamos desmercantilizar. Lo segundo es experimentar con todos los tipos de nuevas estructuras que hagan más sentido en términos de justicia global y sanidad ecológica. Y la tercera cosa que debemos hacer es alentar un optimismo sobrio. Estamos muy lejos de tener la certeza de una victoria. Pero es posible.

Así que, resumiendo, trabajar en el corto plazo en minimizar el dolor, y en el mediano plazo en garantizar que emerja un nuevo sistema que sea mejor, no peor. Pero esto último tiene que hacerse sin triunfalismo y sabiendo que la lucha será tremendamente difícil. ■

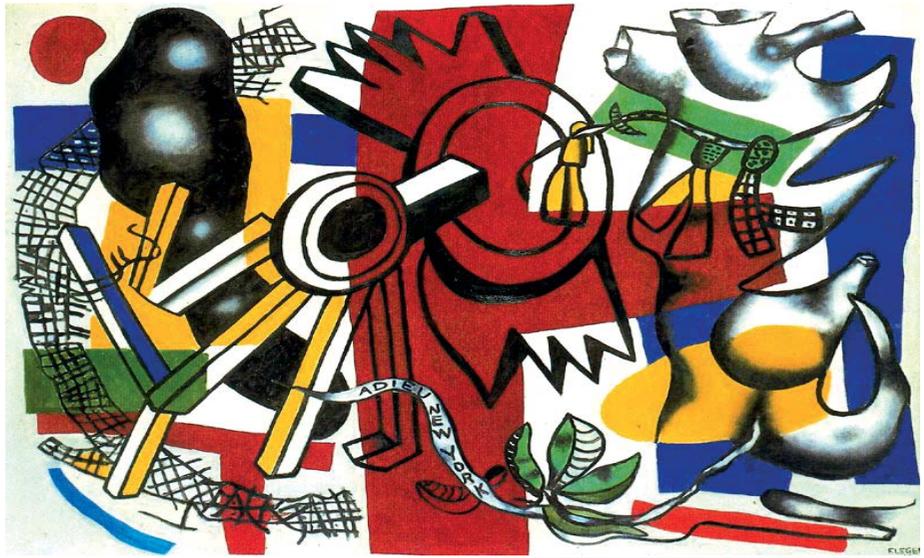
*SOCIOLOGO Y CIENTIFICO SOCIAL HISTORICO ESTADOUNIDENSE

¿Es posible el desarrollo de la humanidad mientras el capitalismo subsista?

Lo posible y lo imposible en el capitalismo

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA*

Este tema está muy vinculado con dos problemas principales: el de la inmensa miseria en que vive el 85% de la población humana y el de la supervivencia humana. Es decir, íntimamente relacionados con los problemas de la emancipación y de la vida, lo cual amplía la problemática a que nos enfrentamos quienes hemos considerado que el modo de dominación y de acumulación capitalista produce efectos relacionados con la explotación de los trabajadores, de los pueblos.



Fernand Léger, *Adiós Nueva York*

Si bien este planteamiento original sigue siendo válido en medio de un proceso de luchas de clases y de luchas por la independencia, por la liberación cada vez más complicada debido a una serie de mediaciones, no hay duda de que la posibilidad de que desaparezca la vida en la tierra constituye un elemento más a considerar. Este elemento no solo afecta a la inmensa mayoría de la humanidad sino a toda la humanidad, incluso a quienes se benefician de los privilegios que significa su dominio sobre el mundo actual y el tipo de acumulación que están buscando, al cual se refieren los economistas al decir que la economía como ciencia tiene por objeto lograr la eficiencia de las empresas en la optimización, maximización de utilidades y en la disminución de riesgos.

Efectivamente, nos encontramos en una etapa histórica del capitalismo organizado que no conocían los clásicos, ni nuestros predecesores partidarios de reformas o revoluciones. Un desarrollo tecnocientífico y de las llamadas ciencias de la complejidad, íntimamente vinculado a los problemas que la cibernética planteó a mediados del siglo XX y que se fueron desarrollando como sistemas autorregulados, adaptativos y complejos, capaces de adaptar sus objetivos y de corregir sus rumbos cuando estuvieran fallando. Pero estas técnicas muy ligadas a la informática y a las ciencias de la comunicación y la información, se encuentran con límites que no pueden ser ignorados y de una manera u otra se llegan a hermanar con otro tipo

de investigaciones que vienen más bien de la cosmología y de las ciencias biológicas, geológicas, en que aparecen sistemas sumamente complejos en el sentido de sus relaciones interactivas, en las que unos sectores interfieren en el desarrollo de otros. Aquí, reaparecen los problemas de la historicidad, del nacimiento y la muerte de los sistemas, no solo en la historia del ser humano, sino en la historia de la vida y de la materia.

Lo paradójico y dramático de este extraordinario desarrollo de la inteligencia humana es que su aplicación tecnocientífica lo coloca en una irracionalidad sin precedentes, capaz de lograr muchos objetivos que tienen efectos secundarios no apreciados, como la posibilidad de una guerra. Esta guerra fue prevista como una forma de la guerra fría para intimidar a la entonces potencia mundial que constituía la URSS, pero en realidad se convirtió en una situación que se sabe fuera de control y en la que otra vez aparecen lo irracional y lo absurdo, por ejemplo, cuando se ve que habiendo ya armas para destruir varias veces a la humanidad, se sigue invirtiendo en armamento.

El hecho es muy grave porque con la utilidad se invierte en armamento bajo la lógica de una política defensiva y actualmente se hace por razones de obsolescencia, porque se declaran obsoletas las armas anteriores cuando cada una de ellas, de por sí, es varias veces inferior a cada una de las que destruyeron Hiroshima y Nagasaki, y cuando en el mundo hay no una, sino varias potencias que disponen de armas

atómicas que circulan por toda la Tierra y por todos los lugares, en formas que hacen difícil predecir o disminuir los riesgos.

Actualmente, se estudian las fases de transición al caos y, sin abusar de la metáfora, podemos decir que hay tendencias que anuncian, por ejemplo, la disminución de la gobernanza, —empleo términos de las ciencias políticas hegemónicas—, síntomas de que puede venir una situación equivalente a la caótica como es la sustitución de los estados nación por mafias sumamente poderosas y muy bien organizadas. Este criterio no es resultado de una ideología ni de un estado de ánimo catastrofista. Yo, por ejemplo, hice un estudio de mis propias predicciones y de los errores que había cometido en varios trabajos de simulación del futuro, y descubrí que tengo la tendencia a equivocarme más cuando soy optimista que cuando soy pesimista. Entonces, la idea no es hacer catarsis sin esperanza, al contrario, hay mucha esperanza y la tengo fundada en que podemos aún controlar este problema, antes que otros lo controlen para siempre.

No creo que se desconozcan las ventajas que la paz puede traer a la especie humana; pero muchos quieren mantener a toda costa la economía de mercado por las megaempresas y por un complejo organismo en el que se han articulado complejos militares, empresariales y políticos.

Hoy, tenemos algo inédito: un Presidente de origen afro en EE.UU. Siento que está rodeado por fuerzas que van a hacer muy difícil que logre los objetivos que se propone, aunque de todos modos

*SOCIOLOGO Y CRITICO MEXICANO, EX RECTOR DE LA UNAM

La revolución insegura



pienso que hay ciertos elementos que podrían al menos atenuar la política que estuvo llevando esa nación a la locura. En todo caso, la situación es muy fuerte. Para saber qué pasa en el mundo, aparte de las revistas de pensamiento crítico, me gusta leer el Financial Time y el World Street Journal, muy conservadores, y en ellos he advertido una fuerte polémica entre los neoliberales que quieren conservar su fundamentalismo antiestatal y los keynesianos que quieren implantar en EE.UU. políticas parecidas a las keynesianas. El problema es que todos están contra todos y de una manera muy enfática. Por ejemplo, recientemente, The New York Times publicó un artículo firmado por varios economistas en el que se alertaba al Presidente de no intervenir en las soluciones a la crisis, sino que los dejara a ellos resolver los problemas. Economistas de muchas universidades firmaron.

Todas las críticas que se hacen unos a otros están signadas por la sinrazón. Muchos de ellos se engañan por la presión que existe sobre la vida científica y cultural, porque es obvio que hay un conocimiento prohibido. Lucha de clases es una frase que hoy es para muchos prohibida. Hay autoengaños sobre lo que pasa en el mundo, sobre lo que será, sobre las causas que lo determinarán, sobre las medidas a tomar, los efectos directos e indirectos... Hay la imposibilidad de que dentro de un sistema dominado por el afán de lucro y la acumulación de capitales, donde han aumentado las desigualdades hasta un grado sin precedentes, se resuelvan los problemas de la civilización, del progreso y del desarrollo. El problema más serio de todos es que cuando el presidente Obama dice que va a mejorar las cosas, habla de la clase media, de los EE.UU... pero no puede hablar de los pobres de la Tierra, de los condenados, que son la inmensa mayoría de la humanidad, sobre los cuales pesa la amenaza no solo de seguir siendo pobres, sino de ser desechables y eliminables.

Si no se ha desatado una guerra internacional, sí parece existir lo que algunos llaman la Cuarta Guerra Mundial contra los pobres de la Tierra: la forma en que los despojan de sus alimentos, de sus pocos bienes, son cosas a las que estamos asistiendo como espectadores. La obligación de cualquier hombre -no solo de izquierda, socialista o comunista- es decirse o preguntarse si esto es la verdad y si realmente tiene ganas de estudiarla, para saber si es posible el desarrollo de la humanidad mientras el capitalismo subsista. ■

Tardamos diez años para entender esto: la revolución está en jaque por la inseguridad. Esa inseguridad que, antes incluso de ser una realidad fáctica, es un sentimiento; esa inseguridad que antes de ser objetiva, es subjetiva. El pueblo venezolano no solamente está inseguro. El pueblo se siente inseguro.

Sentimiento que, en el fondo, tiene que ver con lo más definitivo, con lo último, con lo inapelable, es decir, con la muerte. Si a analizar vamos, con cordura pero a la vez con determinación, ese sentimiento omnipresente en la sociedad venezolana manifiesta un miedo último: el pueblo venezolano teme morir.

La cuestión de la inseguridad en Venezuela en su definición última tiene que ver mucho con la muerte. Muerte como realidad y solución definitiva. Muerte que no comprende, ni tolera, ni comparte ninguna mediación posible.

Es aquí que se encuentra el drama del Estado venezolano. No cabe duda que el problema de la inseguridad tiene que ver con el problema de la falta de educación; estamos claros que la cuestión de la inseguridad tiene relación con la problemática de la salud, es indudable que la cuestión de la inseguridad está ligada a las carencias de alimentación. Pero un venezolano puede no estar bien educado, estar incluso enfermo o mal alimentado y, no obstante, seguir vivo. Lamentablemente no se puede decir lo mismo de un venezolano asesinado.

Por grotesco que parezca lo anteriormente ejemplificado, tiene mucho que ver con ese sentimiento difuso de inseguridad, que corresponde a la falta de seguridad absoluta de seguir estando vivo. Y de frente al silencio de la muerte, no hay discusión posible.

Aquí surge entonces la inseguridad y su cómplice, el silencio. Nada satisface más al fenómeno de la inseguridad que el silencio por parte de aquel que debería controlarla, el Estado. Y para ser claros y sinceros el silencio del Estado frente a la inseguridad del ciudadano no tiene otro nombre que impunidad. La impunidad comparte con la muerte el emble-

ma del silencio. Silencio que en último término justifica, protege y autoriza la muerte.

Nos seamos ingenuos, el silencio sobre la inseguridad no la desaparece. Todo lo contrario: la estimula, la acoge, la multiplica. Aunque al parecer en Venezuela ha proliferado un fenómeno, tanto o más peligroso que el mortífero silencio sobre la inseguridad: nos referimos a ese discurso interesado y panfletario sobre la inseguridad, por parte de una derecha que ve en ella un excelente arma para la obtención de votos.

Si bien es cierto que el silencio no resuelve la cuestión de la inseguridad, también lo es que un discurso vacío y arribista sobre ésta no aporta nada. Es más, le quita.

Surge así una necesidad de afrontar la inseguridad, no sólo como hecho, sino también como palabra. La solución del flagelo de la inseguridad no es sólo fáctica. Es también discursiva. Entonces, una primera aproximación para abordar el complejo problema en el país, es su discusión.

El socialismo debe empoderarse, no solamente de la seguridad como solución, sino más aún como problema. De no hacerlo estaríamos dejando que una derecha mediática e irresponsable monopolice la discusión sobre la inseguridad. Derecha que por cierto, estuvo en los orígenes de la proliferación del fenómeno en nuestro país.

No cabe duda que las raíces más profundas de la inseguridad en Venezuela se encuentran en políticas, soluciones y respuestas neoliberales, que llevaron al pueblo venezolano en menos de cincuenta años a una desesperanza tal, que sólo propició pistolas, robos y corrupción. Si el neoliberalismo fue la causa de la inseguridad, el socialismo debería ser parte de su solución.

Por el momento el saldo es preocupante: una derecha que monopoliza la inseguridad como discurso, un pueblo que la sufre como realidad y, por allá lejos, un Estado sumergido, por ahora, en un extraño silencio maquillado de impunidad.

Tardamos diez años para entenderlo: la revolución está en jaque por la inseguridad. ■

El desafío de América Latina

Hace más de un milenio, mucho antes de la conquista europea, una civilización perdida floreció en un área que conocemos ahora como Bolivia. Los arqueólogos están descubriendo que Bolivia tenía una sociedad muy sofisticada y compleja, o, para usar sus palabras, uno de los medios ambientes artificiales más grandes, extraños y ecológicamente más ricos del planeta... sus poblaciones y ciudades eran grandes y formales, y eso creó un panorama que era una de las obras de arte más grandes de la humanidad.



Alejandro Xul Solar, Danza

Ahora Bolivia, junto con buena parte de la región, desde Venezuela hasta Argentina, ha resurgido. La conquista y su eco de dominio imperial en Estados Unidos están cediendo el paso a la independencia y a la interdependencia que marcan una nueva dinámica en las relaciones entre el norte y el sur. Y todo eso tiene como telón de fondo la crisis económica en Estados Unidos y en el mundo.

Durante la pasada década, América Latina se ha convertido en la región más progresista del mundo. Las iniciativas a través del subcontinente han tenido un impacto significativo en países y en la lenta emergencia de instituciones regionales.

Entre ellas figuran el Banco del Sur, respaldado en 2007 por el economista y premio Nobel Joseph Stiglitz, en Caracas, Venezuela; y el Alba, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, que podría demostrar ser un verdadero amanecer si su promesa inicial puede concretarse.

El Alba suele ser descrito como una alternativa al Tratado de Libre Comercio de las Américas patrocinado por Estados Unidos, pero los términos son engañosos. Debe ser entendido como un desarrollo independiente, no como una alternativa. Y además, los llamados acuerdos de libre comercio tienen sólo una limitada relación con el comercio libre, o inclusive con el comercio en cualquier sentido serio del término.

Y ciertamente no son acuerdos, al menos si las personas forman parte de sus países. Un término más preciso sería acuerdos para defender los derechos de los inversionistas, diseñados por corporaciones multinacionales y bancos y estados poderosos para satisfacer sus intereses, establecidos en buena parte en secreto, sin la participación del público, o sin que tengan conciencia de lo que está

ocurriendo.

Otra prometedora organización regional es Unasur, la Unión de Naciones de América del Sur. Modelada en base a la Unión Europea, Unasur se propone establecer un Parlamento sudamericano en Cochabamba, Bolivia. Se trata de un sitio adecuado. En 2000, el pueblo de Cochabamba inició una valiente y exitosa lucha contra la privatización del agua. Eso despertó la solidaridad internacional, pues demostró lo que puede conseguirse a través de un activismo comprometido.

La dinámica del Cono Sur proviene en parte de Venezuela, con la elección de Hugo Chávez, un presidente izquierdista cuya intención es usar los ricos recursos de Venezuela para beneficio del pueblo venezolano en lugar de entregarlos para la riqueza y el privilegio de aquellos en su país y el exterior. También tiene el propósito de promover la integración regional que se necesita de manera desesperada como prerequisite de la independencia, para la democracia, y para un desarrollo positivo.

Chávez no está solo en esos objetivos. Bolivia, el país más pobre del continente, es tal vez el ejemplo más dramático. Bolivia ha trazado un importante sendero para la verdadera democratización del hemisferio. En 2005, la mayoría indígena, la población que ha sufrido más represiones en el hemisferio, ingresó en la arena política y eligió a uno de sus propias filas, Evo Morales, para impulsar programas que derivaban de organizaciones populares.

La elección fue solamente una etapa en las luchas en curso. Los tópicos eran bien conocidos y graves: el control de los recursos, los derechos culturales y la justicia en una compleja sociedad multiétnica, y la gran brecha económica y social entre la gran mayoría y la elite acaudalada, los gobernantes

tradicionales.

En consecuencia, Bolivia es también ahora el escenario de la confrontación más peligrosa entre la democracia popular y las privilegiadas elites europeizadas que resienten la pérdida de sus privilegios políticos y se oponen por lo tanto a la democracia y a la justicia social, a veces de manera violenta. De manera rutinaria, disfrutaban del firme respaldo de Estados Unidos.

En septiembre pasado, durante una reunión de emergencia de Unasur en Santiago, Chile, líderes sudamericanos declararon su firme y pleno respaldo al gobierno constitucional del presidente Evo Morales, cuyo mandato fue ratificado por una gran mayoría, aludiendo a su victoria en el reciente referéndum.

Morales agradeció a Unasur, señalando que por primera vez en la historia de América del Sur, los países de nuestra región están decidiendo cómo resolver sus problemas, sin la presencia de Estados Unidos.

Estados Unidos ha dominado desde hace mucho la economía de Bolivia, especialmente mediante el procesamiento de sus exportaciones de estaño.

Como el experto en asuntos internacionales Stephen Zunes señala, a comienzos de la década de los años 50, en un momento crítico de los esfuerzos de la nación para convertirse en autosuficiente, el gobierno de Estados Unidos obligó a Bolivia a utilizar su escaso capital no para su propio desarrollo, sino para compensar a ex dueños de minas y repagar su deuda externa.

La política económica que se impuso a Bolivia en esa época fue precursora de los programas de ajuste estructural implementados en el continente 30 años más tarde, bajo los términos del neoliberal Consenso de Washington, que ha tenido por lo general efectos

*LINGÜISTA, FILÓSOFO, ACTIVISTA, AUTOR Y ANALISTA POLÍTICO

desastrosos.

Ahora, las víctimas del fundamentalismo del mercado neoliberal incluyen también a países ricos, donde la maldición de la liberalización financiera ha traído la peor crisis financiera desde la gran depresión.

Las modalidades tradicionales del control imperial –violencia y guerra económica– se han aflojado. América Latina tiene opciones reales. Washington entiende muy bien que esas opciones amenazan no sólo su dominación en el hemisferio, sino también su dominación global. El control de América Latina ha sido el objetivo de la política exterior de Estados Unidos desde los primeros días de la república.

Si Estados Unidos no puede controlar América Latina, no puede esperar concretar un orden exitoso en otras partes del mundo, concluyó en 1971 el Consejo Nacional de Seguridad en la época de Richard Nixon. También consideraba de importancia primordial destruir la democracia chilena, algo que hizo.

Expertos de la corriente tradicional reconocen que Washington sólo ha respaldado la democracia cuando contribuía a sus intereses económicos y estratégicos. Esa política ha continuado sin cambios, hasta el presente.

Esas preocupaciones antidemocráticas son la forma racional de la teoría del dominó, en ocasiones calificada, de manera precisa, como la amenaza del buen ejemplo. Por tales razones, inclusive la menor desviación de la más estricta obediencia es considerada una amenaza existencial que es respondida de manera dura. Eso va desde la organización del campesinado en remotas comunidades del norte de Laos, hasta la creación de cooperativas de pescadores en Granada.

En una América Latina con una flamante autoconfianza, la integración tiene al menos tres dimensiones. Una es regional, un prerrequisito crucial para la independencia, que dificulta al amo del hemisferio escoger países, uno después de otro. Otra es global, al establecer relaciones entre sur y sur y diversificar mercados e inversiones. China se ha convertido en un socio cada vez más importante en los asuntos hemisféricos. Y la última es interna, tal vez la dimensión más vital de todas.

América Latina es famosa por la extrema concentración de riqueza y de poder, y por la falta de responsabilidad de las élites privilegiadas con respecto al bienestar de sus países.

América Latina tiene grandes problemas, pero hay también desarrollos prometedores que podrían anunciar una época de verdadera globalización. Se trata de una integración internacional en favor de los intereses de pueblo, no de inversionistas y de otras concentraciones del poder. ■

Lumpenclase media



“Lumpemproletariado: capa social más baja y sin conciencia de clase.”

Real Academia Española

La clase media en Venezuela no es una realidad, sino mera ideología. La más arraigada ideología en esta Venezuela del tercer milenio. Clase que, en otras latitudes se caracteriza por la producción, en nuestro país es una especie de sello de calidad que denota una diferencia con los otros, es decir, con los pobres.

La clase media endógena es signo de distinción, de “distancia y categoría”, por parte de aquellos que, cierto, no son ricos, pero podrían serlo.

Clase que se siente más cerca del paraíso que del infierno, más próxima del bien que del mal. Y aunque el “Viernes negro” la haya dejado en bancarrota, y a pesar que los noventa la hayan desbancado, sigue ahí, brillante, exuberante, mostrándose con sus carros hipotecados y sus vestidos maiameros comprados con dólares preferenciales; con su educación privada y sus clínicas estafadoras.

Clase media golpeada por los “paquetazos” de la Cuarta república, robada por los banqueros y sus tasas de interés, embarcada por el mito de la Gran Venezuela, según el cual les faltaba poco para que fueran ciudadanos de un país desarrollado.

Nuestra clase media ha sido la clase mártir del siglo veinte: robada por el hampa común de los sectores que ellos llaman con desden “populares”, atracadas con vehemencia por una clase alta que sólo le permitió a cuarenta mil venezolanos sacar fortunas en dólares.

Pobre clase a quien nadie le enseñó, ni a robar eficientemente a mano armada, ni a estafar capazmente con cuello blanco. Lo único que realmente aprendió esta clase fue a ser diferente. Claro está, diferente de los de abajo. Y qué mejor manera de cristalizarlo que imitando a los de arriba de los cuales, por cierto, también son diferentes.

De ahí surge entonces la ideología de una clase media lo más extensa posible. Clase donde cabemos todos. Clase que somos to-

dos, o al menos, podríamos serlo.

Aquí radica la clase media como ideología nacional, según la cual para ser clase media sólo hay que quererlo, o al menos, sólo hay que mimarlo. Ser clase media significa apropiarse de ritos y signos de ostentación propios de esa clase.

He aquí entonces la ideología dominante en Venezuela. Ideología que aglomera tanto a la derecha como a la izquierda. Ideología que va más allá del capitalismo y el socialismo. Ideología del “clasemedismo” cuya definición es no ser pobre, o al menos, no demostrarlo.

Para llegar a tan deseado fin la metodología más idónea es precisamente la de consumir. De hecho, si un ciudadano de clase media se define por lo que tiene, o al menos, por lo que demuestra tener, pues ¿de dónde saca todo ello?

Tenemos la intuición que muchas de sus fuentes de ingreso son inexistentes, pues una gran parte de la clase media, en realidad, es clase pobre. No dudamos que una parte de esa clase habrá sacado sus fondos del sudor de su frente y los callos en sus manos. Sospechamos que otros harán dinero del dinero, a través de negocios inmobiliarios, seguros, banca, en fin, de la compra y venta. Rubro que en nuestro país no se contenta con ganancias de menos del cien por ciento. Hay que decirlo, la especulación alimenta una gran parte de la “verdadera” clase media venezolana.

El drama está por ello en que nadie le enseñó a producir a nuestra clase media. Pero todos le invitaron a consumir: el consumo define en cuanto tal a la clase media venezolana.

Lo contrario sería buscar la clase media en los nuevos cuadros socialistas de la Quinta república. Pero no llegaríamos tan lejos, pues sería una flagrante provocación y contradicción, tanto para dichos cuadros, como para la clase media como ideología de la derecha exógena venezolana.

Lo cierto es que la clase media es uno de los enigmas de este siglo veintiuno nacional: existe en todas partes y a la vez en ninguna. ■

*DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

¿Qué significa ser revolucionario?

“Que ningún ser humano tenga derecho a mirar desde arriba a otro, a no ser que sea para ayudarlo a levantarse.”
Gabriel García Márquez

Esta es, quizá, la pregunta más difícil de responder de todo el ideario socialista. En un sentido, dar la respuesta desde las consignas es bastante simple: quien cumple con ciertas indicaciones de manual puede ser considerado un revolucionario. En esa línea, está claro que es “revolucionario” aquel que sigue ciertos principios políticos y éticos que tienen que ver con la igualdad, la solidaridad, la búsqueda de la justicia. Pero sabemos que la realidad es mucho más compleja, y un carnet de afiliado a algún partido de izquierda o el uso de cualquier ícono cultural considerado revolucionario (una camisa con el rostro del Che Guevara, la audición de ciertos músicos -Alí Primera, Mercedes Sosa o Silvio Rodríguez-, la lectura de ciertos autores -García Márquez, Bertold Brecht- o alguna determinada manera de vestir: zapatillas Nike no, pero sandalias de cuero sí, etc.), nada de eso es garantía definitiva.

Además -es una cruda realidad que nos tiene que llevar a revisar autocráticamente todo esto- no es inusual encontrar infinidad de prácticas nada revolucionarias en el seno de las organizaciones proclamadas revolucionarias. Pareciera que, de momento al menos, todos los seres humanos estamos cortados por la misma tijera, y las disputas por el poder, el sentirse más que otro, la exclusión en infinidad de formas, la mentira, la corrupción, no se extinguen con la pertenencia a una organización de izquierda.

Quizá en un sentido habría que comenzar por decir, para darle visos de realidad a lo que se quiere transmitir, que nadie, a nivel individual, es en sí mismo un revolucionario. Nadie lo es, y para que nos quedemos tranquilos, nadie puede serlo en esencia. Las revoluciones (que son siempre complejísimo procesos con diversas aristas: políticas, sociales, económicas, culturales) van más allá de los individuos, nos trascienden. Los seres humanos individuales, en todo caso, podemos estar más o menos a la altura de las circunstancias, y actuar más o menos acorde con un clima revolucionario, pero tal vez es imposible decir quién, cuándo y cómo comienza a ser “revolucionario”.

¿Quién es un verdadero revolucionario? Así formulada, la pregunta no deja de tener



una pesada carga moralista, casi religiosa, que prácticamente no ofrece salida. ¿Habrà que ser un iniciado en los principios de la revolución para llegar a ser un verdadero revolucionario? ¿Hay que cumplir a cabalidad ciertas normas que garantizan que uno se gradúa de revolucionario? ¿Dónde está escrito ese decálogo? Si uno no toma Coca-Cola pero escucha Michael Jackson o Shakira es medianamente revolucionario..., pero si no toma Coca-Cola y además escucha a Pablo Milanés, es absolutamente un revolucionario. Puede parecer grotesco, pero sabemos que estos valores, esta forma de entender el mundo, muchas veces (¿siempre?) así funcionan en el campo de la izquierda.

En buena medida el ámbito de lo que entendemos por revolucionario se ha ido forjando de esta manera, como un abierto desafío -casi rebelde en muchos casos- a los valores consagrados de la sociedad capitalista. Si lo “normal” es tomar Coca-Cola sin abrir crítica, lo revolucionario es no tomarla. Pero aunque grotesco en algunos casos, de eso se trata una revolución: de romper los moldes, de cambiar todo, de poner en marcha algo nuevo. Lo cual, como todo proceso nuevo, no está libre de exageraciones, abusos, manierismos.

Y ahí radica justamente el problema: ¿hasta dónde, cómo, de qué manera se da ese cambio? Revolución socialista es, en definitiva, el proyecto del más grandioso cambio en la civilización a través de la historia. Se trata de la puerta de entrada a una sociedad donde es abolida la propiedad privada, y por tanto, las clases sociales. Lo cual abre un mundo de valores totalmente novedoso: se terminarían las jerarquías, ya nadie sería superior a nadie, nadie miraría desde arriba a otro. Pero sabemos que eso es, hoy por hoy al menos, una hermosa petición de principios, y no más. No queremos decir que todo ese ideario sea como las estrellas: “inalcanzables, aunque marquen el camino”.

La utopía social, en tanto búsqueda de

lo que no está en ningún lugar concreto pero que impulsa a continuar seguir buscándolo, es la más noble de las ideas de cambio, es la energía inacabable que hace que las sociedades estén en perpetuo movimiento, en mejoramiento, en avance. Y es innegable que la aspiración de la revolución socialista -que en el pasado siglo apenas dio sus primeros y balbuceantes pasos- es el afianzamiento de ese espíritu revolucionario, transformador, rebelde, productivamente irrespetuoso.

Espíritu que, para autoafirmarse, necesita de ciertos íconos culturales: de ahí que hay una “manera de vestir” revolucionaria, una pose revolucionaria, un folklore revolucionario. Aunque, claro está -y como en toda construcción humana- no faltan los excesos absurdos, los planteamientos más formales que cargados de contenido, los fanatismos incluso. Consideremos esta paradoja: Lenin vestía con camisas de seda, y alguna vez interrogado de por qué lo hacía, su respuesta fue “yo lucho para que todos puedan usar camisas de seda.” ¿Era o no un revolucionario este ruso conductor de la revolución bolchevique?

Una vez más, entonces: ¿existe efectivamente un tal espíritu revolucionario? ¿Podemos cada uno de los seres individuales que nos comprometemos con estos principios de transformación social, ser en verdad “revolucionarios”? ¿Se trata de no tomar Coca-Cola, escuchar la Nova Trova cubana o no faltar a ninguna marcha chavista en Venezuela para ser un revolucionario? ¿Se trata de cumplir con íconos, con seguir un pretendido manual, o es otra cosa? ¿Cuándo se tiene la certeza de ser un revolucionario? ¿Quién la da?

Ernesto Guevara, según lo que podemos leer en su diario personal, calificaba a sus compañeros de célula estando enmontañados en las selvas bolivianas, determinando sus conductas revolucionarias. Dado que eso lo hacía el legendario, mítico “Che”, nada agregamos al hecho; pero si la calificación la hace el jefe de personal para ver el compromiso de

cada trabajador con la empresa evaluando quién es “más” colaborador, seguramente ponemos el grito en el cielo.

¿Está alguien autorizado por “más” revolucionario a determinar quién cumple más a cabalidad con el perfil de luchador social? ¿O hay ahí, aún a riesgo de cuestionar ese ícono intocable que es la figura del “guerrillero heroico”, una asignatura pendiente con la nueva ética que la revolución pretende instaurar? ¿Era Ernesto Guevara más revolucionario que sus compañeros de lucha? ¿Se puede medir lo revolucionario de una persona? Pero el Che fumaba, y así lo vemos en todas sus fotos. ¿No es ese un patrón de consumo capitalista? ¿No es eso un producto cancerígeno que debemos eliminar de una buena vez por todas? ¿Cómo podríamos fotografiarnos fumando? ¿Y no abandonó a su familia en Cuba para irse a luchar al África? ¿Es ese un mensaje revolucionario o fomenta la paternidad irresponsable? Una vez más: ¿cuándo y cómo se gradúa uno de revolucionario? ¿Quién otorga el diploma?

Probablemente en todo esto arrastramos en la izquierda un prejuicio moralista, que quizá es muy difícil -o imposible- desechar, pero que debe ser considerado: las revoluciones implican monumentales cambios en las relaciones económico-sociales y políticas, pero las transformaciones subjetivas son infinitamente más lentas, dificultosas, tortuosas. Hay ahí un límite infranqueable que ningún manual puede superar. Aunque pareciera -ahí está el prejuicio ¿o ilusión?- que un decálogo para la acción sí pudiera dar el camino. Obviamente, eso tranquiliza: siempre son bienvenidos los libros sagrados. ¿Y qué diría ese decálogo: se debe o no usar camisas de seda? ¿Se debe o no fumar? ¿Está bien abandonar a los hijos para ir a trabajar por la revolución en otro país? ¿Y qué hacemos con un camarada que escucha Shakira? ¿Y si alguien toma Coca-Cola? Complejo, ¿verdad?

Esto no significa que no sea posible el cambio; obviamente no. Si no fuera posible, las sociedades humanas jamás hubieran evolucionado, y justamente la historia es una interminable sucesión de cambios, de mejoramientos en la situación cotidiana. Pero los cambios profundos en la subjetividad son más lentos, muchísimo más lentos de lo que pretenderíamos. Valga decirlo con este ejemplo: en el momento de la anexión de Austria por las tropas nazis cuando comienza la Segunda Guerra Mundial, Sigmund Freud, judío, padre del psicoanálisis, por ser un prestigioso personaje de fama mundial fue perdonado y no marchó a los campos de concentración. Pero sí fue condenado al destierro. En el momento de abordar el avión que lo trasladaría a Londres donde poco tiempo después moriría, dijo con ácida mordacidad: “en la Edad Media me hubieran quemado a mí; hoy día queman mis libros. No hay dudas que como especie hemos



progresado.”

Los cambios revolucionarios, o más simplemente: los cambios culturales en las grandes masas humanas, son procesos lentísimos. Rusia, después de décadas de construcción socialista, desintegrada la Unión Soviética presenta aún guerras étnico-religiosas. ¿Sería para pensar que el socialismo es entonces inviable, o es que lo dicho por Einstein parece más que exacto?: “es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”. A mucha gente de la izquierda española ya de alguna edad... le sigue gustando las corridas de toros. Obviamente la revolución es más que la toma del poder político. Por lo que eso plantea la pregunta: ¿qué es ser un revolucionario? ¿Se lo puede ser de verdad a nivel individual, o las revoluciones son grandes momentos de hecatombe social a las que podemos sumarnos y alentarlo? ¿Un revolucionario “de verdad” qué debe hacer en relación a las corridas de toros? Más aún: ¿hay revolucionarios “de verdad”? ¿Quién los designa?

Las primeras experiencias socialistas del siglo XX deben ser muy hondamente estudiadas para no repetir los mismos errores. No quedan dudas que hay mucho por revisar ahí. De ningún modo fracasaron; fueron los primeros intentos, sólo eso. La historia no ha terminado. Algo que debe ser abordado con la más profunda actitud autocrítica es el tema de lo subjetivo y la nueva cultura, la nueva ética que se forjó. Es bastante significativo que en distintas latitudes donde asistimos a estos experimentos de nuevas sociedades se repitió un mismo molde: los “revolucionarios” de arriba fijaron las pautas que la masa “no-revolucionaria” debió seguir. En otros términos: siguió habiendo arribas y abajos. Si alguien puede calificar, poner notas, decir quién es “más” y quién es “menos”... ¿no se ratifica entonces que “es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”?

Los distintos procesos socialistas conocidos de momento, en mayor o menor grado dieron respuestas positivas a los problemas básicos de las sociedades donde surgieron: mejoraron las condiciones de vida, terminaron o redujeron drásticamente la exclusión social, dignificaron a los históricamente más postergados. Todo esto es innegable. Pero

siguió siendo débil aún la modificación de los principios y valores culturales del día a día. Setenta años después del triunfo bolchevique de 1917 en Rusia, reaparecieron con sorprendente velocidad valores capitalistas, individualistas y reaccionarios que se suponían enterrados décadas atrás.

Y algo similar sucedió en China con la reintroducción de mecanismos capitalistas, surgiendo de la noche a la mañana una nueva casta de millonarios imitadora de los más cuestionables valores del consumismo occidental. Y lo curioso: todo eso se dio fundamentalmente en cuadros de los respectivos partidos comunistas. Lo cual abre una vez más la pregunta de qué significa ser revolucionario. ¿No lo eran todos estos militantes rusos o chinos? ¿Tenemos que llegar a la patética conclusión que los revolucionarios verdaderos son sólo los líderes de estos procesos: Lenin o Mao Tse Tung para el caso? ¿No es, entonces, demasiado estrecho el concepto de “revolucionario”? Porque estos grandes personajes de la historia, o Fidel Castro, o Ernesto Guevara, o Hugo Chávez, no son la medida del ciudadano normal, cotidiano, de a pie, el sujeto social real de la historia, ese que, siempre en porcentajes muy pequeños sobre la generalidad, abraza a veces las ideas socialistas y milita activamente desde algún frente, o que mucho más comúnmente sigue los acontecimientos por la televisión... luego de ver el juego de fútbol.

Lo cual no debe avergonzar a nadie: esa es la normalidad habitual. La gran mayoría de la gente pasa su vida en la búsqueda de la sobrevivencia económica y no se interesa mayormente por cuestiones políticas. Al menos, así ha sido hasta ahora. ¿Pero son los revolucionarios, entonces, sólo los que pueden llegar a tomar parte activa en la historia? ¿No son las masas las que hacen la historia? ¿Y en qué medida se es más revolucionario: cuánto más se milita, cuánto más se compromete en la estructura de un partido político, cuanto más uno se eleva en la calificación que podría otorgarle el Che por acciones heroicas? Entre esa gran masa que prefiere -por una sumatoria de motivos- acompañar los acontecimientos un poco de lado, muchas veces sin ser parte activa, ¿no hay revolucionarios entonces?

En el recién creado Partido Socialista Unido de Venezuela, de los casi seis millones de inscriptos como aspirantes a militantes sólo un millón y medio participa en las discusiones de base en las asambleas populares. ¿No son revolucionarios todos aquellos que no llegan a esas reuniones? Quizá se filtra en esta concepción del partido de vanguardia y del revolucionario como vanguardia un prejuicio intelectual, iluminista por último, solidario de la racionalidad europea en que nace el marxismo, y que se ha venido arraizando en estos dos siglos de luchas sociales y de ideario socialista: el revolucionario es siempre alguien que está adelante, alguien que está más allá que el común de la gente (y por eso puede calificar a sus seguidores).

Si así lo aceptamos -y es lo que ha venido haciendo la izquierda por largos años con todos los partidos ¿revolucionarios? que creó, siempre como organizaciones de cuadros con estructuras verticales, jerárquicas, partidos de iluminados que iluminan a la masa más "atrasada" (la alegoría platónica de la caverna sigue viva después de dos milenios y medio...)- si así entendemos la idea de "revolucionario", dejamos muy por lo bajo la potencialidad del pueblo.

Tal vez es cierto que los grandes cambios sociales, las cataclísmicas transformaciones que implica un proceso como la construcción de una nueva sociedad socialista, deben ir de la mano de grandes conductores. Eso es, al menos, lo que la historia de todas las revoluciones socialistas conocidas hasta ahora nos indica: ¿sería posible la revolución cubana sin Fidel, o la vietnamita sin Ho Chi Ming, o la venezolana sin Chávez? Todo indica que no. Lo cual obliga a la reflexión -que no abordaremos aquí, pero que sin dudas es una asignatura pendiente de importancia capital- sobre por qué se repite siempre ese fenómeno: ¿necesitan los grandes cambios sociales la garantía de grandes figuras?

¿No pueden los pueblos ser revolucionarios? Pareciera que a veces, en un determinado momento histórico, los pueblos se toman revolucionarios, se desatan, rompen las trabas ancestrales que los atan; pero luego vuelven a su calma conservadora. Los pueblos, como masa, no pueden vivir eternamente en actitud revolucionaria; las sociedades requieren de cierta estabilidad rutinaria para mantenerse. Las revoluciones son momentos puntuales, grandes quiebres que rompen la cotidianidad con las que se da un paso delante de no retorno. Lo que nos lleva a pensar: ¿esto de ser revolucionario, es un oficio entonces? Palabras más, palabras menos: eso significa partido revolucionario de cuadros, que es lo que han venido siendo todos los partidos de la izquierda en estos largos años de lucha. Pero, ¿y dónde queda entonces el poder popular?

El común de la gente en su gran mayoría, todos los días, no vive en actitud



revolucionaria. ¿Podría hacerlo acaso? ¿En qué consistiría eso? ¿Tener los ojos abiertos y no permitir que le manipulen? ¿No hacerle caso a los valores que promueven los medios masivos de comunicación? ¿Debería vivir en estado permanente de asamblea deliberativa? ¿Debería dejar de tomar Coca-Cola? ¿No escuchar Shakira? Una vez más entonces: ¿qué significa ser revolucionario? ¿Se traiciona la causa revolucionaria si se usa una camisa de seda, si se fuma o se toma Coca-Cola? ¿Sí o no? ¿Cuándo se empieza a dejar de ser revolucionario: si se usa ropa Nike? ¿Dónde está ese límite?

El problema, ya lo dijimos, es endemiológicamente difícil, porque no se trata sólo de ir a una concentración política masiva con la pancarta del caso y con eso tener asegurado el estatuto de "revolucionario". Por otro lado, esa imagen de militante absoluto que no come Mc Donald's ni toma Coca-Cola no es una garantía total de "pureza" revolucionaria, de cambios sin retorno, porque a veces, conseguido algún cargo de dirección (en alguna organización popular, en la administración política del Estado, etc. -la historia nos lo enseña con demasiada frecuencia-) los ideales quedan olvidados y se reemplaza la abnegación militante por las características distintivas del ejercicio del poder tal como hasta ahora lo conocemos: verticalismo, sordera para lo que dice la base, falta de autocrítica... y gustosa aceptación de las comodidades del "estar arriba". ¿La revolución es hacerle el boicot a las marcas transnacionales? Si es más que eso, si es un cambio profundo en la forma de ser, habrá que tomarlo con mucha paciencia. "Séntate al lado del río a ver pasar el cadáver de tu enemigo", enseñaba Sun Tsu hace más de dos milenios.

No debemos dejar de recordar que muchas veces grandes cuadros militantes en su intimidad son tremendamente machistas, homofóbicos, incluso racistas. Es decir: una presentación como revolucionario desde el punto de vista político no implica forzosamente la superación de todas las lacras culturales ancestrales y prejuicios que nos constituyen

(por otro lado, ¿por qué habría de implicarlo?) Y además, no todos los que se comprometen con una causa política van a ser militantes inquebrantables según el modelo guevarista. ¿Acaso es posible que un ser humano común y corriente -como somos la absoluta mayoría- viva en ese mundo un tanto artificial de estar militando activamente todo el día?

Quienes se comprometen con el trabajo político revolucionario en general son grupos minoritarios: son algunos los líderes comunitarios que encabezan las reivindicaciones barriales, y son sólo algunos trabajadores quienes activan sindicalmente. La gran mayoría acompaña, participa aportando, pero no es la que toma la iniciativa. ¿No es revolucionaria entonces? Así planteadas las cosas, no hay salida. No debemos quedarnos con la limitada idea -moralista en definitiva- de ver quién es "buen" revolucionario y quién no cumple con el manual. Eso sólo ayuda a ratificar prejuicios y paradigmas injustos: el que está arriba y el que está abajo

Si algo nuevo puede aportar el socialismo, básicamente es el generar una nueva conciencia en el colectivo social para ir borrando la idea de abajo y arriba. De momento, producto de una milenaria herencia civilizatoria, nadie -tampoco los que puedan ser considerados "revolucionarios", o "más" revolucionarios- escapan a estas matrices culturales: las nociones de arriba, de mejor, de más importante, siguen siendo dominantes. La apuesta es poder desarticular esas formaciones. ¿Cuánto tiempo tomará? No se sabe. Pero sin dudas no será ni rápido ni fácil. La misma noción de "revolucionario", quizá sin proponérselo, está haciendo una alusión a "esclarecido" y "no-esclarecido" (¿arriba y abajo?)

Y si de algo se trata en esta titánica y fabulosa tarea que es inventar una sociedad nueva a la que llamamos socialismo, es poder llegar a tomarse en serio que sólo habrá real igualdad cuando, como dijo Gabriel García Márquez, "ningún ser humano tenga derecho a mirar desde arriba a otro, a no ser que sea para ayudarlo a levantarse." ■

La construcción del poscapitalismo

El papel de los intelectuales

El tema que desarrolla el humanista belga es el papel de los intelectuales en la construcción del poscapitalismo. "Estamos frente a esfuerzos muy numerosos de construcción de un poscapitalismo", señala.

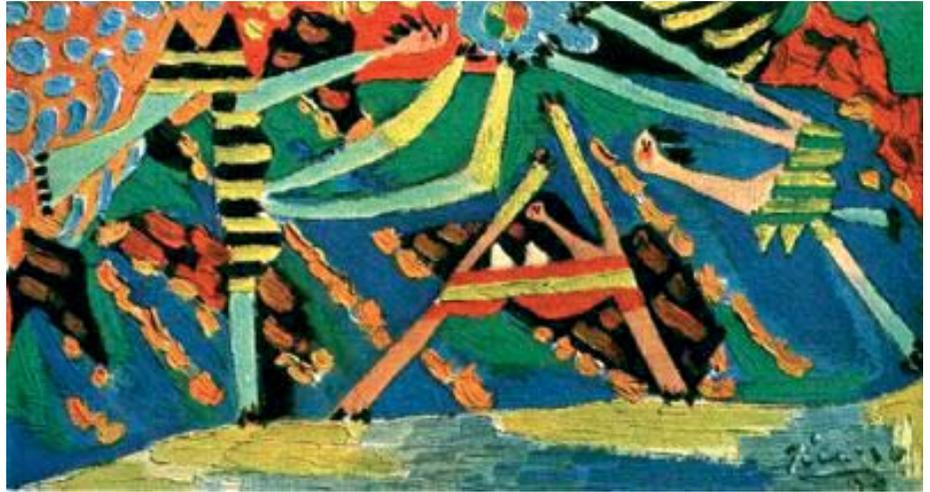
En octubre pasado, tuvimos en Caracas una reunión interesante, En defensa de la humanidad y el Foro Mundial de Alternativas, del cual Samir Amin es Presidente y yo, Secretario Ejecutivo. El tema, precisamente, fue la transición: ¿cómo podemos pensar la transición al poscapitalismo, al socialismo, apoyándonos en las experiencias de la historia y las experiencias actuales? Esto, evidentemente, planteó el papel de los intelectuales en la lucha social.

Primero, en la reflexión hemos visto que la crisis actual que es una crisis del capitalismo; pero que, como decía Samir Amin, es una crisis del capitalismo sin lucha de clases o con luchas, resistencias o revueltas no coordinadas. Así, todo el problema consiste en la construcción de una relación de fuerzas que exige varios pasos, que se intermezclen para construir una real lucha de clases a escala mundial.

Primero, evidentemente, se debe construir una conciencia colectiva no solamente de los hechos y de los fenómenos, sino también de las cosas. En este sentido, los foros sociales han jugado un papel muy positivo. El último de ellos, ha sido un paso adelante en una conciencia social colectiva más precisa. Fue muy claro para los movimientos sociales y en particular para los pueblos indígenas, que la raíz de los problemas es la lógica del capitalismo.

Esta conciencia que crece necesita análisis, pensamiento, conciencia que permita abordar las cosas de los fenómenos y no solamente los epifenómenos. Así, ya vemos el papel de los intelectuales en este trabajo.

Pero no solamente se trata de construir una conciencia colectiva, sino realmente de construir un nuevo sujeto histórico que no es solamente la clase obrera -sujeto histórico de los siglos XIX y XX. Como el fenómeno de la Globalización afecta todos los grupos sociales subalternos, en su vida cotidiana, el sujeto histórico que está naciendo no es solamente la clase obrera, sino todos los que sufren de la lógica del capital: campesinos, pueblos indígenas, las mujeres, los estudiantes, etcétera. Así, el nuevo sujeto histórico que se construye es un sujeto plural, por lo que se necesitan análisis para construir la coherencia, más allá del concepto de multitud. Dicho concepto es totalmente abstracto y desmovilizador. Pero



Pablo Ruiz Picasso, En la playa

se necesita no solamente la conciencia ni la construcción del sujeto, sino una definición de objetivos estratégicos comunes.

La experiencia muestra que no es posible, dentro de un sujeto tan plural, definir prioridades. Cada uno tiene las suyas, con razón, pero se pueden definir, objetivamente, puntos estratégicos comunes. De ahí también que la elección de estos objetivos puede ser resultado de un análisis y un pensamiento.

Finalmente, se deben pensar estrategias de acción. No se trata de intelectuales olímpicos que decidan las estrategias para los movimientos sociales, sino de los comprometidos, vinculados con todo lo que se hace en la lucha concreta. Así, podemos ver que frente a la construcción de un poscapitalismo, el papel de los intelectuales es específico. Este papel no consiste en definir una doctrina, no se trata de reconstruir un pensamiento único: se trata de construir la teoría, siempre abierta y siempre una interrogación, que siempre es un pensamiento crítico. La doctrina, por el contrario, es una cosa que se debe aplicar, cualquiera que sean los contextos. La teoría debe construirse de manera colectiva entre el conjunto de los intelectuales -por supuesto, hacemos alusión al concepto gramsciano de intelectual.

Un tercer punto es esclarecer, en la situación actual, cuáles son las respuestas prácticas e intelectuales que se dan a la crisis: una primera respuesta ha sido la de acusar a los banqueros, los dirigentes económicos que no vieron venir la crisis o que fueron corrompidos. Cambiamos los actores, enviamos todos los banqueros mafiosos a Guantánamo y continuamos con el mismo sistema; la segunda respuesta es regular el sistema, donde vemos dos orientaciones: la orientación del G20, que afirma de manera muy clara que las soluciones deben construirse dentro del modelo de la economía de mercado, lo que significa el capitalismo; y una orientación de la Comisión

de Naciones Unidas, que trata de ir más allá en las regulaciones, pero de tipo keynesianas, que no van a poner en cuestión los parámetros del sistema. Así, regulaciones sí, aunque debemos preguntarnos para qué. Esa es la tercera orientación, ante la cual el papel de los intelectuales es tan importante.

En este sentido, pienso que el cambio de parámetros que ya vivimos en la crisis actual está en marcha en muchos aspectos de la economía popular, de energías alternativas, de la democracia participativa, de la teología de la liberación, de una ética global... Pero realmente, lo importante es ver cómo construir una coherencia para hacer de todas estas iniciativas —que por el momento son muy locales— un sistema nuevo. Ahí vemos, también, el importante papel de los intelectuales.

Termino con una propuesta: construir un grupo de izquierda, justamente para pensar los parámetros. La derecha tiene pensadores muy poderosos. Pero necesitamos ir más allá, necesitamos pensar cuáles son las condiciones para que un poscapitalismo merezca el nombre de socialismo. Necesitamos un trabajo descentralizado, porque no se ve la realidad de la misma manera desde China, o Mozambique o Chile, vinculado con los movimientos sociales y todas las iniciativas de nuevas construcciones, con un equipo permanente que pueda construir esta coherencia sobre la información de lo que está pasando. Es importante hacer un llamado a los estados progresistas, en particular de América Latina, y algunas fundaciones de izquierda, para juntos sentar las bases necesarias para este tipo de trabajo. Ya existen redes de intelectuales, ya existen experiencias, pensamientos; pero lo importante es construir la coherencia, lo que permitiría a los intelectuales desarrollar su papel fundamental.

Los intelectuales, si no son comprometidos, no son creíbles; pero si no son críticos, no son útiles. ■

*SACERDOTE CATÓLICO Y SOCIOLOGO MARXISTA BELGA

La lógica mortal del capitalismo

El socialismo está de moda. "Ahora todos somos socialistas", declara *Newsweek*. Tal y como lo dice la derecha, vivimos actualmente en los Estados Unidos Socialistas de Europa. Pero ¿qué tienen que decir de la crisis económica global quienes se definen como socialistas (y sus amigos progresistas)?

La crisis que está enfrentando el capitalismo es una vívida demostración de la insulsez que subyace en el atractivo de la globalización (alias el consenso de Washington) como un mantra para todo, todas las épocas, todos los países y todos los continentes.

El desempleo masivo una vez más castiga al capitalismo mundial avanzado, del mismo modo que lo ha hecho a lo largo de los treinta y cuatro ciclos económicos desde 1854. El plano que ofrecen Eherenreich y Fletcher de las condiciones actuales, subrayan las flaquezas de la izquierda en todos los aspectos, con lo que se plantean la vieja pregunta: ¿qué hacer?

Antes de abordar la pregunta, unos puntos de desacuerdo. A pesar de la burla a aquellos de la izquierda quienes, en el pasado, vieron cada bajón como una oportunidad para proclamar que el fin del capitalismo estaba próximo, los autores caen en la misma trampa. Esta vez, nos dicen, el "paciente no se levantará de la camilla". No estoy de acuerdo. El capitalismo siempre hizo frente a las crisis, que son parte de la lógica mortal de una economía basada en el sistema de mercado con apoyo del estado. Ya ha fallado muchas veces, pero se ha rehecho, inclusive durante los períodos en que tuvo que enfrentarse a desafíos políticos de envergadura. No se debe subestimar su capacidad de adaptarse y sobrevivir aunque lo haga como siempre a costa de la mayoría explotada.

Hasta que no emerja una alternativa económica y sociopolítica viable, avizorada por una mayoría como tal, no habrá crisis final del capitalismo. Para salvarse a ellos mismos, las élites actuales considerarán aquellas propuestas a la crisis que preservan el status quo. La elección a la que se enfrentan domésticamente es entre establecer un servicio de crédito público y funcionamiento bancario orientado a reactivar el sector productivo, o sostener un desacreditado, desregulado Wall Street/City de Londres cuyas operaciones



André Masson, El taller de las pájaros

están basadas en capital ficticio. Los rescates en Nueva York y Londres están diseñados para hacer lo segundo. Globalmente, es más difícil aceptar una pérdida del control atlántico, pero si la presión continúa creciendo, el bloque del Lejano Oriente puede sugerir un nuevo repertorio de instituciones basadas en el control multilateral y no en el control imperial, liderando el desmantelamiento pero también la renovación.

¿Qué alternativas? Con la entrada después de 1990 del capitalismo en Rusia, China, Vietnam, etc., las redes de comunicación mundiales cacarearon que el capitalista Cienicienta había derrotado a las hermanas feas, comunismo y socialismo. La mutación fue experimentada por una mayoría de los ciudadanos menos privilegiados del mundo como un desplome de todas las perspectivas anticapitalistas.

Un nuevo clima de cambio se desarrolló lentamente: el Caracazo en 1989, Seattle una década después, seguidos por el nacimiento del Foro Social Mundial para contrarrestar la ideología de Davos, seguido por una panoplia de movimientos sociales de masas en América del Sur. El dramático desmoronamiento de la economía argentina condujo a los experimentos de autogestión obrera, ocupación de fábricas y soviets (consejos) de distrito en Buenos Aires para discutir un futuro diferente. En Venezuela, Bolivia, Ecuador y Paraguay, el desafío de los movimientos sociales al orden neoliberal produjo gobiernos que representaban una nueva forma de democracia social radical que busca combinar las empresas

del estado, socializadas, las cooperativas y las individuales y privadas de pequeño tamaño. Estos gobiernos elegidos popularmente rompieron el aislamiento de Cuba y obtuvieron su ayuda en la construcción de infraestructuras sanitarias y educativas que benefician a la mayoría. Si Cuba, por su parte, aprendió la importancia del pluralismo político de sus nuevos aliados, los resultados podrían ser beneficiosos.

Lo que sucede en América Latina es importante para los Estados Unidos. El patio trasero se ha removido. El gran número de población hispánica del interior de Estados Unidos mantiene lazos con su pasado. El efecto ha sido a menudo negativo (por ejemplo, entre los cubanos en Florida, pero ahí también el ambiente está cambiando). Los movimientos sociales en América del Sur desafiaron la desregulación y la privatización más efectivamente que el trabajo organizado lo ha hecho en América del Norte o en Europa Occidental.

Si fuera adoptado en los Estados Unidos, este modelo podría formar una presión popular para un servicio sanitario nacionalizado, inversión masiva en educación y reducción del gasto militar, y en contra de los rescates para la industria de la automoción y las aerolíneas arruinadas. Dejémoslas caer, de manera que la infraestructura del transporte público pueda ser construida sobre una base ecológica sensata y un servicio ferroviario más eficiente que sirva a las necesidades de todos. Sin acción de abajo, no habrá cambio de arriba. ■

*INTELLECTUAL ANGLO-PAQUISTANÍ. SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO ES PAKISTÁN EN EL PUNTO DE MIRA DE EEUU: EL DUELO

Opina la directora de la Organización Mundial de la Salud

Estado de alarma en la salud pública mundial

Los países de todos los niveles de desarrollo económico están preocupados por el impacto de la crisis financiera en la salud.

Si continúa aumentando el desempleo, si fallan las redes de protección social, si se erosionan los ahorros y los fondos de pensiones y si caen los gastos públicos es inevitable que la salud de la gente sufra.

El impacto es directo cuando el estrés causa un aumento de las enfermedades mentales y en el uso del tabaco, el alcohol y otras sustancias dañinas. Y todo empeora cuando los servicios sanitarios no pueden mantener los cuidados que necesitan los enfermos.

Esta predicción se basa en lo que ha sucedido en pasadas recesiones, la mayoría de las cuales han sido menos hondas y más breves que la que ahora estamos enfrentando.

En pasadas recesiones, la ayuda al desarrollo fue cortada precisamente cuando más se necesitaba. Esto no debe suceder de nuevo. No podemos sacrificar los avances logrados en relación a la salud de los niños y las mujeres, en la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria y en la construcción de buenos sistemas sanitarios.

No se puede tolerar que la crisis financiera socave nuestra búsqueda de concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En tiempos de crisis económica, la gente tiende a privarse de servicios médicos privados y a recurrir a los financiados públicamente. Esto ocurre en tiempos en los que los sistemas de salud pública de muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, están ya en situación económica comprometida y desfinanciados.

En muchas naciones de bajos ingresos, más del 60% del gasto en servicios médicos es privado, mayormente en la forma de pagos en efectivo. La crisis económica incrementa el riesgo de que las personas descuiden el cuidado de su salud y la prevención. Una caída del cuidado preventivo es particularmente inquietante en tiempos en los que el envejecimiento demográfico y un aumento de las enfermedades crónicas constituyen tendencias globales.

Sabemos, además, que las mujeres y los niños están entre los primeros en ser afectados por los efectos de las recesiones. Asimismo,



Kurt Schwitters, Ohne Titel Gute Aussicht

recientes tendencias en el comercio internacional han dejado a muchos países con poca autosuficiencia en la producción de alimentos de primera necesidad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) sostuvo recientemente una consulta de alto nivel que reunió a los delegados de los países que la integran, expertos de todo el mundo, representantes de agencias donantes y de la sociedad civil. Cinco áreas de acción surgieron de la discusión:

Primero, los líderes del sector salud deben denunciar los problemas de modo inequívoco y sobre la base de pruebas firmes. Las instituciones regionales pueden ser una poderosa fuerza para hacer que las naciones intercambien información en un ambiente rápidamente cambiante. La necesidad de salvaguardar los progresos obtenidos en la salud y de asegurar que los donantes mantengan sus promesas debe convertirse en un tema central en todas las reuniones internacionales.

La planificación de contingencia debe basarse en información de alta calidad. El impacto de la crisis variará de país a país. Los sistemas de advertencia precoz requieren de la colaboración entre organizaciones con especialidades complementarias, por ejemplo con economistas que trabajen junto con expertos sanitarios y con la OMC que monitoree los aportes financieros de los gobiernos y de los donantes y que observe cuidadosamente si hay signos de deterioro de la atención sanitaria.

En aquellos países que estén en condiciones de permitírselo, el sostenimiento de los gastos públicos a fin de combatir la recesión

puede revivir las economías. La ayuda dará un impulso a la economía de muchos países de bajos ingresos. El desafío es el de asegurar que los gastos ayuden genuinamente a los pobres y tengan efectos positivos en la salud de la población.

Es indispensable que no disminuya el cuidado primario de la salud en tiempos de crisis financiera. El cuidado primario subraya la importancia de la equidad, de la solidaridad y de la atención prioritaria a la maternidad y a la niñez. Está orientado hacia la cobertura universal y a la acción mancomunada ante los riesgos. Asimismo, reconoce que la buena salud depende del acceso al agua potable, el saneamiento, la educación, los alimentos nutritivos y otros factores, no sólo de los servicios sanitarios.

Por último, la crisis financiera requiere que la comunidad sanitaria internacional se haga algunas preguntas fundamentales sobre el modo en el que llevamos adelante la actividad. No podemos permitirnos la duplicación entre diferentes organismos. Debemos insistir en la utilización de modos coordinados de trabajo que aseguren la máxima sinergia entre los programas de sanidad.

La crisis debe ser vista como un acicate para la reforma del sistema de la ONU de ayuda al desarrollo y no como un freno. Esta crisis plantea un enorme desafío a la salud global. Pero también ofrece oportunidades que no podemos dejar pasar para poner los cimientos de un sistema sanitario más equitativo y eficaz en un futuro cercano a lo largo y ancho del mundo ■

*DIRECTORA GRAL. DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

La crisis social y el fantasma de Robespierre

“Parecen escucharse algunos ecos de Mayo 68, así como de 1848, y hasta el fantasma de Robespierre que parece preocupar al presidente Sarkozy. “Cuidado con los franceses, adoraban al rey y después le cortaron la cabeza”, ha dicho. Quizá la intuición del político oportunista esté dando en el clavo.”

El presidente Sarkozy continúa su política de demolición de las estructuras económicas, políticas, institucionales del Estado de bienestar que aseguraron la prosperidad en la postguerra. Una tras otra son barridas por las “reformas” –en realidad las contrarreformas– inspiradas por la ideología del neoliberalismo de la derecha conservadora disfrazada con la impostura del reformismo. En poco más de un año, el “monarca electivo” no cesa en sus esfuerzos, inspirados tardíamente por la “revolución conservadora” del thatcherismo y del reaganismo. Paradoja de la situación, justamente en el preciso momento de su derrumbe, cuando aparece evidente el agotamiento del modelo neoliberal. El estado de gracia de Sarkozy se terminó pronto. El año 2009 comenzó con una resistencia social inédita, abarcando los más diversos sectores de la sociedad, movilizados desde abajo por la defensa de conquistas que costaron siglos de luchas en todos los planos.

La huelga general del 29 de enero fue una de sus expresiones. Ese día el país quedó semi-paralizado y alrededor de dos millones de franceses salieron a las calles, en un movimiento que no tenía precedentes desde la lucha contra el “Plan Juppé” (reforma de la seguridad social) en 1995 y contra el Contrato de Primer Empleo (CPE) en 2006. Al mismo tiempo, el 2 de febrero comenzó la movilización contra la llamada “autonomía universitaria”, aplicación de la ley de Reforma Universitaria (LRU) aprobada en agosto 2007. El proyecto de la ministra de la Enseñanza Superior, Valérie Pécresse, modifica el estatuto de los docentes-investigadores y transforma radicalmente la universidad, en la línea de los acuerdos de Bolonia (1999). Estos, bajo el pretexto de la “uniformación europea” de los diplomas, no consisten en otra cosa, como es sabido, que la destrucción de la educación pública, de la universidad y de la investigación. O sea la privatización del saber sometido a la competitividad y a las leyes del mercado capitalista. La “excelencia”, como



dicen sus artífices, cubriendo con cinismo su empresa mercantil.

La resistencia no tardó en tomar cuerpo. Desde el 2 de febrero, asambleas generales en las universidades lanzaron un llamado a la huelga, constituyendo una Coordinadora Nacional (CNU). El 10 de febrero, entre 50 y 100.000 personas se manifestaron en París y otras ciudades. Le siguieron el 26 de febrero (entre 25 y 45.000) y el 5 de marzo (entre 20 y 30.000). El 11 de marzo, desfilaron bajo la consigna “de la maternal a la universidad, no a la reforma” entre 25 y 50.000 manifestantes, esta vez con la presencia de numerosos docentes y estudiantes del secundario. A seis semanas del inicio del conflicto, de 79 universidades metropolitanas, 40 están totalmente paralizadas, el resto en conflicto, algunas cerradas por la administración. Solo una minoría funciona normalmente. Este movimiento, vale recordarlo, acompaña a los que tienen lugar en Grecia, España, Italia, Alemania.

El lamentable discurso de Sarkozy del 22 de febrero, con propósitos insultantes para los investigadores, agravó la situación. Sectores que hasta entonces no eran hostiles a la “reforma”, se insurgieron. El presidente de la Sorbona IV, un sitio emblemático, lo dijo con todas las letras: “No se trata de errores tácticos del ministerio. Detrás de todo eso hay un pensamiento organizado: es el más fuerte golpe dado a la escuela de la República desde Vichy.” La resistencia se radicaliza. Ya no se trata solo de modificar el decreto Pécresse de aplicación, sino de anular, como en 1995, le ley. Se extienden las acciones públicas, cursos “salvajes”, lecturas en las calles y plazas, actos en las estaciones ferroviarias, y otras múltiples

iniciativas. Las “concesiones” del ministerio –la revisión y reescritura de su texto– no han calmado los ánimos. La cuestión es de fondo: no a esta reforma, la universidad y el saber no son una mercancía. La supresión de puestos en la educación primaria y secundaria, sí como otras medidas propuestas por el ministro del ramo, Xavier Darcos, extienden la protesta al conjunto de la educación nacional. Se agrega la situación de los empleados administrativos, pues la reforma pone en cuestión su condición misma de funcionarios públicos.

En esta situación, parecen escucharse algunos ecos de Mayo 68, así como de 1848, y hasta el fantasma de Robespierre que parece preocupar al presidente Sarkozy. “Cuidado con los franceses, adoraban al rey y después le cortaron la cabeza”, ha dicho. Quizá la intuición del político oportunista esté dando en el clavo.

En efecto, el “monarca electivo” perdió en poco tiempo su legitimidad. El gobierno está confrontado con una crisis social mayor –agravada por la formidable crisis mundial– que pueden conducir a una crisis política mayor. La ola de huelgas, movilizaciones, protestas, abarca el conjunto de la sociedad. Es la expresión de un profundo malestar y la rabia contenida frente a la caída salarial, la desocupación, la destrucción del código del trabajo, la restricción de las libertades individuales, la afirmación de un Estado más próximo al Estado policial que al de derecho. La ideología represiva y securitaria se generaliza. Hasta el otrora conservador cuerpo de la magistratura manifiesta su preocupación.

El “asunto” de Tamac es un ejemplo del aumento de la represión. En esa pequeña ciudad fueron arrestados nueve jóvenes en noviembre del 2008, que animaban un café y

*MIEMBRO DEL CONSEJO EDITORIAL DE SIN PERMISO, ES DOCENTE-INVESTIGADOR EN CIENCIAS POLÍTICAS EN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS 8

hacían funcionar una panadería, viviendo en una vieja granja. Con una acción mediatizada (la TV acompañando el allanamiento de la granja), fueron detenidos y acusados de pertenecer a un movimiento “anarco-autónomo” (sic), incriminados como “terroristas” por supuestas perturbaciones en las vías férreas. Sin prueba alguna, las acusaciones públicas de la ministra del Interior Michèle Alliot-Marie; en violación fragante de la presunción de inocencia, se desvirtuaron rápidamente. Los motivos de inculpación llegaron al ridículo: vivir en comunidad y ganarse la simpatía de la población. Para colmo ¡no usaban celulares! Ocho de los jóvenes fueron rápidamente absueltos. Si uno de ellos, Julien Coupac, no siguiera aún entre rejas desde hace tres meses, cualquier honesto ciudadano podría estallar con una gran carcajada. Pero esa es la “sensibilidad” de este gobierno, alineado en la búsqueda de un enemigo invisible. En realidad, se trata de criminalizar toda protesta social. Ese es el fondo. Las “clases laboriosas = clases peligrosas” del siglo XIX se presentan hoy bajo otras formas: los jóvenes rebeldes, marginales, extranjeros, la “ultra-izquierda” (sin mayores precisiones). Es el eterno temor de los tiranos frente a la eventualidad de la revuelta de los oprimidos.

Al mismo tiempo, las previsiones sobre la crisis son alarmantes. En el mes de enero se perdieron 90 mil empleos. La desocupación pasa a más del 8% de la población activa (20% de los jóvenes entre 18 y 25 años, un total de más de dos millones de parados, sin contar con los que ya fueron “borrados”). La ministra de la economía anuncia 300 mil desocupados más para el año corriente. El Indec (Instituto del seguro de paro) avanza la cifra: entre 375.000 y 454.000 para el año 2009. Son datos que ejemplifican la ola destructiva en curso en Europa y en el mundo. No hay día que no se produzca cierres de empresas y supresión de empleos. Las “reformas” sarkozianas agreden al conjunto de la sociedad: la salud, la justicia, la educación, la información, la cultura. La gestión de Sarkozy, sus bufonadas repetidas, la arrogancia, la concentración del poder, el menosprecio por las instituciones, incluidos sus ministros comenzando por el primero, François Fillon, reducido a una sombra, violan las normas y los principios republicanos. La política económica conduce a una catástrofe mayor: todas las señales están al rojo vivo. Las capas populares la sufren en la caída del salario, el deterioro de las condiciones de trabajo y de la calidad de la vida. El sentimiento de injusticia social se extiende. Sarkozy aparece como el presidente de los “ricos”, sus amigos, a la bota de las grandes empresas y del capital financiero. La fronda aumenta sin cesar. Continuidad de la gran huelga del 29 de febrero, las centrales sindicales convocan el próximo 19 de marzo a una nueva huelga general, unificando reivindicaciones de todos los sectores.

Mientras, estallaron los acontecimientos



en Guadalupe, Martinica, y más recientemente, en La Reunión. Casi dos meses de huelga general en Guadalupe. Un movimiento radical que puso en el tapete la situación catástrofica de las ex-colonias, los llamados “departamentos del otro lado del mar”. A las reivindicaciones económicas legítimas: un aumento salarial de los bajos salarios y la rebaja del costo de productos básicos (40% superiores a los metropolitanos, en tanto la desocupación duplica), se agrega la revuelta por la dignidad. “Guadalupe es nuestra”, coreaban los manifestantes. La gran mayoría guarda el recuerdo del fierro al rojo con que se marcaba a sus ancestros en los tres siglos que duró la colonización y esclavaje. La revuelta, pues, no es solo económica, sino social, política y cultural. Los que detentan el poder parecen ignorarlo, pero el viento de la revuelta está en curso. ¿No sabrán que las clases subalternas y oprimidas tienen una memoria impercedera?

El movimiento social en curso, bajo todas sus formas, se niega a aceptar el retroceso. Resiste a un futuro hipotecado por la crisis. La simultaneidad de los conflictos no es una casualidad. Es un claro síntoma de una crisis social mayor. En un año y medio, la naturaleza del sarkozismo aparece claramente: es el gobierno más retrógrado y reaccionario que tuvo Francia desde 1945. Si algo faltaba, como cereza de postre, es la decisión de incorporarse al comando de la OTAN, una elección de consecuencias incalculables. En todo caso, el gaullismo fue así definitivamente enterrado. El “rey” también quedó desnudo. El “atlantismo” de Sarkozy no deja de crear resquemores hasta en su propio campo, lo que no es un dato sin importancia.

Que esta crisis encuentre una salida progresista, es otra cosa. Difícil de hacer previsiones en el mundo turbulento que vivimos. Eso dependerá de la correlación de fuerzas sociales, así como de las alternativas políticas. La sociedad francesa está atomizada, golpeada por la crisis, debilitados los sindicatos, soportando los efectos del imperio de la ideología neoliberal. La batalla perdida desde hace 25 años fue esen-

cialmente política y cultural. El movimiento social actual es defensivo. Se trata de defender y salvar las conquistas del pasado. Muy importante, pero queda planteada la cuestión esencial de la alternativa.

La derecha mostró su fracaso, evidente en la coyuntura actual. Pero la izquierda también perdió la brújula. Basta ver el panorama en casi todos los países europeos, en Italia en primer lugar, para no ir más lejos. En Francia, el Partido Socialista se convirtió al social-liberalismo. Desacreditado por su gestión gubernamental, sin proyecto alternativo, no ofrece ninguna perspectiva. Figuras como Bernard Kouchner, o Eric Besson, ex-secretario nacional de Economía del PS y ex-consejero de Ségolène Royal, fueron cooptados como ministros de Sarkozy, Dominique Strauss-Kahn nombrado director del FMI, Jack Lang oficia de “emisario especial” en su reciente viaje a Cuba. Son ejemplos de una descomposición política y moral lamentable. Solo resisten abnegadamente algunos militantes que no se resignan a abandonar este barco a la deriva.

El movimiento social no ha encontrado una expresión política conforme a su radicalidad. Para la izquierda republicana y socialista este sigue siendo el principal desafío. La ruptura de Jean-Luc Mélenchon y Marc Dolez, senadores socialistas, constituyendo el Partido de Izquierda, parece un signo positivo, en parte inspirada por el Die Linke de Alemania. Una perspectiva alentadora. En alianza con el PCF y otros sectores, que se identificaron con el NO al proyecto de constitución europea en el 2005, se pone en marcha un Frente de Izquierda. Su acción, por ahora, está centrada en la preparación de las elecciones europeas de junio. Pero la perspectiva es mucho más ambiciosa.

Se trata, en definitiva, de construir una corriente de izquierda socialista pluralista, proviniendo de culturas y experiencias políticas diversas, resueltamente diferenciada de la izquierda social-liberal. En todo caso, se podrían sugerir algunas propuestas para enfrentar la crisis. Una de ellas está señalada por el movimiento en Guadalupe y Martinica:

aumento de salarios para mantener los niveles y la calidad de la vida. Es un escándalo que el gobierno subvencione a las grandes empresas y al sistema bancario y financiero, responsables fundamentales de la crisis actual, en detrimento de los sectores populares. La movilización sindical en curso y la huelga general del 19 de marzo lo pondrán sobre el tapete. Nada puede hacerse, por cierto, sin una política unitaria y sin la convergencia europea de las luchas sociales. Frente a la dramática onda de desempleo, que recuerda la gran crisis de los años 30 del siglo pasado, no queda otra salida que retomar la ofensiva. ¿No habrá llegado la hora de generalizar, en esta situación de terrible “crisis económica, la propuesta de la Renta Básica”, entre otras iniciativas, una renta monetaria garantizada e incondicional para toda la población sin otra condición que la de ciudadanía o residencia acreditada? Ese es otro de los desafíos del actual movimiento social. Sin esperar a la ruptura con el capitalismo, defender las conquistas del pasado y afirmar otras nuevas. A fin de cuentas, producir un programa transitorio que unifique los movimientos contra la desigualdad, la injusticia y la explotación.

El Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), reagrupado en torno a la ex-LCR y de Oliver Besancenot, deja pasar esta oportunidad rechazando todo acuerdo con el Frente de Izquierda, presentándose solo en las elecciones europeas de junio próximo. Su decisión puede ser un gran error. La figura carismática de Besancenot atrae muchos jóvenes, pero el aislamiento conduce al fracaso. Ahí está el ejemplo de Lutte Ouvrière (LO). Es cierto que la referencia al “trotskismo” actualmente no dice nada, pero su reemplazo por una vaga ideología “guevarista-libertaria -chavista”, tampoco, o quizá mucho menos. La intención y la buena voluntad no están en dudas, pero las ilusiones se pagan caras. Esto es lo que ha determinado que la minoría del NPA (16% en el congreso de fundación) ha dado un paso importante. Sin romper con su partido, Christian Piquet y su tendencia “Izquierda Unitaria” han decidido incorporarse al Frente de Izquierda. Esperemos que la dirección del NPA no sea insensible demasiado tiempo.

En todo caso, nada puede hacerse sin acompañar al eje del anticapitalismo, la soberanía popular y la democracia social. El resto está abierto a la discusión. Los viejos principios de libertad, igualdad y fraternidad siguen al orden del día. No por casualidad, la hostilidad y el odio de las clases dominantes y sus testarferos se concentran siempre contra ellos. Pero “La traición de los príncipes”, decía Robespierre tiene que conducir al “proceso de los bribones”... Caso contrario, son los bribones que ganan, como casi siempre lo han hecho. Esa es la importancia del actual movimiento social que está en curso en Francia. Ese es también el “fantasma” que seguramente impide dormir tranquilos a los que mandan. ■

El buen vivir



Según la ideología dominante, todo el mundo quiere vivir mejor y disfrutar de una mejor calidad de vida. De modo general asocia esta calidad de vida al Producto Interior Bruto (PIB) de cada país. El PIB representa todas las riquezas materiales que produce un país. Entonces, de acuerdo con este criterio, los países mejor situados son Estados Unidos, seguido de Japón, Alemania, Suecia y otros. El PIB es una medida inventada por el capitalismo para estimular la producción creciente de bienes materiales de consumo.

En los últimos años, a la vista del crecimiento de la pobreza y de la urbanización favelizada del mundo y hasta por un sentido de decencia, la ONU introdujo el Índice de Desarrollo Humano (IDH). En él se incluyen valores intangibles como salud, educación, igualdad social, cuidado de la naturaleza, equidad de género y otros. Ha enriquecido el sentido de “calidad de vida”, que era entendido de forma muy materialista: goza de una buena calidad de vida quien consume más y mejor.

Por delante de todos los países está Bután, encajonado entre la China y la India, a los pies del Himalaya, muy pobre materialmente, pero que estableció oficialmente el “Índice de Felicidad Interna Bruta”. Ésta no se mide por criterios cuantitativos, sino cualitativos, como buen gobierno de las autoridades, distribución equitativa de los excedentes de la agricultura de subsistencia, de la extracción vegetal y de la venta de energía a la India, buena salud y educación y, especialmente, buen nivel de cooperación de todos para garantizar la paz social.

En las tradiciones indígenas de Abya Yala, nombre para el continente indoamericano, en vez de “vivir mejor” se habla de “el buen vivir”. Esta categoría entró en las

constituciones de Bolivia y Ecuador como el objetivo social a ser perseguido por el Estado y por toda la sociedad.

El “vivir mejor” supone una ética del progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para “vivir mejor”. Sin embargo, para que algunos puedan “vivir mejor”, millones de personas han tenido que vivir mal. Es la contradicción capitalista.

Por el contrario, el “buen vivir” apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El “buen vivir” supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del Universo, y con Dios.

La preocupación central no es acumular. Además, la Madre Tierra nos proporciona todo lo que necesitamos. Con nuestro trabajo suplimos lo que ella por las excesivas agresiones no nos puede dar, o le ayudamos a producir lo suficiente y decente para todos, también para los animales y las plantas. El “buen vivir” es estar en permanente armonía con todo, celebrando los ritos sagrados que continuamente renuevan la conexión cósmica y con Dios.

El “buen vivir” nos convida a no consumir más de lo que el ecosistema puede soportar, a evitar la producción de residuos que no podemos absorber con seguridad y nos incita a reutilizar y reciclar todo lo que hemos usado. Será un consumo reciclable y frugal. Entonces no habrá escasez.

En esta época de búsqueda de nuevos caminos para la humanidad la idea del “buen vivir” tiene mucho que enseñarnos. ■

*TEÓLOGO, FILÓSOFO Y ESCRITOR BRASILEÑO

Un mensaje para América latina



La condena a Fujimori representa algo más que el castigo merecido a quien prohió a violadores de derechos humanos e instrumentalizó las altas esferas del poder para encubrir crímenes y prácticas corruptas. Representa un mensaje ético, jurídico y político al resto de América latina y al mundo. Lo ocurrido el pasado martes en Lima constituye, en resumen, un paso trascendental en la lucha contra la impunidad, cuyo análisis debe trascender fronteras.

Desde el plano estrictamente moral, la lucha de las víctimas de crímenes tan atroces como los de Barrios Altos y La Cantuta, así como el permanente reclamo de organizaciones de derechos humanos quedan reivindicados a partir de las palabras establecidas por el tribunal especial que lo juzgó. De igual manera, queda respaldada la labor de la Comisión de la Verdad y Reconciliación que en 2003 había señalado la responsabilidad personal del ex presidente. Su informe final había sido objeto de polémica, de manera similar al debate en donde muchos negaron con vehemencia las conclusiones del informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas en Argentina. Las sentencias judiciales, en este sentido, validan tesis morales y reiteran en ambos casos el mensaje del Nunca Más.

La voluminosa sentencia emitida —contenida en más de 700 páginas— entrega a la comunidad jurídica valiosas enseñanzas que sin duda repercutirán en la manera en que se examinan las posibilidades de un tribunal para sancionar a un superior jerárquico, que se suele excusar en su lejanía personal de los hechos concretos. El Tribunal señala con claridad que el encubrimiento deliberado de un crimen atroz implica la directa participación en dicho delito por parte del encubridor. La teoría de la autoría mediata, que había sido aplicada en el juicio a las juntas militares en 1985 y que es

discutida hoy por los tribunales en toda América latina, adquiere una nueva dimensión.

A Fujimori se le condena no sólo en función de declaraciones y testimonios, sino por las consecuencias que tuvo la enorme concentración de poder expresada en el golpe de Estado que condujo personalmente en abril de 1992. El poder ilimitado conlleva responsabilidades ilimitadas y los argumentos de la defensa del ex presidente fueron desechados uno a uno por el tribunal al señalar que Fujimori decidió conducir personalmente las tenebrosas operaciones de su asesor Vladimiro Montesinos, dentro de las cuales se ubica la creación del grupo “Colina”, responsable de más de 50 crímenes contra los derechos humanos.

El proceso es tan importante como el resultado. El tribunal operó con plena transparencia y respetando irrestrictamente el derecho de defensa de Fujimori. Durante un mes, los jueces escucharon a la defensa y recibieron y analizaron debidamente todos los elementos de descargo que se presentaron. La publicidad del proceso contribuyó a que la sociedad peruana recibiera de primera y calificada mano un relato histórico de lo que fue el autoritarismo de los noventa y sus consecuencias nefastas en los derechos humanos.

Y es precisamente el enlace entre derecho e historia el que nos deja el principal mensaje político de la sentencia. Más allá de lo que se resuelva en la instancia de apelación, la condena a Fujimori envía un poderoso mensaje en dos vías. Por un lado, representa un síntoma de madurez del sistema democrático peruano —que enfrenta sin duda muchas dificultades—, llevando a los tribunales la determinación de problemas que antes se resolvían en la calle. Por otro lado, transmite a todos los gobernantes una inquietante pero saludable señal respecto de que el crimen desde el poder termina en sanción y que no hay tiempo que pase ni poder que se imponga sobre la justicia y la ley. ■

Evidencias

Deberían difundirse en toda la región las consideraciones del tribunal que condenó al ex presidente Alberto Fujimori a 25 años de prisión por el asesinato de veinticinco ciudadanos durante los años de la “guerra antiterrorista” en Perú. El fallo es ejemplar en varios sentidos y, por eso, vale la pena volver a él cada vez que se pueda, para no dejarlo en el estante de las noticias pasajeras que llegan y se van. Allí está también la huella de los esfuerzos argentinos y de otros para que la impunidad retroceda.

A Fujimori lo condenaron por su responsabilidad política más que operativa, pero no quedaron dudas ante la evidencia de que los muertos eran la trágica consecuencia de “órdenes superiores”. El dato no es menor, si se lo compara con la decisión del tribunal argentino que eximió a Fernando de la Rúa de culpa y cargo por las víctimas de diciembre de 2001 en Buenos Aires.

No fue el único rasgo dictatorial de Fujimori: también la corrupción, como en el tango, “se lo comió de atrás hasta el riñón”. Es el mejor ejemplo de que los debutantes en política no están a salvo de los vicios de los veteranos. El ingeniero japonés llegó a la presidencia del Perú desde la base social (fue un ejemplo circunstancial por su origen) con los pocos antecedentes de sus tareas profesionales y sociales en los movimientos populares que encabezaban las iglesias evangélicas, de influencia competitiva con la católica.

El voto religioso fue decisivo en su ascenso al poder, lo cual demuestra que no siempre la opinión de los hombres de fe es la más acertada en política.

Un civil va preso por los crímenes de sus subordinados en armas. Hasta ahora, Fujimori estaba en “probation”, pagando sus culpas con tareas de jardinería y clases de música. Los mejores maestros de las escuelas de derecho de Chuquisaca, donde se formaron tantos padres jóvenes de la patria que nació, se pusieron de pie para aplaudir. ■



*PRESIDENTE DEL CENTRO INTERNACIONAL PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL Y DIRECTOR ADJUNTO PARA LAS AMÉRICAS.

*COLUMNISTA DE PÁGINA 12, ARGENTINA

¿Dónde va Cuba?

Sí, lo sé, debería escribir sobre las opciones que tiene el gobierno del FMLN en El Salvador, así como de su programa utópico de unidad nacional (imagínense: ¡con una derecha asesina y proimperialista como la representada por Arena!).

Pero el golpe a la moral del pueblo cubano y a los defensores en todo el mundo de la revolución cubana, por la forma en que fueron defenestrados Lage y Pérez Roque, me obliga a plantear cosas más urgentes, explica Almeyra.



En primer lugar, hay que dejar en claro que las diferencias entre Fidel y Raúl Castro existen desde fines de los años 1950 por el mayor peso en el primero de lo que por comodidad llamamos, muy esquemáticamente, voluntarismo guiterista, y, en el segundo, de la formación en el pragmatismo sin principios y en la confianza en los aparatos propios de la formación comunista durante la guerra y en la posguerra. Pero son muchos más los puntos que tienen en común: la intransigencia en la lucha antitimperialista, la voluntad de defender el poder surgido de la revolución y las conquistas de ésta, el profundo nacionalismo cubano de cuño martiano.

Ellos comparten además la desconfianza en la capacidad creativa y autogestionaria de los trabajadores, a los que ven como una infantería abnegada y valiente que necesita, sin embargo, generales experimentados y audaces. Como no conocen la historia del movimiento obrero mundial ni han hecho un balance crítico del llamado socialismo real y de sus propios errores estalinistas del pasado, desconfían de los que quieren recurrir al pensamiento de Marx (no al dogma marxista-leninista) y de todo lo que huele a independencia del movimiento obrero y consejismo.

Fidel y sus llamados talibanes, que de repente pasan a ser indignos, y Raúl, al igual que la derecha conservadora del partido, a pesar de sus diferencias puntuales, no son sectores en pugna sino almas, estados de espíritu de un mismo cuerpo político. En segundo lugar, la reciente crisis en el gobierno y en el partido (tanto Lage como Pérez Roque renunciaron a todos sus cargos en ambos) muestra que las necesidades del Estado se imponen a las del

partido (por no hablar de los rudimentos de democracia representativa, como la Asamblea, a la que los diputados elegidos por el pueblo renuncian ni siquiera ante el partido, sino ante los dirigentes del Estado y que no discute nada, ni antes ni después de la crisis). La supuesta indignidad de los defenestrados derivaría, en efecto, de sus actos como miembros del gobierno y las esperanzas suscitadas en el enemigo resultarían de sus actos de oficio y de sus reuniones con mandatarios extranjeros.

El Estado anula así al partido y le impone sus virajes: la democracia interna y la discusión política en los organismos partidarios, así como el control colectivo sobre los dirigentes son algo inexistente. En menos de una semana Raúl libera de sus funciones a los defenestrados, pero tanto el gobierno como el partido aceptan que ellos mantengan sus otros importantes cargos hasta que un dirigente –Fidel– formalmente retirado del gobierno y que no se expresó antes en el partido, modifica todo con una carta particular donde declara indignos y prácticamente traidores y delincuentes a esos altos dirigentes en funciones que, para colmo, durante muchos años fueron sus secretarios.

¿Dónde está la colegialidad en el gobierno? ¿Dónde la separación entre el partido y aquél? ¿Dónde la legalidad misma si se puede echar de su cargo y arruinar a un político sin juicio previo, sin discusión, sin pruebas públicas? ¿Dónde el respeto por los ciudadanos, que eligen diputados que otros anulan, y por los militantes del partido que se enteran por los diarios de que sus dirigentes ahora son réprobos? Con un partido fusionado con el Estado y subordinado al aparato estatal, sin vida política ni independencia, y con un Estado que depende del arbitrio de una o dos personas, ¿es posible acaso construir la democracia?

¿Sin democracia –sin educación política de los ciudadanos– es posible construir el socialismo? En tercer lugar, es necesario

reafirmar que los métodos aprendidos de los soviéticos no significan, sin embargo, que en Cuba exista, como por ejemplo en Corea del Norte, una mezcla de estalinismo con autocracia. Es inaceptable la redacción de las cartas de renuncia a sus cargos de Lage y Pérez Roque, que con una fórmula estereotipada impuesta aceptan la corrección de las críticas recibidas, reconocen errores que ni mencionan y, como humillación final, juran nada menos que ser fieles a Fidel, a Raúl y al partido, o sea, a dos hombres, transitorios y falibles, transformados en Papas para la ocasión, y a un instrumento, igualmente transitorio y que puede y debe ser abandonado si no sirve para el fin, que es construir el socialismo, no afirmar una burocracia estatal.

Si el régimen de Cuba fuese estalinista, el retorno al capitalismo pleno –como en Rusia o en Europa oriental– sería inevitable. No es así. El pueblo cubano sufre la burocracia, es permanentemente despolitizado y desinformado por ésta, pero no está aplastado. En el mismo Partido Comunista militan juntos los que quieren hacer carrera, los sí-sí-sí a todo, con los que quieren cambiar a Cuba y al mundo y construir el socialismo.

El PCC no es el PCUS. La cultura adquirida por los cubanos es además una base firme que impide acallar el pensamiento crítico, y los cubanos –su historia lo demuestra– no son timoratos ni borregos. Las confesiones ante la Inquisición humillan a quienes la aceptan, pero demuestran sobre todo el carácter indigno y la degradación moral de quienes creen poder utilizarlas como argumentos para preservar su autoridad que esas confesiones debilitan aún más. Sólo la verdad es revolucionaria. Al pueblo de Cuba y al mundo se le oculta esa verdad con el pretexto de preservar la revolución. ¡Hay que barrer ese débil muro de hipocresía que intentan imponer los burócratas!

*DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS Y MAESTRO EN HISTORIA (UNIVERSIDAD DE PARÍS VIII), ESPECIALISTA EN MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN.. ENSEÑA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

La crisis del capitalismo mundial sorprendió a Cuba cuando estaba recuperándose del golpe sufrido en los años 90 por el derrumbe del Come (o Comecon), dirigido por la Unión Soviética, al cual estaba profundamente integrada. A una durísima crisis de dos décadas se agrega ahora la mayor crisis del sistema capitalista mundial y el efecto devastador de los huracanes que desolaron la isla.

El grave empeoramiento de las economías china y rusa, así como la reducción a la mitad del precio del barril de petróleo venezolano, que recorta las posibilidades del gobierno de Hugo Chávez de mantener sus políticas de asistencia y sus planes de inversión, son otra pesada hipoteca para Cuba, que necesita desesperadamente inversión externa.

Peor aún, el turismo de clase media italiano, español, mexicano o canadiense, tan importante para Cuba, se reducirá y gastará menos; el precio del níquel que exporta se derrumbó, y la isla debe, sin embargo, mantener e incluso ampliar sus importaciones de alimentos debido al efecto combinado de los huracanes y la crisis crónica de su agricultura.

La liberalización por Obama de los viajes de los cubano-estadunidenses podría aportar, es cierto, unas decenas de millones de dólares, pero esto sólo representará —cuando funcione— una bocanada de oxígeno. El resultado social de esta combinación de desastres es muy grave. La juventud cubana actual creció en la crisis constante y, en su gran mayoría, está atraída por el consumo de tipo capitalista que jamás tuvo, sin darse cuenta plenamente de que el mismo no está asegurado ni siquiera en Estados Unidos, donde crece el flagelo del desempleo

Los salarios reales han caído en Cuba más de cuatro por ciento y, si bien mejoró un poco el transporte urbano que arruinaba la vida de todos, siguen vigentes la escasez de alimentos y su poca variedad, la grave crisis en la vivienda, el burocratismo y una prensa oficial que es un insulto diario a la inteligencia y la cultura de los cubanos. Esa juventud siente, pues, un descontento sordo.

Una parte minoritaria más activa y consciente utiliza el campo cultural para discutir y abrirse espacios creativos y políticos; otra, muy pequeña, se hunde en la delincuencia en las ciudades, y el grueso busca sobrevivir como sea, inventando, y aunque no deja de ser antimperialista y de defender la soberanía nacional, se aleja de la política y desea elevar sus consumos de todo, de lo necesario y de lo superfluo, porque no concibe necesidades alternativas.

Las diferencias que estallaron en el gobierno y en el partido, que demostraron la existencia de diversas almas u opiniones que no discuten abiertamente entre ellas pero de todos modos se oponen, expresan simplemente el reflejo de esas diferencias entre los



sectores rural y urbano, entre la juventud y los adultos formados en el periodo anterior a la crisis de la década de los 90, y entre los cubanos de a pie y la burocracia.

Como el partido es único, en su seno se concentran todas estas presiones y hay tendencias en formación. Gobierna hoy la alianza entre la clase burocrático-militar y la conservadora, mayoritaria en el partido; y los voluntaristas del aparato, inspirados por el ejemplo de Fidel y de Chávez, así como los partidarios de una democratización autogestionaria y consejista de la vida política cubana como base para la reorganización económica, ahora deberán remar mucho contra la corriente

Las fuerzas armadas no pueden gobernar la economía con sus métodos. Es posible organizar militarmente el abastecimiento a las ciudades, escogiendo zonas productivas cercanas a ellas, enviando soldados a arar y cosechar, y poniendo los transportes militares como fleteros de la producción. Pero la producción y la productividad de los campesinos actuales y de quienes vuelvan al campo sólo pueden aumentar si ellos obtienen precios remunerativos, si son protagonistas de las decisiones sobre qué producir y si les reducen las imposiciones burocráticas

Por otra parte, las tierras, obviamente, no deben incorporarse al mercado, pero sí es posible ampliar los márgenes para el mercado de sus productos mediante cooperativas o asociaciones de campesinos productores, apoyándolos puntualmente, lo cual aumentaría la cantidad, calidad y variedad de los productos alimenticios en los mercados urbanos. Lo

mismo puede hacerse con la vivienda si se da a grupos de trabajadores materiales, insumos y apoyo técnico para la autoconstrucción de sus casas o para mejorarlas.

El problema mayor en Cuba consiste en que ha triunfado la tendencia que quiere centralizar el poder mediante un Estado fuerte apoyado en las fuerzas armadas, que controla el partido asfixiándolo y sometiéndolo a sus necesidades, y anula la vida democrática de base. Esta tendencia, como en Vietnam o en China, quiere una apertura al mercado, pero con la mano estatal en el freno y encauzando el proceso.

Como la crisis económica equivale a una guerra, responde con métodos de centralización militar y ni siquiera encara la posibilidad de hacer experimentos de autogestión, de permitir que en ciertos sectores los productores-consumidores determinen sus necesidades prioritarias libremente y elaboren sus planes productivos y distributivos, o que practiquen una democracia de base con autonomía de los aparatos estatal y partidario.

Vamos, por tanto, a una institucionalización mayor, como dice Raúl Castro, y no a una democratización, a un reforzamiento, a la vez, del mercado y de los controles para capear la crisis, y no a una profundización de la lucha por el socialismo. Eso, por lo menos para mí, es lo que revela el caso Lage-Pérez Roque, primero compañeros, después indignos, y ahora de nuevo compañeros (pero de base), en un tira y afloja de nunca acabar. El estalinismo no tiene nada que ver con lo que pasa en Cuba; mucho menos aún, el socialismo. ■

¿Una crisis terminal?

Hace un buen rato que todo el mundo habla de "la crisis". Los entendidos vienen elaborando largas y farragosas reflexiones que suelen ser solo para el consumo de iniciados en el esotérico lenguaje de la economía. Los optimistas dicen que es la crisis terminal del capitalismo, pero ni por asomo se aventuran a decirnos si lo que viene es mejor, peor o mas de lo mismo.

Por otro lado, cualquier venezolano de hoy que no esté directamente familiarizado con el mundo de las finanzas o de las Ciencias Sociales, requerirá un considerable esfuerzo de imaginación para percibir una crisis que por ahora —entiéndase bien: solo por ahora— tiene muy poca incidencia en nuestra vida cotidiana. Además, el uso y abuso de la palabra *capitalismo* en el discurso político, creo que la ha ido vaciando de contenido para una inmensa mayoría que se confunde mas, cada día que un capitalista industrial, comerciante o banquero, canta las glorias del Socialismo del Siglo XXI.

Intentaré en estas líneas explicar, como imagino que me hubiera gustado que a mi me explicaran, no tanto en que consiste, cuanto donde se origina esta crisis que algunos se empeñan en llamar financiera y que para mi es una crisis sistémica, terminal y quizá no solo del capitalismo, sino de la vida humana sobre este planeta.

Si yo —aprendiz de todo y oficial de nada— tuviera que explicar de forma sencilla esta crisis global, pediría primero a quienes estuvieran dispuestos a escucharme que hicieran un esfuerzo por entender que "el mundo" no es algo que podamos contemplar desde el espacio exterior, cómodamente sentados en una butaca y comiendo cotufas. El mundo es el cada día más limitado espacio, que nos incluye a todos de modo tan radical que no podremos abandonarlo ni después de muertos. Digámoslo de una vez: es "nuestra querida, contaminada y única nave espacial" ®

Ese tan común error de perspectiva, ese creer que el mundo es algo que está allá fuera, una pelotita azul que vemos en la tele todas las noches detrás de un señor muy serio con acento uruguayo, es precisamente el que cometieron los que de forma directa aparecen hoy como responsables del estallido financiero que ha precipitado los acontecimientos: Creyeron que ellos si podrían



contemplar el producto de sus acciones comiendo cotufas, y por ahora parece que lo hubieran logrado gracias a que Mr. Obama y su corte del G-20 han acordado premiarles la travesura con unos "billonejos" de dólares, a costillas de los de siempre, o sea nosotros, o sea los ciudadanos de a pie, *¡o sea los pendejos!*. Quienes perdieron sus casas, quienes no tienen trabajo, quienes viven hoy en el asiento de atrás de sus automóviles, no cuentan. Solo cuentan los banqueros que orquestaron la más grande estafa que recuerde la historia.

Pero ¿qué es la crisis?, ¿en que consiste?, ¿cómo comprenderla sin usar todos esos impresionantes tecnicismos que han inventado ciertos economistas, precisamente con el propósito de que no entendamos nada? Habría que decir primero que eso de decretar una crisis tiene más que ver con el modo en que se conteste la pregunta ¿quiénes son los afectados?

Me explico, parece que circula un consenso bastante amplio según el cual esta crisis se habría desencadenado a partir del colapso de una llamada "burbuja hipotecaria" que al implotar, habría provocado en una suerte de "efecto dominó", la quiebra a las principales instituciones financieras de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y quien sabe cuantos mas. El desplome de gigantes financieros como Lehman Brothers y Merrill Lynch después del gran rescate de las hipotecarias Freddie Mac y Fannie Mae, ha causado una convulsión sin precedentes en todos los mercados financieros del mundo.

Desde septiembre de 2008 hasta el sol de hoy, en los Estados Unidos se ha venido perdiendo un promedio de 600.000 pue-

tos de trabajo por mes. En 2009, la fuerza laboral de la industria automotriz alemana que ocupa tradicionalmente a unos 83.0000 trabajadores, se verá reducida a la mitad aproximadamente. Y de la misma manera podríamos seguir enumerando pequeñas o grandes catástrofes alrededor del mundo, cuyas consecuencias inmediatas ya se han hecho sentir en Venezuela, donde —por buena suerte para nuestra querida revolución— hemos tenido que recoger los platos sucios de un "Festin de Baltasar" financiado con el barril de petróleo a 150 dólares.

No valdría la pena continuar enumerando acontecimientos que de cualquier modo pueden leerse en la prensa o en Internet todos los días. De hecho me parece mas relevante apuntar el curioso hecho de que el mundo ha tomado conciencia de su situación de crisis cuando el agua le llegó al cuello a los ricos, que por cierto están intentando por todos los medios trasladarnos el costo de sus propios fracasos.

¿Por qué venir a hablar de crisis a estas alturas? ¿Cuántos años, lustros o décadas hace que la tercera parte de la humanidad se mantiene con ingresos menores a un dólar por día?, ¿Cuántos niños han tenido que morir en Asia, en África y en nuestra América por enfermedades adscritas al hambre y la insalubridad para que ahora vengamos a enterarnos de que hay una crisis porque Wall Street está asustado? Basta constatar que mientras Estados Unidos pone el grito en el cielo porque el desempleo ha alcanzado la inconcebible cifra de un 7,3 %, nosotros desatamos nuestra euforia porque también después de muchos lustros, el desempleo en Venezuela acaba de bajar a esa misma cifra del 7,3 %.



Así pues, si se contextualiza esta crisis en el marco de las desgracias que este sistema mundo capitalista le ha propinado a toda la humanidad durante por lo menos, los últimos 500 años, tendremos que reconocer que su magnitud ha sido desmesuradamente amplificada por el simple hecho de que ahora —y creo que de modo irreversible— los desastres vienen pisándole los talones a quienes los provocaron siempre y que por añadidura son los mismos que controlan todo el aparato comunicacional del mundo, ese aparato que no es hoy sino una inmensa máquina de producir miedo, el miedo útil con el que nos han exprimido y explotado siempre y que hoy se centra en tratar de convencernos de que si no los salvamos a ellos del naufragio, ellos harán que nos hundamos todos juntos en aquella suerte de Armagedon con que sueña todas las noches el loco Bush.

Nosotros, los de “El Sur” hemos nacido, aprendido a vivir y muchas veces muerto en el seno de una suerte de “crisis crónica”, plagada de injusticias y sufrimiento, sin que el resto del mundo se diera por enterado, de modo que estamos infinitamente mejor dotados para sobrevivir en el deshecho de mundo que ellos nos dejarán cuando se hayan ido al infierno o los hayamos echado. Por eso, aunque parezca una broma de humor negro, los 96 millones de personas que —solo en América Latina— viven todavía en condiciones de extrema pobreza o los 22 millones de jóvenes latinoamericanos que carecen aún de oportunidades para estudiar, están mucho mejor dotados para sobrevivir en un mundo arrasado que cualquier habitante del capitalismo metropolitano.

No es el momento de creer en cuentos

de camino. Por el contrario, ahora mas que nunca cobra vigencia la propuesta de “desconexión” que desde hace décadas viene enunciando Samir Amin.

Amin enunció la “tesis de la desconexión” en su libro *“La desconexión”* publicado en 1988. La desconexión consiste en una serie de propuestas acerca de la necesidad de que los países dependientes que el denomina periféricos, se “desconecten” del sistema capitalista mundial. Esta necesidad de desconectarse no la plantea Amin en términos de autarquía, sino cómo necesidad de abandonar los valores que parecen estar dados naturalmente por el capitalismo, para lograr poner de pie un internacionalismo de los pueblos que luche exitosamente contra este. La necesidad de desconexión es el lógico resultado político del carácter desigual del desarrollo capitalista, pero también la desconexión es una condición necesaria para cualquier avance socialista, tanto en el Norte como en el Sur.

Si contrastamos la proposición de Amin con el fortalecimiento de instancias regionales como el ALBA y otras iniciativas similares que robustecen la capacidad de negociación de los pueblos, podemos valorar en toda su pertinencia las iniciativas que viene promoviendo nuestro líder y presidente, el comandante Hugo Chávez Frías.

Pese a la crisis o quizá gracias a ella, nuestro es el futuro si sabemos construir la unidad, si las aspiraciones hegemónicas o el simple miedo al cambio de algunos, sabiamente alimentado por el Imperio, no alcanzan a fracturar la unidad de Nuestra América que hemos venido construyendo pacientemente en la última década. ■

Los gorilas no entran en la foto

Hubo un dato que, seguramente, la oposición venezolana pasó por alto: todos los jefes de Estado y de gobierno reunidos en la Cumbre de las Américas en Trinidad Tobago eran electos democráticamente. Ya no cabe ningún gorila en la foto.

Digo que pasó por alto porque hay gente en la oposición (difícilmente se les puede llamar dirigentes) que conservan la pretensión voluntarista de creer que unos cuantos civiles y militares —con ayuda operativa de sicarios paramilitares— pueden acabar con un proceso revolucionario y aplastar a todo un pueblo, de creer en un formato conspirativo tradicional latinoamericano que, sin lugar a dudas, implosionó hace siete abriles.

Sin dudas, la aproximación de los civiles a los militares siempre ha tenido segundas intenciones y hoy aquellos que alientan golpes, pretenden reciclar un discurso desfasado para los militares que se transforma en un doble engaño: engaño para los civiles que lo promueven, y engaño para los militares a los que se trata de motivar, dijera José Vicente Rangel. En la oposición venezolana se está dilucidando el liderazgo, donde el alcalde metropolitano Antonio Ledezma parece estar ganándole la pelea a un Manuel Rosales huído a Perú —arguyendo ser víctima de un aparato judicial, órgano de represión y amedrentamiento—, a un Leopoldo López que no encuentra pista de aterrizaje y a un desangelado Julio Borges.

Ledezma y Rosales vienen del mismo cordón umbilical adeco y tienen la obsesión de llegar a Miraflores... y quedarse más tiempo que Pedro Carmona. La fecha es 2012, pero buscan atajos. La estrategia de ambos es hacerse los perseguidos de Chávez y del gobierno. Ledezma corre con la ventaja de usar los medios desde el centro (Caracas) hacia la periferia y Rosales está asumiendo que cambiaron las señas en Washington y que a los medios internacionales no les interesa ya un “perseguido”.

Lo cierto es que las usinas de propaganda opositoras siguen de malas. Fracasaran en divulgar la intriga mexicana del complot de Chávez con los ex dirigentes cubanos Carlos Lage y Pérez Roque contra Raúl Castro y luego, con la versión de que Venezuela estaba a punto de entregar el país a Colombia en negociaciones secretas sobre el Golfo.

Es un año de reclamos sindicales, por contratos colectivos, por asegurar las plazas de trabajo. Pero tampoco se puede confundir las lícitas reivindicaciones sociales con oposición. Los trabajadores son el pueblo, los impulsores de este proceso llamado Revolución Bolivariana. Que nadie se equivoque: ni desde la oposición ni desde el gobierno. ■

El fin del modelo chileno

Los diagnósticos económicos del gobierno han venido sufriendo adaptaciones y transformaciones durante los últimos meses. Tantas, que los juicios económicos oficiales y sus prescripciones parecen hoy irreconocibles. Expresiones como "blindaje económico", "desacoplamiento", "barrera de contención" y otros eufemismos han mutado en pronósticos derivados de la degradación de todos los indicadores económicos.

A comienzos de febrero la presidenta Bachelet nos alertó: "2009 será muy difícil". Lo cierto es que los dos primeros meses del año han comenzado mal, muy mal. Pero tras el interregno veraniego, marzo será el verdadero inicio del deterioro. Están los despidos masivos en prácticamente todos los sectores de la economía, aún cuando con más fuerza en la construcción, la banca, comercio, minería.

Un proceso que ya reflejan las cifras oficiales: a diciembre de 2008 la tasa de desempleo nacional se elevó a 7,5 por ciento (fue entonces cuando Bachelet nos auguró el año difícil), con más de 544 mil personas sin trabajo, y a enero de 2009, volvió a hincharse: marcó un 8 por ciento. Un sensible aumento respecto a diciembre y también comparado con enero de 2008. Si se mira con más atención esa cifra, se detecta que los cesantes aumentaron en casi un 20 por ciento.

En otras palabras, no sólo no hay más puestos de trabajo, sino que los que tenían uno lo están perdiendo. Las cifras, que corresponden al período noviembre-enero, ya comienzan a absorber los despidos masivos realizados durante el primer mes del verano. Una estimación del sector minero de la IV Región ha calculado en más de 1.500 los despidos en esta actividad, en tanto en otras zonas mineras sucede el mismo fenómeno. A inicios de año la transnacional minera Escondida, emplazada en la II Región, anunció el despido de dos mil personas. Y hacia finales de enero la Sociedad Nacional de Minería adelantó cifras e intenciones.

El presidente del organismo, Alfredo Ovalle, reconoció doce mil despidos en el sector y advirtió que habrá muchos más a medida que se agrave las crisis y la caída del precio del mineral. En otras áreas, lo mismo. Desde recortes y despidos en la banca, los medios de comunicación, en las forestales, en la cons-



Jasper Johns, 0 - 9

trucción -lo más sonado fue la suspensión del proyecto Costanera Center, de Cencosud, que involucraba el trabajo de dos mil personas-, en las grandes tiendas de departamentos, etc. El INE ya registra esas mermas: entre noviembre y enero la construcción perdió casi 20 mil plazas laborales y la banca más de seis mil.

Marginación juvenil

Unos de los grupos más críticos y propensos al desempleo y al riesgo social son los jóvenes. En enero ya se observó una tasa de desocupación superior al 20 por ciento en el grupo entre 15 y 24 años. Con el progresivo deterioro de todos los indicadores económicos, es altamente probable que el desempleo juvenil mantenga su tendencia ascendente.

El problema de la inclusión juvenil en el mercado laboral es doblemente complejo. Por un lado los empleos son muy pocos, por otro, son muy malos. La OIT afirma que de los 550 millones de trabajadores del mundo que reciben menos de un dólar al día, poco menos de la cuarta parte son jóvenes. "Los trabajos disponibles para los jóvenes son pocos, mal pagados y discriminatorios", diagnostica el organismo.

La última encuesta del INE ya ha comenzado a exhibir cifras vergonzosas. En prácticamente todas las grandes ciudades el desempleo ha aumentado y en no pocas ya marca los dos dígitos. Valparaíso marcó en enero una tasa de desempleo de casi 15 por ciento; Coronel, el 16 por ciento; Lota, 12; Temuco, 13,3; Concepción, sobre el 10 por ciento. Santiago ya está sobre la media nacional, con 8,4 por ciento.

Aun cuando el gobierno ha puesto en marcha algunos planes para amortiguar los efectos de la crisis, los programas de subsidios al empleo difícilmente podrán frenar el alza en la desocupación. Están por verse

los efectos positivos que podrían tener en el empleo otros programas, como la promesa del MOP de crear este año, con la construcción de infraestructura, 80 mil puestos de trabajo. Ante este desolador panorama durante enero hubo algún atisbo de protesta.

Marcharon hasta La Moneda los trabajadores despedidos de Cencosud, hubo tomas en instalaciones de frigoríficos en la VI Región, los empleados de Almacenes Paris (también de Cencosud) hicieron una bullada reunión afuera de la tienda y los mineros anunciaron protestas para marzo. La CUT, en tanto, también anunció una serie de movilizaciones para este mes.

Degradación económica

Al atender a otros indicadores de la economía, todos apuntan a la baja. La última cifra de actividad económica de diciembre, fue mucho peor que todos los más sombríos pronósticos. La economía apenas se movió un 0,5 por ciento, el peor registro para ese mes en diez años. De forma preliminar, el Banco Central comentó que durante 2008 la economía chilena habría crecido 3,5 por ciento, la cifra más baja en seis años, o desde la crisis asiática.

Tal vez 2009 dejará el tiempo y el espacio para volver a marcar otro registro histórico. Por sectores de la economía, el fenómeno tampoco da tregua. La producción industrial, informó la SFF, cayó un 10 por ciento en enero, lo que es también ratificado por los guarismos del Instituto Nacional de Estadísticas: la minería se contrajo en diciembre en 9,1 por ciento, en tanto cayeron las ventas del comercio, de los supermercados, el consumo de electricidad.

La caída de las ventas de los supermercados, por tratarse de artículos de consumo básico, refleja también un fenómeno de extrema gravedad. A diciembre, según la Cámara

Nacional de Comercio, las ventas cayeron más de un 11 por ciento en comparación con diciembre de 2007. Al observar con más detalle se detecta que cae el consumo de todo tipo de alimentos, y con mayor fuerza los lácteos y derivados, que disminuyen en 21 por ciento, las carnes bajan casi 12 por ciento, y los abarrotes, un 11.

Pero es la estrella de la economía chilena la que se ha apagado. Las exportaciones, que durante los años dorados del neoliberalismo crecían a tasas cercanas al veinte por ciento anual, han comenzado a contraerse. Y lo hacen con mucha más rapidez y energía que su proceso de crecimiento.

2009 se ha iniciado en un muy mal pie para este sector: a enero se registraron contracciones del 41 por ciento. El cobre, que es el principal producto de exportación, bajó durante el primer mes en casi 50 por ciento. Caída precipitada de las exportaciones. Pero también recorte intenso de las importaciones: a enero las compras de productos importados disminuyeron 25 por ciento en comparación con enero de 2008. Una combinación que tendrá un efecto de alta intensidad en el empleo.

Por algo Bachelet nos tiene advertidos. Aunque los indicadores aún no lo exhiban, la economía chilena podría ya haber entrado en recesión. Un sondeo que realizó El Mercurio a diversas industrias durante febrero diagnosticó un evidente retroceso en la producción y ventas. El 72 por ciento de los empresarios chilenos consultados afirmó que su empresa está en recesión. Lo mismo ocurrió con las grandes sociedades anónimas, muchas con pérdidas hacia el último trimestre del año pasado y otras con un importante recorte en sus resultados, como ha sido el caso de la banca, que redujo sus ganancias -¡tal vez ya era hora!- en la mitad hacia finales de 2008. La contracción en las ventas, en el consumo, en las exportaciones tendrá, sin duda, un efecto en las empresas. Hacia la mitad de febrero el Banco Central sorprendió con un recorte histórico a las tasas de interés. No sólo aplicó la mayor baja mensual de su historia, sino que le mostró al mercado lo graves que están las cosas. De un día para otro alteró de manera radical su política de alza de tasas.

El comportamiento errático del Banco Central se debió a las públicas presiones del gobierno y el sector privado para bajar las tasas. Una acción que tiró por los suelos uno de los absurdos preceptos neoliberales: la independencia de los bancos centrales. Hoy, como se ha visto en todo el mundo, funcionan como una extensión de los gobiernos. La pregunta es a quién o quiénes buscan favorecer los gobiernos.

Chile, el país más golpeado por la crisis

La economista Graciela Galarce sostiene: "Chile ya está en recesión y se está profundi-



Jasper Johns, 0 a través de nueve

zando. Los fuertes impactos de la crisis, hasta ahora -desempleo, pérdidas de las AFP's y por la caída del precio del cobre- están afectando la demanda agregada, particularmente el consumo, la inversión, las exportaciones. A pesar del aumento del gasto del gobierno, la producción nacional está disminuyendo, la que adicionalmente enfrenta una fuerte competencia internacional facilitada por los TLCs".

Para Galarce, serían los numerosos TLCs, entre ellos el suscrito en 2004 con Estados Unidos, el motivo que agudizará la crisis. Tal como ocurrió en México, la nación latinoamericana más afectada por la crisis global. Aunque el comercio mexicano depende primordialmente de la economía estadounidense a través del TLC de América del Norte o Nafta, lo que no es el caso chileno, sí pueden establecerse otras similitudes. Los últimos gobiernos chilenos firmaron a destajo acuerdos comerciales, por lo que es una de las economías más abiertas del mundo, condición, valga recordarla, que llenaba de orgullo (quizá aun lo haga) a los oficantes neoliberales, ya sean funcionarios del gobierno o del sector privado.

Si hablamos hoy de una crisis global, de una recesión global, los efectos ingresarán a raudales, por los cuatro costados, hacia la economía chilena. La economista Galarce establece un cálculo sobre las importantes pérdidas que ha sufrido la economía chilena en el último año, merma que recae no en las empresas sino en los trabajadores. Los fondos de las AFPs acumulados por décadas "han perdido cerca de 35 mil millones de dólares, el 35 por ciento de su valor de julio de 2007.

Las pérdidas por la caída del precio del cobre, principal riqueza básica del país, se estiman en 25 mil millones de dólares. La suma de ambas pérdidas, equivale a alrededor

del 40 por ciento del PIB". Y agrega: "Sin los recursos que aportan las empresas que nacionalizó Salvador Allende, que controlaban el cien por ciento de la producción y ahora sólo el 28 por ciento, en Chile habría una explosión social". No sería la primera vez. El centro de estudios Cetes recuerda -sobre la base de informes de la Cepal- que Chile fue el país latinoamericano más afectado durante la crisis de los 80.

"El PIB cayó un 14 por ciento, la producción industrial un 23 por ciento y la desocupación, según estimaciones independientes, alcanzó 30 por ciento". El economista Aníbal Pinto en su conocido libro Chile. Un caso de desarrollo frustrado, recuerda los efectos de la otra gran crisis. "Como se sabe, la Gran Depresión golpeó a la economía chilena con violencia excepcional, tanto que un famoso y citado informe de la Liga de las Naciones señaló a nuestro país como el más afectado entre todos.

Sus exportaciones se redujeron a la mitad de su volumen y a la cuarta parte de su valor; las importaciones disminuyeron un 80 por ciento entre los años culminantes antes y después del colapso". Las actuales circunstancias tienen un elemento extra, que no juega a favor: la total apertura de la economía chilena en un mundo que tiende, aun cuando no lo reconozca, al proteccionismo. Consignas del tipo buy american emergen no sólo en Estados Unidos, sino en otras economías de muy diversa magnitud y orientación y tienen como objetivo privilegiar lo nacional por sobre lo importado.

No por el producto mismo, sino por los empleos que existen tras ellos. Aun cuando el proteccionismo podría incluso profundizar la actual recesión, la desesperación por mantener las plazas laborales se levanta como una mayor urgencia. Una generalización de esta

práctica sería el golpe de gracia para el modelo económico chileno.

Una muerte anunciada

El descalabro recién ha comenzado. Pero no es una sorpresa. No pocos economistas críticos habían adelantado el estancamiento del modelo chileno de apertura económica unilateral y extracción de recursos naturales, sustentado en la extracción minera, en la explotación forestal y pesquera, instalado hacia finales de los 80 y profundizado durante los años posteriores. Un modelo dependiente de las fluctuaciones de los precios internacionales, como sucede con el cobre, la celulosa y la harina de pescado.

El economista Orlando Caputo sostiene que los problemas económicos chilenos datan desde antes del colapso mundial. “A pesar que Chile tiene una economía abierta y a pesar que en Chile uno tendería a pensar que todo dependerá del exterior -argumenta Caputo- creo que la situación internacional ha estado presente pero en un sentido invertido. Creo que los problemas actuales de Chile se han generado más bien desde el mismo país”.

El economista Marcel Claude, en una conversación con este cronista fue muy claro al observar la fase de descomposición económica. “¿Sobre qué ha crecido Chile? Básicamente el cobre, los salmones, la fruta, la celulosa y la harina de pescado. El cobre ya no puede dar más, ha llegado a su explotación cercana a lo máximo; los salmones están agotados como proyecto: despidiendo gente las empresas abandonan su producción en Chile. La industria pesquera está agotada por la sobreexplotación del recurso pesquero. La celulosa, también tiene un tope.

El territorio no resiste. Todos los nichos de desarrollo productivo están acabados. Hay que hacer otros nichos, inventar nuevos, avanzar por una etapa distinta, hemos explotado todos nuestros recursos naturales y es necesario ir a un proceso distinto.

Y esto es la elaboración, el valor agregado, la inteligencia, y ahí este país no tiene ventajas comparativas porque no tiene buenas universidades, porque el capital humano está desprestigiado, porque las universidades están destinadas a autofinanciarse y porque el Estado no está comprometido con el desarrollo”. Las cosas cambiarán. Y lo harán para mal en el corto, mediano y, tal vez, largo plazo.

No sólo lo afirman prácticamente todos los pensadores serios, sino es la conclusión al dar un vistazo a la cifras. Cambios, enormes cambios, que vienen y vendrán desde el centro del capitalismo. ■

(Publicado en “Punto Final” edición N° 680, 6 de marzo de 2009)

ENRIQUE DANS*

La propiedad intelectual debe ser redefinida



Se ha convertido ya en una verdad a gritos: las leyes actuales que definen y gobiernan la propiedad intelectual se han convertido en algo inútil, absurdo, causante de flagrantes incoherencias, incompatible con el progreso y responsable de todo tipo de problemas, que van desde injustas sanciones a inocentes hasta la muerte de miles de personas. La propiedad intelectual en su acepción actual es la gran piedra, el gran escollo en el medio del panorama del progreso.

El nivel de hipocresía necesario para defender a día de hoy la propiedad intelectual tal y como fue concebida en la era anterior al desarrollo de la sociedad de la información es ya tan elevado, que únicamente aquellos que se benefician de la misma se atreven a sostenerlo sin que se les caiga la cara de vergüenza.

A día de hoy, la propiedad intelectual ya no sirve para justificar un incentivo a los creadores: sus creaciones, que sin excepción, se asientan en las de muchos otros anteriores formando parte de un producto social, no reciben la protección que demandan en un mundo en el que los bits circulan libremente sin restricción posible.

Ni siquiera la doctrina Sarkozy, que pisotea algo tan básico en los países civilizados como el derecho a la privacidad de las comunicaciones, consigue parar lo que es por naturaleza impararable. Cuando el avance de la tecnología desequilibra de manera permanente la ecuación, la idea de promover el

desarrollo de nuevas ideas restringiendo la libertad de otros para utilizarlas se convierte simplemente en un contrasentido, en algo que ya no beneficia a quien supuestamente tenía que beneficiar, ni incentiva los fines que debía incentivar. Algo que, por universal y asentado que parezca, por muchos convenios internacionales que invoque, resulta completamente absurdo y cómplice intentar mantener.

La noción actual de propiedad intelectual resulta más ridícula cada día que pasa, con cada noticia que lees: *persecuciones dignas de la Santa Inquisición, largas manos de turbios personajes que convierten en ilegal lo que hasta entonces era comportamiento general y aceptado, subterfugios legales constantes para intentar mantener vivo al zombie, juegos sucios para subvertir la voluntad popular y legislar en contra de sus intereses...*

Mires donde mires, todo forma parte de la misma gran mentira, impulsada únicamente por sus beneficiarios y sostenida por la complicidad de unos políticos que no saben y que no quieren ver más allá.

Un reciente informe, “*Toward a New Era of Intellectual Property: from Confrontation to Negotiation*”, subraya la imperiosa necesidad de redefinir los términos de la propiedad intelectual para adaptarlos a los tiempos en que vivimos. Una alternativa a quienes, directamente, abogan su directa abolición. Voces que, sin duda, habrá que escuchar y tener en cuenta en un debate que aparece como una tarea imposible, por los importantísimos intereses económicos que lo impiden y la magnitud del consenso que sería preciso alcanzar para el mismo.

Sin embargo, una cosa es clara: empeñarse en defender las teorías clásicas no nos lleva a ningún sitio, más que al sinsentido, al beneficio de unos pocos interesados y al perjuicio del progreso en general. ■

*PROFESOR Y DIRECTOR DE AREA DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN EN EL INSTITUTO DE EMPRESA

Colombia, narcotráfico, paramilitarismo y---

Juan Manuel Santos, el ministro pistolero

Juan Manuel Santos Calderón a sus 58 años de edad siente que le llegó el momento de intentar su aventura cumbre: ser presidente de Colombia. No oculta las ganas, se le nota en todo momento y como si creyera que nadie se diera cuenta hace todo lo posible por hacerlo evidente. Se hace recibir como jefe de Estado en Washington pasando por encima del ministro de Relaciones Exteriores y del propio presidente.



A su regreso a Bogotá se encasquilló el camuflado y rodeado de altos oficiales se fue de safari a la selva para presentar ante el mundo la caverna que “le servía de refugio al mono Jojoy”. Se cuida de que el maquillaje y la puesta en escena tengan todo el efecto posible. Antes había soltado irresponsables afirmaciones (en su caso, casi todas) contra el gobierno ecuatoriano que merecieron las acostumbradas rectificaciones por parte del Palacio de Nariño. En el gobierno Uribe es rutina comenzar la semana con la debida llamada de atención al mindefensa. Desautorizar al ministro es un ejercicio habitual.

Su primer cargo en la burocracia se extendió 11 años, en Londres, donde representó al país ante la Organización Internacional del Café. Antes había estudiado economía en las universidades de Kansas y Harvard. De vuelta al país se integró al periódico de la familia hasta que es nombrado ministro de Comercio en el gobierno de César Gaviria, luego titular de la cartera de Hacienda en el de Andrés Pastrana y finalmente responsable de Defensa en el segundo periodo de Álvaro Uribe. Por decisión del senado de la República es nombrado como último designado de la nación antes de crearse el cargo de vicepresidente. En realidad Juan Manuel Santos nada se ha ganado producto de su esfuerzo personal todo se lo ha dado su apellido.

Desde que Eduardo Santos, patriarca de la estirpe, fuera presidente de Colombia su descendencia no ha abandonado las mieles del poder. Ya sea desde el gobierno, la oposición o los medios han estado siempre en primera línea. Por eso, ser presidente, en Juan Manuel, se convirtió en obsesión. Su estrategia es mostrarse más radical y agresivo que su propio jefe Álvaro Uribe. Lo cual ya

es mucho decir. De tanto lanzar impropiedades ya nadie le presta atención, el más reciente es la guerra preventiva contra otros países (línea Bush) alegando la legítima defensa. De vez en cuando la secretaria de prensa de palacio le cambia la fecha al comunicado ya institucional para amonestarlo. Pero él sigue lanzando disparos a todo lo que se mueva.

Mirado hasta ahí se diría que Juan Manuel es un triunfador, pero no es cierto. Su éxito relativo se debe al poder de marca de la familia, él en esencia como político ha sido un fracaso, su talento es limitado. Nunca ha ganado una sola empresa electoral, todo lo que ha disfrutado le ha sido obsequiado vía nombramientos. Como líder no posee carisma, es desangelado y no logra conectar con la opinión. Es un político que siempre ha tenido poder pero nunca votos. Los ha buscado por todos los medios y discursos y siempre los guarismos le son esquivos. Errático y descabellado en sus propuestas; por hacerse notar en el partido liberal falló al nacionalizar la tercera vía de Blair, nunca pudo hacerse un sitio en la colectividad roja y por eso se alquiló a cuanto gobierno surgía negociando el apellido. El ejecutivo sabía que cuando firmaba el decreto de nombramiento más que calificar un mérito personal estaba premiando a la casa Santos.

Ha ensayado la conspiración en desmedro de la ley e igual se ha topado con resultados de opereta. Un criminal de marca mayor, Salvatore Mancuso, en una declaración libre con efectos judiciales confirmó que Santos en compañía del jefe de los paramilitares, Carlos Castaño, planeó un golpe de Estado contra Ernesto Samper. Ello fue corroborado también por un vocero del ELN, como quiera que la idea de este prohombre era lograr un

consenso entre guerrilleros y paramilitares para tumbar el gobierno. Hoy día aparece como implacable ante las FARC, en defensa ineluctable del Estado de Derecho, pero ayer quería ser socio de éstas en la rebelión. Como se ve, Santos dispara para todos lados sin medir consecuencias. En una de esas vueltas murió en extrañas circunstancias, nunca reveladas, Álvaro Gómez Hurtado, máximo ideólogo conservador.

Ahora está en plan de suceder a Uribe y de ganar de éste, a toda costa, el guiño para comandar la doctrina. Pero en el gobierno todos saben que Juan Manuel no tiene electores y si bien accedió al gabinete, como cada cierto tiempo lo hace, no fue por su fortaleza en las urnas sino porque administró un partido, el de la U, con sufragios prestados no santistas. También se sabe que tan pronto deje el gobierno, como puede ocurrir en los próximos días, Santos se desinflará por la frialdad con que es recibido por el elector de a pie.

Sin embargo él sabe que este es su momento, no habrá otro, los medios en Colombia (dentro de ellos, los regentados por la familia) lo declararon al año anterior, 2008, el personaje del año. Justo cuando se supo que los logros y victorias de la cartera militar estaban salpicados de “falsos positivos”. Manera como la prensa maquilla más de 1.500 asesinatos, precedidos de desapariciones y torturas a que han sido sometidos anónimos ciudadanos cuyos cadáveres son luego presentados como caídos en combate y por los cuales algunos miembros del estamento militar cobran prebendas. En justicia también hay que decir que bajo su égida han sido sancionados decenas de altos oficiales por los mismos hechos. Pero ello no le quita bríos al pistolero en el momento de tirar del gatillo. ■

Balas de plata tóxicas

SILVIA RIBEIRO*

Uno de los argumentos favoritos de los poderosos es que la crisis alimentaria, climática, energética, ambiental, se resolverá con nuevas tecnologías.

Más allá del discurso coyuntural de los que intentan salvar sus privilegios de la hecatombe, es verdad que la tecnología es uno de los pilares que han permitido al capitalismo renacer de sus propias cenizas, dando ventajas comparativas a quienes controlan las innovaciones tecnológicas. A diferencia de la especulación financiera, son ventajas reales porque potencian procesos productivos.

Pero esto no tiene nada que ver con cambios deseables ni justicia social—las innovaciones tecnológicas en cualquier sociedad desigual son herramientas que preservan y ahondan las brechas que ya existían. Los desastres ambientales, sanitarios, climáticos, provocados por el modelo tecnológico dominante, son efectos secundarios, “externidades” del sistema, pero aprovechados por las empresas para hacer más negocios. Al fin, si hay destrucción de bienes y recursos, hay escasez y por tanto más necesidades y “oportunidades de mercado”.

Una de las tecnologías claves para esta renovación capitalista, es la nanotecnología—la manipulación de la materia a nivel de átomos y moléculas—, por ser la plataforma de innovación de casi todas las otras (informática, biotecnología, ingeniería de materiales, genómica, automovilística, tecnologías agrícolas, alimentarias, petroleras, mineras, farmacéuticas...).

A nanoescala (un nanómetro es la mil millonésima parte de un metro), las propiedades físicas y químicas de la materia cambian: puede ser su color, resistencia, elasticidad, conductividad eléctrica, reactividad u otras. Los usos potenciales son vastos. Actualmente hay más de 700 productos en el mercado basados en aplicaciones nanotecnológicas, que incluyen cosméticos y bloqueadores solares, textiles, ropa, materiales de construcción, barnices, llantas, plaguicidas, nano-celdas de captadores solares. La cuarta parte de la industria farmacéutica utiliza nanopartículas construidas fundamentalmente para administración de medicamentos.

Todo signado por las patentes monopolíticas más amplias de la historia, en manos de transnacionales como IBM, DuPont, Hitachi, Procter and Gamble, así como ejércitos (Estados Unidos y Europa) y universidades que pese a estar sustentadas con dinero público,



licencian las patentes en forma monopólica a empresas.

Un aspecto particularmente perturbador es que las nanopartículas construidas muestran importante toxicidad en plantas, animales y humanos, debido justamente a su tamaño, que aumenta su reactividad pero impide que sean detectadas por el sistema inmunológico. Como las sustancias están autorizadas para su uso en partículas mayores, los que manipulan y venden nanopartículas o productos que las contienen, no necesitan hacer test toxicológicos previos.

Sin embargo, estamos frente a un fenómeno masivo y global de nuevas y graves formas de contaminación del ambiente y la salud de todos los seres vivos, que los promotores de la nanotecnología prefieren obviar. Países como México, Argentina y Brasil tienen, además de empresas, programas universitarios de nanotecnología apoyados por el erario público. El 99 por ciento de su discurso es sobre las maravillas de la tecnología, con escasa o ninguna mención a los problemas que conlleva.

Veamos un caso. Por sus propiedades microbicidas y antibacterianas, las nanopartículas de plata se están usando en productos farmacéuticos y quirúrgicos, en ropa interior, guantes, medias y calzados deportivos, en productos para bebés (biberones, almohadas), contenedores para alimentos, productos de higiene personal, cubiertos, refrigeradores y lavarropas.

Ya se sabía que la plata—en partículas mayores—es tóxica además para la vida acuática. En 2005, un estudio encontró que la plata en nanopartículas es 45 veces más tóxica que la usada anteriormente. En 2008, otro estudio mostró que el lavado de prendas que tienen nanopartículas de plata, o el uso de lavarropas con nano plata, desecha parte de estas nanopartículas sintéticas a los desagües, con fuerte toxicidad para la vida acuática, matando también bacterias benignas en los sistemas de drenaje.

Usar este tipo de productos con los bebés, es como acostarlos sobre una cama de químicos ultra tóxicos, mucho más que cualquier plaguicida permitido en el mercado. Lo que se usa en alimentos va a parar al sistema digestivo.

Basados en estos estudios, el Centro Internacional de Evaluación Tecnológica de Estados Unidos, con apoyo de trece organizaciones ambientalistas y de consumidores, (Grupo ETC, Greenpeace, Amigos de la Tierra, Consumers Union y otros) presentó una demanda a la Agenda de Protección Ambiental de Estados Unidos, por haber permitido la liberación al ambiente y al consumo de un tóxico de alta potencia presente en más de 260 productos de venta libre. Este es apenas uno de los usos de nanopartículas.

Urge estar alertas a esta nueva invasión tóxica que gobiernos y científicos acrícticos nos quieren vender como la nueva panacea. ■

Uruguay

Paraíso fiscal vs. país productor

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) dio a conocer el pasado 2 de abril una lista negra de paraísos fiscales integrada por Costa Rica, Filipinas, Malasia y Uruguay, a pedido del G-20, reunido en Londres el mismo día, para combatir el fraude fiscal como forma de atajar la crisis económica en curso. La era del secreto bancario ha terminado, reza el documento final del G-20.

Al día siguiente, Uruguay fue retirado de la lista al haber aceptado las normas para la restricción y eventual eliminación del secreto bancario. Cuatro días después, los otros tres países aceptaron el compromiso sobre estándares mundiales sobre el secreto bancario. Quedan 42 países en la lista gris, integrada por los que han aceptado las reglas fiscales internacionales, pero que aún no las han aplicadado. Entre los latinoamericanos figuran Chile, Panamá, Guatemala, Belice y Dominica, además de los ya mencionados.

El incidente cayó como una bomba en Uruguay, ya que se había convertido en materia de controversia política en plena campaña electoral, enfrentando a los principales candidatos de la izquierda: los senadores José Mujica y Danilo Astori. Semanas antes de la reunión del G-20, Mujica, ex ministro de Ganadería y Agricultura y militante tupamaro, había colocado el tema en la agenda electoral al apuntar su rechazo al secreto bancario y su necesidad de negociarlo con Argentina y Brasil, los más perjudicados por la existencia de un paraíso fiscal en sus fronteras.

Las críticas no se hicieron esperar, desde el propio presidente Tabaré Vázquez hasta la oposición de derecha. Astori dijo que sólo mencionar el tema es peligroso. Sin embargo, cuando la OCDE introdujo a Uruguay en la lista negra, las reacciones fueron destempladas. Como suele suceder en Uruguay, lo primero fue culpar a Argentina y, en menor medida, a Brasil. El segundo paso fue solicitar la mediación de un ex ministro de Economía, ultraliberal y archienemigo de la izquierda, pero con buenas relaciones en el mundo financiero global, para sacar al país del embrollo. El tercero fue volver a atacar a Mujica.

Astori dijo que la decisión del G-20 es un atropello y que el fin del secreto bancario puede tener consecuencias negativas sobre el flujo de inversiones hacia Uruguay. No dijo, y esto es sustancial, que las supuestas inver-



siones son capitales que salen de Argentina y Brasil evadiendo impuestos y se colocan en negocios inmobiliarios de lujo en Punta del Este, en la compra especulativa de tierras o ingresan en el sistema financiero. Llama la atención esa actitud nacionalista en un país donde más de 25 por ciento de la tierra pertenece a extranjeros, así como casi la totalidad de las industrias frigorífica y arroceras —principales rubros de exportación—, por no mencionar la forestación y la producción de celulosa en manos de multinacionales.

En Uruguay el secreto bancario fue impuesto por la dictadura militar en 1982, cuando el régimen proyectaba convertir al país en plaza financiera en los albores del neoliberalismo. La violación del secreto incluye penas de hasta tres años de cárcel. El país se convirtió, en efecto, en refugio de dineros sucios que evadían impuestos en sus países, alentado por los gobiernos de la década de 1990 que extendieron la obligación del secreto al propio Banco Central, a sus funcionarios y a todo el personal vinculado con el sistema financiero privado. Pero la crisis de 2002 descalabró la plaza financiera con la fuga masiva de capitales de no residentes pero también de nacionales.

El gobierno de Tabaré Vázquez liberó desde 2006 la información sobre préstamos y deudores de la banca oficial y la reforma impositiva avaló el levantamiento del secreto bancario cuando se presume existe evasión fiscal, aunque en la realidad no se ha avanzado por esa vía para bajar la tasa actual de fraude, que llega a 25 por ciento.

El primer problema que se le presenta a la izquierda uruguaya es que hasta ahora no procesó un debate sobre el modelo de país a que aspira, ya que la propuesta de país productivo con que ganó las elecciones de 2004

es apenas un lema abstracto que incluye desde emprendimientos especulativos, como la soya transgénica, hasta el polémico complejo forestación-celulosa que colocan al país como exportador de *commodities* de bajísimo valor agregado. El debate sobre el tipo de crecimiento deseable, la contradicción entre desarrollo endógeno y exógeno, y la imposibilidad de llegar a ser una sociedad equitativa e igualitaria asentada en un paraíso fiscal, son deudas pendientes que nadie pretende saldar en plena campaña electoral. En tanto, los capitales uruguayos en el exterior representan un tercio del PIB.

La segunda dificultad es la pertinaz incapacidad de ponerse en el lugar de los vecinos. Uruguay es el país de refugio de capitales que evaden impuestos en el Mercosur. O sea, es el espacio desde el cual se atenta contra la estabilidad de sus socios (en particular Argentina, pero también Brasil). A estas alturas resulta insolidario e incongruente buscar beneficiarse de la integración regional a la vez que se abren las puertas a los dineros sucios de la región.

Por último, el debate sobre el secreto bancario fue presentado por los medios y por la clase política tradicional, de derecha y de izquierda, como una cuestión de seriedad y responsabilidad. Se atacó a Mujica por el supuesto delito de poner en riesgo la estabilidad del país. En realidad se trata de darle duro al candidato que tiene mayor empatía con los sectores populares, el que no representa al *establishment* empresarial y financiero, y que, aún con dudas y requiebros, busca un crecimiento hacia adentro en sintonía con los países de la región que intentan zafarse del modelo neoliberal. Puede parecer mediocre, pero para un país de clases medias como Uruguay, es lo más cercano a un cambio. ■

Del colapso económico al desastre ecológico

Después de una gira de 18 meses estaba ansiosa por regresar unas pocas semanas a la buena y sólida Islandia para disfrutar de un poco de estabilidad. A principios de este año di allí un concierto que pretendía aumentar la concienciación popular con respecto al medio ambiente local y el 10% del país asistió; pero no me pareció suficiente.

Por eso, al regresar decidí contactar a todos los isleños que habían tratado sin éxito de crear nuevas empresas y poner en práctica nuevos métodos ecológicos de trabajo. Durante muchos años la principal fuente de ingresos de Islandia fue la pesca, pero cuando dejó de ser rentable la gente empezó a buscar otras maneras de ganarse la vida. Los conservadores que gobiernan el país pensaron que si domeñaban la energía natural de Islandia para venderse a grandes compañías como Alcoa y Rio Tinto, solucionarían el problema.

Ahora tenemos tres fundiciones de aluminio, las mayores de Europa; y en los tres próximos años quieren construir dos más. Dichas fundiciones necesitarán energía de un puñado de nuevas plantas de geotérmicas, así como la construcción de represas que dañarían espacios naturales impolutos, manantiales y campos de lava. La obtención de tanta energía a partir de campos geotérmicos no es sostenible.

Muchos islandeses se oponen a la construcción de esas fundiciones. Más bien preferirían continuar desarrollando pequeñas empresas de su propiedad y no hacer ese gasto. En Islandia ha habido muchas luchas para defender esta causa. Una de ellas tuvo como resultado que el ministro de Medio Ambiente insistiese en que por primera vez se llevase a cabo un estudio de impacto medioambiental antes de construir cualquier fundición o represa.

Y, luego, estalló la crisis económica. Jóvenes familias se ven amenazadas con perder sus hogares y los ancianos con perder sus pensiones. Es algo catastrófico. Se palpa la rabia. La gente abuchea por la calle a los seis mayores capitalistas de Islandia y los critica en la radio y la televisión; voces furiosas insisten en que vendan sus propiedades y entreguen los beneficios al Estado. Se ha sabido que unos cuantos individuos obtuvieron pres-



tamos gigantescos en el extranjero sin que el pueblo islandés tuviera conocimiento de ello. Ahora, según parece, es la nación quien debe reembolsarlos.

Lo que exaspera a la gente es que los responsables de haber sumido a los islandeses en esta situación son los mismos que ahora tratan de sacarnos de ella. Muchos exigen que dimitan y permitan que otros pongan orden. El más criticado es David Oddsson, que se nombró a sí mismo director del Banco Central después de 19 años como alcalde de Reykjavik y de 13 años como primer ministro. Una vez a la semana, los capitalinos se reúnen en el centro de la ciudad para pedir su dimisión.

Y entonces, por sorpresa, fuimos víctimas del espectacular mazazo que nos asestó el primer ministro del Reino Unido. Cito textualmente una petición firmada por la décima parte del pueblo islandés: "Gordon Brown ha utilizado de forma injustificada la Ley Antiterrorista contra el pueblo de Islandia para obtener beneficios políticos a corto plazo. Esto ha transformado la grave situación en un desastre nacional... hora a hora y día a día, las acciones del gobierno británico están aniquilando indiscriminadamente los intereses islandeses." [1]

En general soy ajena la política. Vivo feliz en la tierra de la música. Pero me impliqué porque los políticos parecen empeñados en arruinar el entorno natural de Islandia. Y la semana pasada leí que a causa de la crisis algunos parlamentarios islandeses están cabildeando para que se haga caso omiso de la eva-

luación medioambiental y las represas puedan construirse lo más rápidamente posible con el fin de que Alcoa y Rio Tinto obtengan la energía que necesitan para hacer funcionar las dos nuevas fundiciones.

Islandia es un pequeño país. No hubo aquí revolución industrial y yo tenía la esperanza de que podríamos evitarla por completo y pasar directamente a opciones sostenibles de alta tecnología. Si alguien era capaz de hacerlo, éramos nosotros. La mentalidad islandesa tiene algo de maravilloso, somos audaces y adictos al riesgo hasta el extremo de la imprudencia. A la hora de hacer música, de contar historias y de reflexionar de forma creativa esta adicción al riesgo es algo grande. Y tras haberme introducido en muchas pequeñas empresas islandesas en proceso de crecimiento, me doy cuenta de que muchas de ellas han dado pruebas de audacia, ya sea en la biotecnología o en la alta tecnología.

Los islandeses son gente de una sólida formación en ciencias avanzadas. Tenemos a ORF, que es una de las mejores compañías de biogenética en el mundo; a Össur, un fabricante de piernas artificiales; a CCP, un fabricante de juegos informáticos, y a otros muchos. También tenemos muchos médicos y profesionales sanitarios. Gracias a los cientos de géiseres naturales que brotan en toda la isla y a nuestra (hasta ahora) casi inalterada naturaleza, Islandia podría convertirse fácilmente en un enorme y suntuoso balneario al que la gente podría venir a curar sus dolencias y descansar. Más valdría que el gobierno uti-



lizase el dinero para apoyar a estas empresas en vez de ponerlo al servicio de Alcoa y Rio Tinto.

La flexibilidad es importante: tendremos que vivir con las tres fundiciones de aluminio que ya están en marcha y tratar de buscar la manera de volverlas más ecológicas. ¿Pero acaso necesitamos cinco? En el pasado pusimos todos los huevos en un mismo cesto y eso ha demostrado ser peligroso, como ya nos dimos cuenta cuando el 70% de nuestros ingresos provenían de la pesca. Ahora estamos al borde del abismo por haber apostado todo a las finanzas. Si construimos dos fundiciones de aluminio más, Islandia se convertiría en el mayor fundidor de aluminio del mundo y pasaríamos a ser conocidos sólo por eso. Quedaría poco lugar para cualquier otra cosa. Y si el precio del aluminio cayese -como está sucediendo- sería catastrófico.

Islandia puede ser más autosuficiente y más creativa y, al mismo tiempo, hacer las cosas de una manera más acorde con el siglo XXI que con el XIX. Puede construir menos represas, más pequeñas y ecológicas. Utilicemos esta crisis económica para ser totalmente sostenibles. Enseñemos al mundo todo lo que sabemos sobre plantas de energía geotérmica. Apoyemos a las empresas verdes. Empecemos desde abajo. Puede que tarden más en crecer y en dar beneficios, pero se basan en algo sólido, estable e independiente de los vaivenes de Wall Street y del volátil precio del aluminio.

Y eso ayudará a Islandia a seguir siendo lo que mejor sabe ser: una incólume y maravillosa fuerza de la naturaleza. ■

[1] *NdT*: La autora se refiere al decreto del gobierno de Londres mediante el cual se han congelado los fondos de Islandia en Gran Bretaña. Traducido por Manuel Talens

El regreso del padre

Fui a ver algunas veces la película *Central do Brasil* del cineasta brasileño Walter Salles. Trata de la conmovedora historia de un niño, huérfano de madre en Rio de Janeiro, cuyo padre vive en el nordeste, carpintero, pero se ha dado a la bebida. Una ex-profesora de primaria que escribe cartas a pedido de analfabetos le sirve de guía. El niño quiere a toda costa conocer al padre que está lejos. La profesora lo acompaña en un viaje lleno de dificultades hasta identificar la casa donde vivía el padre en el interior nordestino. Cuando llega, descubre que el padre ha ido a Rio a buscar a su hijo. Tremendo equívoco: el hijo sale de Rio y va en busca del padre al nordeste y el padre sale del nordeste y va en busca del hijo a Rio. La historia termina en un impase. Ninguno encuentra al otro, pero ambos se quedan esperando.

Esta película, premiada en el mundo entero, representa una brillante metáfora de la figura del padre ausente y del hijo abandonado. Todos dicen al niño que su padre no vale nada, pero no importa: él corre tras el arquetipo del padre. El arquetipo es una fuerza poderosa que mueve a las personas en busca del padre real. En él quiere encontrar al héroe, la referencia básica, el sentido de orientación, el respeto a los diferentes y el aprendizaje de límites necesarios para la convivencia.

Si el hijo necesita orientación, el padre siente el deber de ofrecerla. Sólo en esta conjunción entre la necesidad de uno y el deber del otro, se da y se crean las condiciones para una educación adecuada del hijo, hasta que llegue a ser padre de sí mismo.

Hoy día hay, un resignado eclipse de la figura del padre. A causa del trabajo y de las obligaciones sociales el padre está mucho tiempo ausente de casa. El hijo siente un vacío que nadie puede llenar. El conocido psiquiatra infantil Donald R. Winnicott nos mostró detalladamente cómo funciona la lógica psíquica en los dos a tres primeros años de vida. Primero aparece la influencia de la madre que le garantiza el sentimiento de acogida y de amor

incondicional. De ahí resulta la autoestima y la seguridad.

Después viene la figura del padre. Él es el puente entre el universo familiar y el mundo de los otros y de la sociedad en general. El niño entra en un proceso de estrés y de miedo. Deja el útero acogedor de la familia e ingresa en un mundo donde hay diferencias, normas y conflictos. Es función del padre ayudar al hijo a dar bien este paso en el que debe sentirse seguro, reconocer y respetar límites y acoger normas que le permiten convivir pacíficamente con los demás.

Hoy día, ambos, los padres y los hijos, se encuentran en crisis. El hijo espera al padre que no viene, o que salió de escena, o que fue sustituido por el héroe más próximo. Puede ser un profesor, un tío querido o hasta un jefe de la mafia local, portador de un arma pesada, capaz de enfrentarse a la policía y hasta de matar. El hijo sin la figura interior del padre-héroe tiende a imitar a éstos, o padece un vacío oceánico. Se siente perdido, sin rumbo en la vida, psíquicamente destrutturado.

El padre que siente en su interior su deber de padre, se siente desarmado, vencido por otros competidores, disminuido en su honor porque se encuentra desempleado y es considerado un perdedor. Es un antihéroe. ¿Cómo puede llenar la necesidad arquetípica del hijo que quiere ver en él al héroe valiente y vencedor?

Ambos están la espera uno del otro, sufriendo y con infinitas ganas de ver al otro. Ahora entendemos la verdad de Telémaco, hijo de Ulises, en la *Odissea* de Homero: "Si lo que los mortales más desean pudiese ser conseguido en un abrir y cerrar de ojos, la primera cosa que yo pediría a los dioses, sería el regreso de mi padre". Es el clamor por un rumbo en la vida.

Padre, vuelve deprisa. Como en la película, tu hijo te necesita y te espera con una mirada larga y nostálgica en la parada del autobús. ■



¿Existe el nacionalismo español?

Para un sector destacado de la elite política española, la Constitución de 1978 se aleja de cualquier nacionalismo adjetivado como español. Para fundamentar este dogma, arguyen el sentido inclusivo del concepto patria, donde caben las diferencias regionales y se reconocen los derechos de los pueblos que componen el Estado. La patria se presenta como una realidad neutral-valorativa.

De tal manera que un vasco se debe sentir murciano, madrileño o catalán y un madrileño identificarse como extremeño, andaluz, canario, aragonés o navarro. Una sola patria, bajo una bandera, un escudo y un sentimiento. La unidad de la nación entendida como pueblo español. Sin duda éste fue el espíritu dominante al redactar el artículo 2 de la Constitución vigente. Para sus padres fundadores España expresa la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho de autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.

Mas allá de la redacción, que permite al legislador interpretar de forma conservadora o progresista su enunciado, tras de sí esconde el principio sobre el cual se urdió el proyecto de una monarquía parlamentaria. La idea de España excluye las referencias a un gobierno republicano con estructura federal en la organización del Estado. De esta forma renuncia a la memoria histórica y a su propia conciencia de nación de naciones.

Ernest Renan, en su clásico ensayo *¿Qué es una nación?*, define con precisión lo que debemos entender por ésta: una alma, un principio espiritual. Legado de recuerdos y consentimiento actual, deseos de vivir juntos y voluntad de mantener indivisa la herencia recibida. Antes que nada, es una conciencia moral. No basta ni la raza, ni la lengua, ni los intereses, ni la afinidad religiosa, ni la geografía, ni las necesidades militares su organización territorial. Pasado y presente en continuo cambio, las naciones no son de una vez y para siempre, se redefinen. Pero esta visión no está presente en la Constitución española. Se impuso una perspectiva monolítica, descartándose alternativas futuras abiertas a la contingencia.

El nacionalismo español es fácilmente identificable. Cuando se producen elecciones en Cataluña, Galicia o el País Vasco, se conjura para propagar la existencia de un frente, el nacionalista adjetivado como catalán, vasco, etcétera, *versus* el bloque constitucional, representado por los partidos de ámbito estatal. No de otra manera se entienden los pactos entre el Partido Socialista Obrero Español y el Partido



Popular, a pesar de las distancias ideológicas que los separan a la hora de proponer gobiernos en las comunidades autónomas históricas. En Navarra prefirieron entregar el poder a la derecha antes que gobernar con los partidos de izquierda con propuestas federales de Estado.

Las reivindicaciones federales y republicanas son presentadas como disolutivas de la patria, y sus líderes, auténticos demonios representantes de un proyecto rupturista. No importa que sea Izquierda Unida, Convergencia Democrática de Cataluña, el Partido Nacionalista Vasco o el Bloque Gallego, todos caen en el mismo saco. La realidad emerge como nacionalismos separatistas *versus* un bloque defensor de la patria, la nación y el pueblo español. Se trata de un nacionalismo invertido.

Para entender este dislate hay que recordar los orígenes del nacionalismo español. La defensa de la unidad patria y los principios del reino se encuentran ligados al nacionalcatolicismo del siglo XIX. Ideología que el franquismo hará suya más tarde. Menéndez Pelayo fue taxativo al indicar en qué consistía la unidad de la patria: España, evangelizadora de la mitad del orbe, España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio... ésta es nuestra grandeza y nuestra unidad, no tenemos otra.

Así, el nacionalismo español crece y se expande, Maeztu y Primo de Rivera asumen los postulados en medio de la Guerra Civil. Con la dictadura, se reprimen lenguas, culturas y manifestaciones de identidad diferencial. Así, vascos renegarán de su condición, para definirse españoles y falangistas. Dos casos representativos; José María Areilza y Fernando María Castiella son un buen ejemplo. El primero, mano derecha de Fraga en los años 70. El segundo, un profesor universitario de alta preparación, cuyos vínculos con la Iglesia permitieron establecer los concordatos de 1953 con el Vaticano.

El nacionalismo español se encubre bajo

el manto de una España grande y libre, patria indivisible donde se reconoce el pueblo. Con estos mimbres en las cortes constituyentes, Unión de Centro Democrático y el PSOE asumieron la propuesta franquista maquillando el concepto. La monarquía constitucional era la forma de recubrir su enunciado tradicionalista. Así, Alianza Popular no tuvo inconveniente en adherirse al articulado. La inclusión de las autonomías y los regionalismos hizo su entrada por la puerta trasera. Contentaron a los partidos de ámbito estatal, incluido el PCE, y se firmó el pacto. De aquí el parche, cuyo acuerdo final consistió en pensar la autonomía y el regionalismo como parte de la unidad patria. De esta forma se salvaron los escollos, significando un triunfo para la vieja Acción Católica representada en los cuadros de Alianza Popular y el Opus Dei, motor importante de las reformas económicas de los años 70. Era la recomposición del nacionalcatolicismo.

La mayoría de los dirigentes de la Unión de Centro Democrático, coalición donde coexistían social-cristianos, liberales, falangistas y monárquicos, apoyaron las tesis de la unidad patria, defendida por su adalid Adolfo Suárez. El carácter insaciable del nacionalcatolicismo se hizo carne en la nueva Constitución. Julián Marías resume con esta frase su fuerza: Probad discrepar en un punto, el más minúsculo, y veréis cómo estas gentes cierran contra vosotros.

Para la oposición antimonárquica y democrática, en algunos casos fuera del proceso constituyente, y hoy cuasi marginal, proponer el concepto rupturista de una España federal y republicana, tejida como nación de naciones, ha sido descalificado. El actual nacionalismo español es una realidad. Su existencia permea la sociedad, desde concepciones culturales sobre el inmigrante, la raza y el espíritu de la furia española hasta los espacios territoriales donde las autonomías se contemplan como meros enclaves administrativos, impidiéndoles desarrollar el alma, su historia y su conciencia. ■

*DR. EN SOCIOLOGÍA, PROFESOR TITULAR DE ESTRUCTURA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Deben estar al servicio de los intereses sociales y no de los oligárquicos

El gran fracaso de los bancos centrales independientes

La crisis que estamos viviendo ha puesto sobre el tapete muchos fracasos que ya nadie puede disimular: el de la idea de que los mercados se pueden autorregular con éxito, el de los principios que han inspirado la gestión financiera y, sobre todo, el de quienes han hecho creer a todo el mundo que lo que conviene a los financieros y especuladores es bueno para todos, por no citar sino solo tres de ellos.

Pero hay un fracaso que a nosotros nos parece especialmente importante y sobre el que se está tratando de pasar de puntillas: el de los bancos centrales independientes.

En los últimos decenios han tenido sobre el papel una capacidad inmensa para decidir, vigilar, autorizar o poner en marcha la política monetaria. Prácticamente no ha habido un aspecto de las finanzas nacionales y por extensión internacionales sobre el que no hayan podido actuar más o menos directamente. Y todo ello sin interferencias, con plena independencia, de modo que ahora no pueden achacar sino a sus propias limitaciones los desastres que han contribuido a provocar.

Con el tiempo se podrá analizar con más detalle el papel que han tenido pero de momento es fácil apreciar que al impulsar los cambios tan negativos que se han venido dando en los últimos años y al dejar hacer a los grandes poderes financieros han actuado como catalizadores de la crisis.

En primer lugar, han sido uno de los principales instrumentos para aplicar las políticas deflacionistas de los últimos decenios. Unas políticas orientadas a crear escasez y a provocar desempleo para vencer las resistencias obreras y que han provocado una disminución de la capacidad potencial de crecimiento de las economías. Gracias a ellas se ha podido recuperar la tasa de beneficio pero al debilitar los salarios, y con ellos la demanda, lo han conseguido a costa de una pérdida global de rendimientos que ha sido uno de los factores que ha impulsado la continua desviación de capitales hacia el ámbito especulativo, en donde se podía alcanzar beneficios más elevados y rápidos. Un fenómeno que está en el origen de los problemas que ahora paralizan a la economía mundial.

En segundo lugar, han aplicado políticas monetarias al servicio de los intereses de los grandes financieros y para apoyar un modelo productivo basado en la generación de burbujas que, como se ha podido comprobar en varias ocasiones y ahora de forma particularmente clara, es materialmente insostenible.

JUAN TORRES LÓPEZ/ALBERTO GARZÓN ESPINOSA*



En tercer lugar, los bancos centrales han dejado hacer a los capitales especulativos, han favorecido la creación y el funcionamiento de los mecanismos legales y materiales necesarios para que sus actividades se hayan extendido por todo el planeta y, en aras del salvar el principio de libertad de mercado, no han puesto prácticamente límite alguno a la barbarie especulativa de los últimos decenios.

La Reserva Federal miró a otro lado durante años, cuando se gestaba la bola de nieve de las hipotecas basura, cuando el apalancamiento y la ingeniería financiera generaban un riesgo sistémico a todas luces insoportable a medio plazo y cuando los bancos y las grandes empresas desviaban sin pudor sus cuentas y beneficios a los paraísos fiscales. No les preocupó la opacidad, ni la creación artificial de dinero fácil, ni la falta efectiva de supervisión...

Como ahora se ha podido saber, hicieron oídos sordos a los avisos de estafas, al riesgo ingente acumulado por docenas de entidades financieras en operaciones que los bancos centrales conocían sin lugar a ninguna duda, y manipularon los tipos de interés para ir favoreciendo ese tipo de ganancias...

En cuarto lugar, los bancos centrales han contemplado en silencio, cuando no han ido dando su consentimiento explícito, a la desnaturalización progresiva del negocio bancario que ha terminado por dejar exhausta a la economía real. En lugar de obligar a que la financiación se dirigiese preferentemente a la actividad productiva, dejaron hacer a los bancos y no hicieron nada para desincentivar la especulación y la transferencia de recursos multimillonarios desde el ahorro privado a la especulación financiera.

Y siempre, los bancos centrales han actuado como los más privilegiados difusores de la ideología que justificaba todo ello, alabando siempre al mercado a quien reconocían pro-

piedades de autoajuste que nunca se pudieron comprobar en la realidad, sino todo lo contrario, y promoviendo siempre las reformas más favorables al gran capital para debilitar el poder negociador de los trabajadores.

A pesar de gozar de más medios que ninguna otra institución económica, a pesar de autopresentarse como el *summun* de la ciencia económica, lo cierto es que no anticiparon nada, que cuando estalló la crisis no acertaron a adoptar medidas eficaces, que se vieron superados por los hechos y que, finalmente, tuvieron que dejar en manos de los gobiernos la capacidad para enfrentarse a los problemas que con su enorme torpeza habían contribuido tan decisivamente a generar.

Ni siquiera puede decirse que hayan sido capaces de lograr éxitos en la lucha por la estabilidad de los precios. Hasta hace nada, seguían amenazando con la inflación. Ahora, nos hacen temer a todos por la deflación, lo que constituye una indiscutible muestra de que la estabilidad perseguida está lejos de haberse alcanzado. Y cuando se ha conseguido ha sido, como señalamos al principio, a costa de reducir muy peligrosamente la capacidad de crecimiento potencial de las economías.

¿Para qué, entonces, ha servido darle independencia a estas instituciones sino para que sus competencias quedaran fuera del alcance de las instituciones representativas, para que decisiones que antes podían ser tomadas en función de preferencias representativas ahora estén en manos de políticos que no lo son, en el mejor de los casos, o de los poderes financieros privados, en el peor?

Los bancos centrales independientes solo han sido útiles para que los grandes financieros y los banqueros sin escrúpulos hayan hecho su agosto en estos últimos años. El desarrollo de la crisis muestra su impotencia y su efectiva incapacidad para dar respuestas, primero, de previsión y luego de solución. Pero mientras existan como tales, secuestrando a los gobiernos representativos la posibilidad de adoptar políticas que respondan a las preferencias ciudadanas, no solo seguirán siendo un límite material para que se viva en democracia sino que impedirán que las respuestas a las crisis sean eficaces.

Es preciso revisar su estatuto, democratizar la política monetaria y ponerla en manos de organismos que, como cualquier otro ámbito del estado, estén siempre al servicio de los intereses sociales y no de los oligárquicos que una vez más han provocado el desastre financiero y económico. ■

*ECONOMISTAS, DOCENTES Y EDITORES DEL PERIÓDICO DIGITAL DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS ECONÓMICO ALTERECONOMIA.ORG

Hoy, las mayorías también están excluidas de los beneficios del progreso

Los riesgos de una nueva Edad Media de alta tecnología

ALBERTO ACOSTA*

Si aceptamos que las condiciones existentes en el mundo se asemejen cada vez más a las de una Edad Media con reducidos grupos humanos que concentran los avances tecnológicos manteniendo crecientes exclusiones sociales, en medio de insospechadas tensiones políticas y con un marcado deterioro ecológico, de plano habría que descartar la idea de una "aldea global", acuñada por primera vez por Herbert Marshall McLuhan, profesor universitario canadiense. Lo que estaría en ciernes es una suerte de Edad Media de alta tecnología, no inspirada en el determinismo tecnológico de Luhan.



Antonio Puga, *El Afilador*

Según él, "la velocidad eléctrica tiende a abolir el tiempo y el espacio de la conciencia humana. No existe demora entre el efecto de un acontecimiento y el siguiente. Las extensiones eléctricas de nuestro sistema nervioso crean un campo unificado de estructuras orgánicamente interrelacionadas que nosotros llamamos la actual Era de la Información". El resultado de este proceso, siguiendo con la reflexión de Luhan, bastaría para modificar las percepciones y transformar las relaciones sociales.

Sin negar para nada los veloces avances tecnológicos alcanzados en las últimas décadas y que nos seguirán sorprendiendo día a día, hay que tener presente que no toda la humanidad accede por igual al mundo de la informática. Todavía la mitad o más de habitantes del planeta, al empezar el nuevo milenio, no han tenido contacto con un teléfono, no se diga con el internet. Y, de conformidad con estimaciones de especialistas, realizadas al finalizar el siglo XXI apenas una de cada dos personas tendrá acceso a la interconexión digital. Una constatación que, sin minimizar el papel de las tecnologías de punta, nos remite al valor que tiene el papel y el lápiz como herramientas de liberación, lo que, adicionalmente, nos dice que muchos de los retos futuros siguen siendo los mismos de antaño y que la posibilidad de una Edad Media de alta tecnología, pero excluyente en extremo, es una posibilidad amenazadora en ciernes o quizás ya en pleno proceso de construcción...

Lo profundo de la Edad Media en Europa fue para la mayoría de personas una etapa de oscuridad e ignorancia, con pocos avances científicos al alcance de la sociedad. La Iglesia era un poder que se hallaba por encima del poder político. Había un pensamiento único, plasmado en la Biblia, que motivaba las luchas -las cruzadas- contra el terrorismo de la época. En el medioevo simplemente predominaba el presente y la oferta de la eternidad, la historia había finalizado y el futuro no existía o era imposible.

Sin pretender hacer comparaciones lineales, que podrían resultar simplistas, muchas de esas realidades parecen volver a estar presentes en el mundo contemporáneo. Si durante la Edad Media la mayoría de la población estaba estructuralmente marginada del progreso, hoy también la mayoría de habitantes del planeta no participa de los beneficios del progreso, está excluida. No tiene, en muchos casos, ni el privilegio de ser explotada. Si, en lo más profundo de la Edad Media la gente no tenía tiempo para reflexionar, estaba demasiado preocupada en sobrevivir a las enfermedades que asolaban en forma de pestes, a la desnutrición, al trabajo servil y a los abusos de los señores feudales así como a las interminables guerras, en la actualidad muchos de estas pesadumbres, que para más de la mitad de habitantes del planeta se mantienen, parecen haberse incrementado por efecto del consumismo y de la sobrecarga de informaciones alienantes, que perversamente están minando la capacidad crítica de

las personas.

La difusión global de ciertos patrones de consumo, en una pirueta de perversidad absoluta, se infiltra en el imaginario colectivo, aún de aquellos amplios grupos humanos sin capacidad económica para acceder a ese consumo, manteniéndolos presos del deseo permanente de alcanzarlo. Si entonces la Iglesia era la encargada de preservar el conocimiento para proteger sus propios intereses, de mantener a las masas ignorantes, temerosas de los bárbaros y atadas a una visión totalitaria de Dios, hoy son, en primer lugar, el FMI y el Banco Mundial las maquinarias de dominación economicista al servicio de las empresas transnacionales, contando para ello con el poder de dichas empresas, de los medios de comunicación global, de los gobiernos de los países ricos y por cierto también de los pequeños señores feudales elegidos periódicamente como presidentes de las repúblicas fondomontaristas de inicio del siglo XXI. Recuérdese que los grandes medios de comunicación, en un paralelismo con las prácticas inquisidoras del medioevo, marginan lo que no debe ser, al negar espacios para su publicación.

En ese contexto, el invento de la imprenta en 1450 fue una respuesta dialéctica renovadora, facilitó la transmisión escrita, abrió la posibilidad para masificar el conocimiento. Los libros asumieron el papel de medio de comunicación por excelencia. Como se sabe, los libros, paulatinamente, terminaron por derriuir la autoridad de la Iglesia Católica medieval, a través de reformas formuladas entre otros por

Martín Lutero desde la propia lógica del pensamiento religioso dominante, así como desde los diversos nacionalismos que enfrentaron a los poderes feudales. La misma secularización de las tierras de la Iglesia, donde se centraba su poder terrenal, fue una de las bases para el establecimiento de los Estados modernos, que a su vez fueron el eje para el surgimiento de la economía de mercado, a través de múltiples mecanismos como el apoyo a las expropiaciones forzosas o el establecimiento de los aranceles y los subsidios.

De igual manera, en la actualidad hay claros esfuerzos por hacer creer a la humanidad que la historia ha finalizado, dada la supuesta implantación definitiva del mercado y la democracia, tal como se plasma en las reflexiones derivadas de la visión terminal de Francis Fukuyama (1989). En la Edad Media, mientras unos pocos se enriquecían y disfrutaban de sus inmensos bienes, controlando el mundo conocido, hoy unos cuantos grupos transnacionales, aliados de y protegidos por los gobiernos de los países industrializados y con el soporte de unos cuantos organismos multilaterales, hacen lo mismo imponiendo sus condiciones en el globo.

¿Qué es lo que busca en la actualidad? Dominio y control de las mayorías. ¿Cómo lo plasman? A través del miedo y de la inseguridad, con métodos no siempre tan brutales como en la anterior Edad Media, pero sin duda más efectivos. Si entonces la Iglesia buscaba controlar el alma ofreciendo el paraíso después de la muerte, hoy se quiere domesticar la mente ofreciendo el desarrollo luego del ajuste estructural. Si entonces la herramienta represora era la Inquisición, hoy para sostener “el pensamiento único”, el neoliberal, se recurre abiertamente al “terrorismo económico”, con el que los gobernantes y sus áulicos -los “fundamentalistas del mercado” (Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía)- llevan a que la población adopte posiciones sumisas supuestamente inevitables, frente al mismo ajuste estructural de inspiración neoclásica, por ejemplo. A la ausencia de información de aquellos siglos se contraponen en la actualidad una avalancha de información, muchas veces manipulada, que perversamente elimina las capacidades para informarse realmente y, más todavía, para desentrañar lo que en esa realidad sucede. Esta Edad Media de alta tecnología recrearía un oscurantismo de otro signo, el de la información sin conciencia y el de la tecnología digital sin espíritu. Se nutre de la escolástica plasmada en el Consenso de Washington. Y quién sabe si llegará el día en que, a través de la manipulación genética, se pretenda construir una sociedad dominada por un grupo de seres humanos superdotados y de grandes mayorías para las que el conformismo sea la norma.

Pero, como esa opción parece lejana



Giovanni Segantini, *Costume grigionese*

y como todavía hay personas conscientes y críticas, hay como confiar en un futuro humano, hay como seguir bregando para que la humanidad no tenga que incursionar a través de aquella pesadilla tecnológica totalitaria. Es más, parafraseando a Carlos Marx y Federico Engels, las armas de que se sirvió la “globalización” capitalista para derribar al estado-nación se volverán ahora en contra de la propia “globalización”. Esta “globalización” capitalista, que es la responsable, en definitiva, de la aparente abolición de la nacionalidad, a lo mejor nos lleva a otros niveles de organización de las sociedades mundiales desde donde se podrá plantear con mayor claridad y profundidad soluciones globales.

Desde esta visión, que sintetiza la ira por lo que se vive y por lo que se avecina, y la esperanza al constatar que existen fuerzas sociales que pueden cambiar el mundo, se puede leer el significado de todas las protestas globales como manifestaciones de una “sociedad civil” que, rescatando la ciudadanía como elemento transformador, da pelea a una “globalización” que excluye a la mayoría de habitantes del planeta.[1] ¿No será acaso que en nuestra revolución ciudadana —de personas con derechos y obligaciones— comienza a fraguarse -en plural, heterogénea y democráticamente- otro tipo de consensos, los consensos ciudadanos o al menos a plantearse nuevas preguntas que harían imposible la configuración de aquellas certezas que luego se transforman en fanatismos?

Entonces, la tarea vendida no pasa por el establecimiento de proyectos más eficaces de desarrollo y aún de mejoramiento de

las estructuras macroeconómicas y políticas a nivel nacional, que supuestamente garantizan un desarrollo sostenible. Son necesarias reformas profundas y selectivas de las condiciones marco en la economía, la sociedad y la política mundiales. Algunos de los cambios planteados ya han sido ampliamente debatidos. En el campo económico, por ejemplo, se multiplican las voces que solicitan un nuevo ordenamiento mundial del comercio, de la competencia, del sistema monetario y financiero, y medioambiental, que debería desembocar en una suerte de gran pacto social mundial.

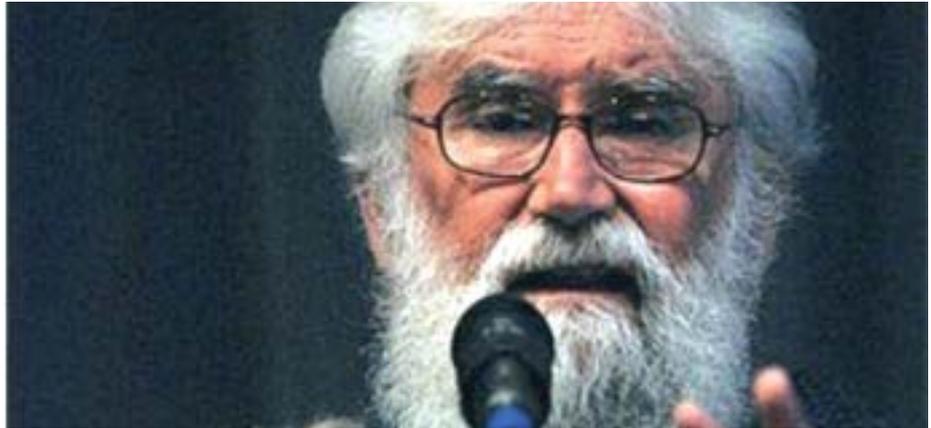
Ese reordenamiento debe priorizar el establecimiento de reglas para resolver el sobreendeudamiento externo de todos los países empobrecidos en el marco del estado de derecho a través de un Tribunal Internacional de las Deudas Soberanas. También hay que incorporar en la discusión el análisis de diversos mecanismos de control de los flujos de capital especulativo a nivel nacional, regional y mundial, como los que se han estructurado en el marco de las campañas de ATTAC: Asociación para una Tasa a las Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana. Y en esta línea de reflexión encaja perfectamente la propuesta de dejar en tierra el crudo del ITT, con el fin de proteger el Yasuní. ■

Nota: Parte de este texto ha sido obtenida del libro del autor: “Desarrollo global — Con la Amazonía en la mira” (2005)

[1] De conformidad con cifras presentadas por el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (1997) sabemos que los 225 habitantes más ricos del planeta tienen una riqueza combinada equivalente al ingreso anual del 47% de la población mundial (más de 2.500 millones de personas); las 3 más acudadas en el mundo tienen una fortuna superior al PIB de los 48 países más pobres.

La actual globalización exige un nuevo paradigma cooperación

La antigua noción de cooperación Norte-Sur debe ser redefinida. "Es el momento de encontrar un nuevo paradigma, que supere lo viejo y dinamice lo nuevo. Debe ser un eje esencial de las relaciones planetarias", enfatiza Leonardo Boff, teólogo de la liberación, uno de los más prominentes pensadores latinoamericanos contemporáneos. En esta entrevista, Boff apuesta a un "Contrato social universal," donde imperen relaciones justas, una cultura del diálogo-consenso, y una cooperación realmente solidaria



-La humanidad vive en un planeta cada vez más global. ¿Cuál es el desafío de la relación entre hemisferios, continentes y hombres?

-Esta globalización significa una nueva etapa de la historia de la humanidad y de la tierra que se caracteriza por que todos los pueblos, culturas, tradiciones, religiones se encuentran en un lugar único, la casa común, el planeta tierra. Entonces, debemos compartir. No hay otra alternativa. Este concepto, tal vez, constituye el aspecto singular de este momento.

Como nunca, hoy, el ser humano se reconoce como una especie, una familia, que habita un espacio que tiene recursos limitados, con superpoblación y en una tierra que se muestra enferma dado al calentamiento global y el desequilibrio pronunciado de los ecosistemas. Esta constatación global exige una solución global. Una acción global sólo puede resultar de la colaboración, de la solidaridad que cada cultura, religión, ser humano, persona, iglesia, país, pueda promover en beneficio de la totalidad. Por lo tanto, la actual globalización exige una nueva cooperación y solidaridad.

Sin la cooperación y la solidaridad quedaríamos presos del viejo paradigma que se caracteriza por la competencia y no por la colaboración. Un mundo de conflictos, enfreñamientos, de una gran acumulación de riquezas por una parte minúscula en detrimento de la exclusión de la otra parte mayoritaria. Por primera vez, dada la magnitud de la crisis, se da la posibilidad de entender que los recursos de la tierra deben ser distribuidos en forma equitativa entre todos los seres humanos. Eso exige una gestión global y consciente de los recursos con que contamos. Y ahí la categoría central de la

cooperación y la solidaridad. Conceptos que no dependen de la virtud individual que uno pueda o no tener.

Una cooperación y solidaridad en el marco del trasfondo de lo que nos confirman los astrofísicos, los biólogos, los científicos en general. Quienes afirman que la ley más universal del universo es la cooperación de todos con todos. Como decía el físico alemán Heisenberg la ley máxima es que todo tiene que ver con todo, en cualquier momento y circunstancia. El todo es hecho con la suma de los entes virtuales y reales. El conjunto de energías del conjunto de los seres. Y allí rige la cooperación y la solidaridad de unos con otros para que todos puedan vivir y coexistir asegurando el respeto de la biodiversidad.

-¿Sostiene la figura del planeta como casa común y los seres humanos, no importa dónde, como la gran familia humana?

-La noción del Estado-Nación existe y tiene su función, pero en cierta forma es una categoría del pasado. Ahora, la Nación única es la tierra. Y todos los seres humanos son ciudadanos de la misma. Conservando las experiencias que ellos han hecho a lo largo de siglos, en sus culturas, ecosistemas, mundo de valores y espiritualidades. Todos aportan y comprueban que esas dimensiones son todas humanas. Significa que el ser humano puede ser humano de mil formas diferentes. Que no hay una sola forma occidental y cristiana.

El conjunto de esas manifestaciones diversas son dignas, expresan la riqueza de lo que significa el ser humano. Y ahí aparece la familia humana, con distintos rostros, hermanos y hermanas, formas de vivir diferentes, pero todos como miembros de la misma. Hay muchas especies de seres vivos. Entre ellas el ser humano, que forma dicha familia. Y el gran sueño de la familia, por pequeña que sea,

es reunirse, celebrar juntos, festejar la generosidad de la naturaleza.

Y este es el sueño de la familia humana que se sienta alrededor de la mesa de la casa común, para disfrutar lo que la tierra puede ofrecerle y los bienes culturales que hemos creado. Y entonces, en ese caso, la familia se sentirá contenta. No en un valle de lágrimas sino en un terreno de bienaventuranzas

-Lo que hoy impera, sin embargo, es la reproducción de mecanismos de dominación del Sur por parte del Norte...Y, a veces, en ese marco, la cooperación aparece como una fórmula para tranquilizar conciencias.

-Es la estrategia del viejo paradigma. Que haya naciones que tengan la hegemonía. Donde una entre ellas es imperial y domina e impone rumbos. Ese paradigma no busca cambiar el sistema sino, a lo sumo, disminuir los efectos negativos del mismo. Y ahí entra la visión tradicional de la cooperación, que no cambia ni las relaciones de poder ni los privilegios. La tierra crucificada, dividida en muchos países, explotada. Con una cooperación existente pero que no constituye el eje mismo de la sociedad planetaria, que sirve para tranquilizar la mala conciencia de algunos, que intenta tranquilizar a los que sufren para que no se rebelen, mientras el sistema que crea marginados se mantiene intacto. Esa visión, pienso, se está desgastando. Y cambiamos rotundamente de rumbo o vamos hacia un conflicto generalizado

-En ese desafío de paradigmas, aparece un concepto -muy debatido en los diversos Foros Sociales Mundiales- de particular peso: el del Sur Global. ¿Cuál es su visión?

-Hay dos actitudes y tareas importantes. La primera, reforzar los países del Sur para que ellos tengan más fuerza de negociación con el Norte. Reivindicando, por ejemplo, mejores

precios de sus productos en el comercio internacional; influyendo sobre las políticas internacionales. La segunda, es darse cuenta que el proceso mundial es contradictorio: existe al mismo tiempo globalización y balcanización.

En ese sentido es muy importante que exista esa articulación del Sur global, porque es justamente en el Sur donde existen todos los elementos que necesita el Norte: agua dulce, petróleo, diversidad. Todo eso está en el Sur pero cada vez más re-colonizado por las empresas multinacionales. Si bien existe esa contradicción Norte-Sur, es importante ver la tierra como la ven los astronautas, como una entidad única y junto con ella la humanidad formando un ente solo.

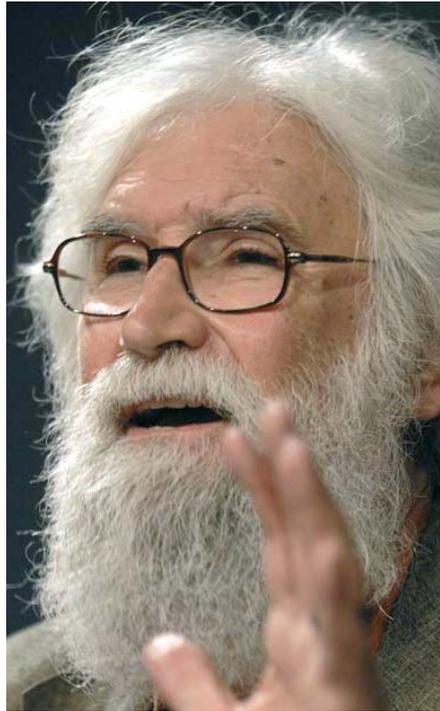
De allí encima, no se ven las diferencias Norte-Sur, si este ser es católico o musulmán... Y en el nuevo paradigma es fundamental esa visión. E impedir lo que promueve la explotación actual de recursos: la bifurcación de la gran familia humana. El gran riesgo hoy es que los poderosos construyan un Muro de Berlín que separe el Norte y el Sur. Que utilicen todas las tecnologías y avances como la biotecnología o la nanotecnología, para que en el Norte se viva hasta los 130 años, dejando al resto de la humanidad afuera. Y pienso que uno de los desafíos humanísticos clave hoy - que incumbe también a las iglesias- es el de mantener unida la familia humana, impedir la bifurcación. Y aquí vuelvo a insistir en el valor del nuevo concepto de cooperación. No debemos pensarlo como un dato más. Sino como un proyecto personal y colectivo, que anime la relación entre los pueblos y mantenga unida la familia humana. De lo contrario habrá profundos desgarramientos.

No debemos comprender lo del Norte y Sur como categorías sólo geográficas, sino sociológicas. Y es esencial la unión de ese Sur global porque le da fuerza al grito contra la injusticia.. Sería importante definir una especie de diplomacia popular. Que los pueblos se visiten, se encuentren, se sientan, vean las respectivas voluntades de amar, de construir...Y ahí desaparecerán rápidamente los preconceptos..

Descubrimos que todos somos humanos, frágiles, llenos de deseos, que deseamos la felicidad. Y que todo eso vale mucho más que una nutrida cuenta en un banco. Y que el ser humano es mucho más importante que cualquier proyecto tecnológico. Todo eso es sólo posible, insisto, a partir del contacto de piel con piel. ¿Porqué no promover un verdadero Contrato Social Mundial, que nazca desde abajo, desde los pueblos.

-¿Podría definir más ese nuevo paradigma de sociedad planetaria? ¿Algunos conceptos esenciales de la misma?

-Más que preceptos o reglas me parece que hay que pensar direcciones y rumbos. En primer lugar, el convencimiento de que tenemos una sola tierra como casa humana. Luego, que la tierra-humanidad es una gran unidad. La



tierra es vida y no sólo tiene vida sobre ella. Esa tierra-humanidad hay que protegerla porque está amenazada por actividades irresponsables de los humanos, especialmente en los últimos 300 años al generalizarse un modo de producción industrialista. En tercer lugar, la ética fundamental es la del cuidado. Todo lo que vive exige un cuidado. Otro punto clave, es desarrollar la compasión, promoviendo la capacidad de sentir como el otro. Y crear estructuras que permitan que la tierra pueda existir.

El quinto aspecto, es el de la responsabilidad universal. Darnos cuenta de las consecuencias de nuestros actos. No podemos impulsar una guerra hoy porque significaría la destrucción de la especie humana. No podemos usar los organismos genéticamente modificados porque producen consecuencias enormes a la estructura de la vida. Eso implica promover una ética de la vida. Y tener en cada país o región cuerpos éticos que estudien las consecuencias de los actos. Impulsar una ciencia con conciencia. No una ciencia para el desarrollo sino para la vida, que sea buena para las grandes mayorías. Complementariamente, y un sexto aspecto, estoy convencido que una ética no se impone si no hay un áurea de espiritualidad. Un sentido más amplio de la vida.

Estamos enganchados con algo que trasciende el mundo, somos seres en una serie infinita de acción que sólo descansan cuando identifican esa realidad más trascendente y ven lo que está por detrás. Permitiendo que la vida continúe. Poniendo orden en el caos del universo. Algo que los seres humanos respeten y valoren. A esto las religiones le han dado como nombre "Dios". En todo caso sin esa

espiritualidad el ser humano siente un vacío enorme. Y una advertencia: es bueno que las culturas desarrollen todo eso. No hay que dejar que la espiritualidad sea el monopolio de las religiones, sino un dato antropológico.

-En el Norte se subestima la cooperación entre personas. Lo que más es importa es la transferencia tecnológica y los resultados cuantitativos-mesurables.

-La crítica viene de un viejo modelo de desarrollo sólo material, que busca sobre todo eficiencia, que ve las relaciones objetivas con la naturaleza como más importante que las transformaciones sociales. Y eso es una visión débil. Porque en verdad el garante de la felicidad del ser humano, que unifica la familia humana, no es el cúmulo de bienes materiales, una tecnología más desarrollada, sino el sentimiento de felicidad, de autoestima, de reconocimiento, de respeto, de amor entre personas y pueblos. Eso no está en el banco ni en la bolsa de valores sino en el corazón humano. Hay una lucha entre dos paradigmas que también toca la cooperación. El viejo, es materialista, calculista, eficientista.

En realidad necesitamos tecnología, ciencia, producción. Pero queremos un modelo donde la ciencia pueda integrar la poesía, donde la producción se integre con la celebración y la fiesta. Una combinación compleja que hace la plenitud del ser humano.

-Otra tendencia de la cooperación no logra trascender la relación marco Norte-Sur. No entiende que hay un verdadero potencial en el intercambio Sur-Sur y que hay nuevos espacios -las redes mundiales, los foros sociales- que potencian significativamente una forma futura de cooperación diferente...

-Es contradictorio para esa tendencia aceptar nuestra cosmovisión porque es anti-sistémica. Y esas categorías tan válidas como la del intercambio, enriquecimiento intercultural mutuo etc. no caben en el universo mental de los que defienden números, cuentas, rentabilidad. Es esencial construir una plataforma común, humana, basada en el diálogo. Lo que puede facilitar el diálogo del gran gerente de una transnacional helvética y una persona de la base en un país latinoamericano no es la racionalidad, sino la razón sensible, la inteligencia emocional.

Dado que el mundo está globalizado hay que generalizar el aparato de conversación. Todo el mundo conversando, intercambiando. Y sobre esa base, acentuar los puntos comunes, las convergencias en la diversidad. La concepción que no prioriza este intercambio interpersonal, muchas veces termina apostando a la violencia como vector de imposición, sea militar, ideológica, informativa etc. ■

Luego de tantos años de luchas, muchas de ellas perdidas porque el sistema nos venció más de una vez, rescato dos elementos importantes. Uno, que a pesar de todo, hemos seguido, perseveramos, continuamos, sin conceder nada. La otra, que nos consideramos semilla. Ya eso es importante. Para que juntos con otros la convirtamos en árbol grande...

Un Internet seguro para niños y niñas, necesidad apremiante

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe no existe una legislación, normas, políticas públicas para enfrentar con éxito, los problemas derivados de la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes –Escnna por su siglas- en la red lo cual afecta el derecho a la privacidad y la intimidad de estos sectores, estimulada por la explosión de la llamada Web 2.0 y sus “redes sociales” o grupos de intercambio de contenidos. Urge entonces, subsanar esta carencia para combatir los delitos como la pedofilia, la pornografía y la prostitución infantil en la Internet, al mismo tiempo que desarrollar prácticas preventivas en aras de una red segura y sana.



Esta ausencia convierte a las niñas, niños y adolescentes de nuestro continente en poblaciones vulnerables frente a estos delitos y a muchos estados, en potenciales paraísos para la ejecución de la Escnna, ante la persecución que los mismos tienen en sus países de origen, principalmente en Estados Unidos y Europa.

La reciente aprobación en el año 2008 de leyes contundentes contra estos flagelos en Brasil y Argentina (infoleg.gov.ar) debería estimular a otros países a tomar medidas similares para enfrenar esta violación a los derechos de Intimidad y Privacidad y propicien un Internet seguro. Con la aprobación de esas leyes, estos países están a la par de las tendencias mundiales en lo que a jurisprudencia se refiere, donde se penaliza tanto la tenencia como la producción de pornografía.

En el caso venezolano, no existen leyes que enfáticamente aborden este flagelo. Sin embargo, existen instrumentos jurídicos que protegen de manera puntual a los niños y niñas tales como la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en su capítulo V, referido a los derechos sociales y de las familias (<http://www.analitica.com/bitblo/anc/constitucion1999.asp>) Ley Orgánica para la protección del niño, niña y del adolescente-LOPNA- sancionada en octubre de 1998, en vigencia desde el año 2000 y reformada en el 2007 (tsj.gov.ve) la Ley Especial contra delitos

informáticos y la Ley para la protección de niños, niñas y adolescentes en salas de Internet, videojuegos y otros multimedia aprobada en el 2006.

De acuerdo a Susana Fiquelovich, investigadora argentina de la TIC un informe de la Red de Agencias de Noticias por los Derechos de la Infancia (ANDI) de América Latina “calcula que anualmente un millón de niñas y niños son inducidos al mercado sexual, que incluye pornografía infantil, explotación sexual comercial y otras actividades, según un estudio sobre Violencia contra la Niñez presentado a Naciones Unidas a finales de 2006.

La mayoría de los investigadores coinciden en calificar como “factores contribuyentes” que exacerban la vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes ante la explotación, a los siguientes: exclusión y pobreza, inequidad en la distribución de la riqueza, desintegración familiar, carencia de educación, pautas culturales que fomentan la dominación de un género sobre otro, discriminación, consumismo, tráfico de drogas, prácticas tradicionales nocivas, tráfico de niños, las migraciones de zonas rurales a áreas urbanas y el comportamiento sexual irresponsable de los adultos”.

Una iniciativa que merece ser resaltada es la Red regional de América Latina por el derecho de los niños, niñas y adolescentes a un uso seguro de las TIC, así como “impulsar la acción y el compromiso de actores políticos y sociales claves” que permitan superar este problema. En esta red, creada en el 2007, participan Costa Rica (<http://paniamor.or.cr>), Colombia ([fundacion renacer.org](http://fundacionrenacer.org)), Argentina (chicos.net), Uruguay (gurisesunidos.org.uy), Chile (paicabi.cl), Paraguay (lobalinfancia.org.py), Perú (ecpat.net). Por Venezuela está el grupo Manos (gru-

pomanos-es-tl).

El 10 de febrero fue instaurado como el Día de Internet seguro a nivel mundial, para este año 2009 el tema seleccionado es el cyberbullying, una forma de violencia que sufren los niños, niñas y adolescentes que consiste en situaciones de acoso e intimidación a través de Internet, el celular o los videojuegos. Desde ese día 56 organizaciones en el mundo han desarrollado actividades con el fin de sensibilizar a la población en el uso responsable de las TIC.

Urge entonces desarrollar en el país y en general en América Latina y el Caribe, leyes, políticas públicas e iniciativas que se orienten a combatir este flagelo con una visión integracionista del tema de la Escnna en Internet, que favorezca la puesta en práctica de un conjunto de herramientas correctivas y preventivas en la región a través de organismos como el Mercosur, el ALBA, el Grupo de Río y UNASUR, entre otros, donde participe el sector público y el privado.

Finalmente, la batalla contra la Escnna tanto en la red como en la vida real, debe involucrar en primer lugar a la familia, porque si no somos capaces de formar a nuestros hijos en el buen uso de Internet, seguramente estamos fallando como educadores y como padres. De igual modo, la escuela y los medios de comunicación, están llamados a ejercer este rol, por cuanto Internet “es una herramienta muy valiosa que aporta grandes ventajas y oportunidades pero que, sin embargo, encierra un gran peligro para los niños, pues es un lugar donde todas las puertas están abiertas para entrar en sitios donde pueden aprender mucho y bueno, pero también pueden entrar en sitios donde pueden aprender mucho y malo sobre temas que, en absoluto; son adecuados para su edad, tal como lo señala Blanca Fernández en el portal de la Asociación de Internautas de España. ■

*PERIODISTA, INVESTIGADORA, PROFESORA UNIVERSITARIA

GUSTAVO DUCH GUILLOT*

Llega una nueva crisis alimentaria

En el primer semestre de 2008 sufrimos una crisis alimentaria ocasionada por una subida muy significativa del precio de los alimentos. Con unas cosechas suficientes se llegó a pagar precios muy altos por alimentos básicos como el pan, las tortillas de maíz o el arroz. Los análisis apuntaron a la concatenación de tres factores causantes de la subida: la especulación con los granos básicos después del desplome de las hipotecas basura, el aumento del petróleo y sus derivados requeridos en la agricultura industrial, fertilizantes y pesticidas, y el incremento de la demanda provocado por los agrocombustibles.

Durante el año 2009 todo apunta a que podemos padecer una nueva crisis alimentaria. Esta vez una crisis global de falta de alimentos. La sequía está siendo muy grave en China, Australia, Argentina y EEUU, precisamente los países que representan dos tercios de la producción agrícola del mundo. Algunos datos. En el norte de China hay 10 millones de hectáreas agrícolas y 2 millones de cabezas de ganado afectadas.

Un 41% de la agricultura australiana padece una de las peores sequías de los últimos cien años, al igual que las tierras fértiles de California o Texas en los EEUU. En la prensa hemos leído también sobre el mal estado en el que se encuentra la producción de soja en Argentina y que desde mediados de enero se ha decidido no conceder nuevas licencias de exportación. Realidades similares se localizan en África y Asia. Sólo Europa parece haber escapado de las sequías aunque las lluvias tardías no han favorecido las siembras de ciclo largo y muchos agricultores han reducido sus cultivos por el alto precio alcanzado a finales del año 2008 por los insumos citados anteriormente.

Ambas crisis nos proporcionan aprendizajes similares. No se puede confiar en el libre mercado para los temas de la alimentación. El comercio desregulado está en el origen de la especulación que incrementó el precio final de los alimentos, y ahora, nuevamente aumenta el riesgo para todos aquellos países que han relegado la producción agrícola propia esperando satisfacerla por la vía del mercado.

Y una misma conclusión. Las diferentes administraciones deben favorecer sin más dilación la producción local basada en una agricultura de pequeña escala, biodiversa y ecológica. Sabemos que es menos vulnerable a los caprichos del mercado globalizado, menos dependiente de fertilizantes y agrotóxicos y, con su arsenal de semillas, conocimientos y experiencia acumulada, más adaptable a las diferentes situaciones climatológicas. ■

*PRESIDENTE DE VETERINARIOS SIN FRONTERA

75% de la población mundial no accede a internet

La brecha digital se profundiza



Más del 75 por ciento de la población mundial no utilizan Internet, y la denominada “brecha digital” es aun mayor si se compara el acceso entre países pobres y países ricos, según un informe de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), organismo de las Naciones Unidas especializado en esta temática.

El estudio de la UIT señala que 23 de cada 100 personas en el mundo utilizan la red, aunque los niveles de uso pasan de ser muy altos en los países ricos a extremadamente bajos en los de bajos ingresos.

En este ámbito, la llamada “brecha digital” es muy clara, pues mientras los usuarios de esa tecnología en Europa y América son el 43 y el 44 por ciento de la población, respectivamente, en Asia es cerca del 15 por ciento y en África es menos del 5 por ciento.

Los expertos elaboraron un índice de desarrollo en el ámbito de las TIC, que compara información de 154 países en el periodo 2002-2007 y combina indicadores como el número de hogares que cuentan con un ordenador o los usuarios de internet, entre otros.

Todos los países a la cabeza son del norte de Europa, con la excepción de Corea del Sur que está en segunda posición. Suecia lidera el índice, Dinamarca ocupa el tercer lugar y le siguen Holanda, Islandia, Noruega, Luxemburgo, Suiza, Finlandia y Reino Unido.

El estudio deja clara la relación entre la expansión de las TIC y el nivel de ingreso, pero también revela que varios países en

desarrollo -como Pakistán, China y Vietnam- han avanzado considerablemente en ese sector, particularmente por la multiplicación de usuarios de líneas de telefonía móvil.

“La magnitud de la brecha digital global se mantuvo inalterable entre 2002 y 2007”, a pesar de los cambios significativos en el mundo en desarrollo, lo que se asocia a los costos que tienen esas tecnologías, remarca el informe.

En 2008, las tarifas de las TIC corresponden en promedio al 15 por ciento de los ingresos per cápita de los países, pero con grandes diferencias entre los pobres y ricos.

Para los habitantes del mundo industrializado ese costo representa sólo el 1,6 por ciento de sus ingresos, mientras que en los de menores ingresos puede suponer el 20 por ciento.

“Los países con altos niveles de ingresos pagan relativamente poco por la telefonía fija, móvil o el acceso a internet, mientras que los más pobres pagan relativamente más, frecuentemente por los altos precios de la banda ancha”, expresa la UIT.

Donde sí hubo un crecimiento significativo fue en la telefonía móvil, que alcanzan a las 4.000 millones de suscripciones, aumentando incluso en zonas de bajo desarrollo como es el continente africano, que se incrementó un 32 por ciento entre 2006 y 2007. En Asia la penetración de los móviles es del 38 por ciento, en América del 72 por ciento y en Europa de 111 por ciento. ■

Las venas siguen abiertas

Sin dudas, *Las venas abiertas* de América Latina, del uruguayo Eduardo Galeano, es uno de los libros esenciales para entender no solo América Latina sino también a Estados Unidos. Ese fue el libro que el presidente venezolano Hugo Chávez eligió para regalárselo a su colega estadounidense Barack Obama, en su primer encuentro, en Trinidad Tobago.

Dice el brasileño Emir Sader que hay dos lados en la división internacional del trabajo: uno en el que algunos países se especializan en ganar y otro en que se especializan en perder. Y este pedacito de cielo al sur, que ahora llamamos América Latina, fue sumamente precoz: se especializó en perder desde aquellos lejanos tiempos en que los europeos llegaron a “descubrirnos”, y sobre todo a desangrarnos.

A muchos nos enseñó a comprender muchas cosas, pero sobre todo a comenzar a vernos con nuestros propios ojos, y analizar los pilares sobre los que se asentó nuestra inserción subordinada en el mercado capitalista internacional: el capitalismo —que llegó con la espada y la cruz— y el genocidio, la aniquilación de nuestros pueblos originarios, junto a su esclavización, opresión, discriminación. Explotación de seres humanos y, obviamente, también, de los recursos naturales.

El problema mayor que hemos tenido los latinoamericanos es que hemos estado ciegos de nosotros mismos. Siempre nos vimos con ojos extranjeros. Y con *Las venas*... comenzamos no sólo a recuperar nuestra historia real, nuestra historia de perdedores, para primero saber de dónde venimos. Pueblos que no saben de dónde vienen, que no saben quiénes son, jamás podrán tener un destino propio: siempre se los impondrán desde afuera.

Desde el “descubrimiento” hasta hoy mismo, todo —las tierras, sus frutos, los minerales, el subsuelo, los recursos naturales, los recursos humanos— se transformó en capital europeo (primero) y estadounidense (luego) y como tal se acumuló en los distantes centros imperiales o neoimperiales. Los modos de producción y las estructuras de clases de cada lugar fueron sucesivamente determinados desde afuera, para incorporarlos al engranaje universal del capitalismo, recuerda Sader.

En *Las venas*, Galeano señala que “El subdesarrollo latinoamericano es una consecuencia del desarrollo ajeno, que nosotros, latinoamericanos somos pobres por-



que es rico el suelo en que pisamos, y que los lugares privilegiados de la naturaleza se tornaron malditos por la historia. En este mundo nuestro, mundo de centros poderosos y suburbios sometidos, no hay riqueza que no sea, al menos, sospechosa”.

Añade que “Con el pasar del tiempo se va perfeccionando el método de exportación de crisis. El capital monopolista llega a su más alto grado de concentración y el dominio internacional de los mercados, los créditos y las inversiones torna posible la sistemática y creciente transferencia de contradicciones: la periferia paga el precio de la prosperidad de los centros, sin mayores sobresaltos”

“Ya se sabe quienes son los condenados que pagan las crisis de reajuste del sistema. Los precios de la mayoría de los productos de América Latina bajan implacablemente en relación a los precios de los productos comprados en los países que monopolizan la tecnología, el comercio, la industria y el crédito”, subraya.

Barack Obama, presidente de Estados Unidos, señaló que la reunión de Trinidad Tobago demostrará su significado por los efectos concretos que tenga, pero ningún efecto será más importante que las consecuencias que él —y los demás mandatarios de nuestra América— saquen de la lectura de *Las venas abiertas de América Latina*.

Y fue este presidente de Estados Unidos, con la piel de esclavo y el traje de blanco, quien debió escuchar la lista de la infamia tras un siglo de inmoralidades:

invasiones, humillaciones, presencia militar, pago de una deuda odiosa e inmoral, transferencia neta de capital del Sur al Norte, financiamiento y asesoría de guerras, chantajes, masacres

Dice Juan Carlos Monedero (ver nota en página 6) que la opción preferida por Obama —al igual que la socialdemocracia europea, con Zapatero o Gordon Brown coincidiendo con Sarkozy, Merkel o Berlusconi— ha sido la concentración en los aspectos bancarios tradicionales, reforzamiento del FMI y confianza en que el mercado se encargaría de reubicar los buenos y malos activos financieros, junto al falso regreso a la edad de oro de la regulación estatal, bajo la igualmente falsa suposición de que el colapso del keynesianismo en los años setenta se debió a algún tipo de locura cometida por malas personas y no a la implosión de un sistema que creó sus propios sepultureros.

Han hecho falta 500 años para que pudiera suceder esto. Porque el mejor regalo que un latinoamericano le puede dar al presidente de Estados Unidos, a cualquier estadounidense, a todos los latinoamericanos, porque descifra nuestra historia y nuestra identidad, la de nuestro pasado y de nuestro presente.

Y las venas de América Latina siguen abiertas, a pesar de los esfuerzos que estamos haciendo por cerrarlas, por dejar de sangrar. Quizá valió el gesto de regalárselo el libro a Obama (dicho sea de paso se agotaron todas las copias en amazon.com). ¡Lástima que Obama no lea español!■